



MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES 2006-2012

Acreditación de la CONEAU (224/11)

Tesis para Obtener el grado de
Magister en Ciencias Sociales

Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales
argentinos
(1973 – 1983)

Una aproximación a través del caso de Ford Motor Argentina S.A

Alumna: Marina Florencia Lascano Warnes

Directora: Victoria Basualdo

Buenos Aires

Noviembre de 2012

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo realizar un aporte a la historia de los trabajadores argentinos a partir del caso de los obreros de la empresa Ford Motor Company en Argentina entre los años 1973-1983. Con el fin de indagar en los cambios y continuidades que se operaron durante esta década, se reconstruyeron las principales acciones de organización y de lucha que tuvieron lugar dentro de la planta, así como su relación con el contexto político y socioeconómico en el que se llevaron a cabo. Para ello, en primer lugar, se reconstruye la creación del cuerpo de delegados y parte de la labor desarrollada por el mismo durante los años anteriores al golpe de Estado de 1976. Son objeto de análisis las principales reivindicaciones de los trabajadores, el modo en que las canalizaron, así como los vaivenes en la relación de las organizaciones de base de la planta con la cúpula nacional del gremio. En segundo lugar, se revisan las políticas represivas, laborales y económicas instrumentadas por la dictadura con un impacto directo sobre los trabajadores, el rol de la empresa automotriz; así como también las estrategias de resistencia desplegadas por los trabajadores durante el periodo, sus características, así como los límites y potencialidades de las mismas. Por último, se reconstruye la situación de los trabajadores después del proceso de transformación radical operado por la dictadura, dentro de la fábrica y su impacto en la industria automotriz, con un énfasis especial en la respuesta de los trabajadores a las políticas empresariales, así como las nuevas estrategias del sindicato (SMATA).

Para la presente investigación se analizaron distintos tipos de fuentes. En primer lugar, se realizó un relevamiento de la prensa nacional con artículos sobre el movimiento obrero argentino. Por otra parte, se analizaron un conjunto de testimonios y entrevistas realizadas a ex delegados de Ford que fueron detenidos desaparecidos en 1976. Por último, se utilizaron documentos de distinto tipo. En primer orden, cabe destacar la documentación disponible en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), las convenciones colectivas de trabajo entre 1973 y 1975, entre otros. Las noticias de prensa, la documentación y los testimonios orales fueron relacionados y articulados con el objetivo de reconstruir esta historia.

Palabras clave: *Trabajadores; resistencia; dictadura; disciplinamiento; sindicato; delegados; organización; productividad.*

Abstract

This research aims to make a contribution to the history of Argentine workers from the experience of Ford Motor Company labourers in Argentina between the years 1973-1983. To investigate the changes and continuities that operated during this decade, main organization and struggle actions inside the factory and its relations with socio-economic and political context were reconstructed. For that purpose, in the first place, the creation of the body of delegates is reconstructed and also its intervention a few years before the coup d'état of 1976. The objects of analysis are the main workers' demands, the way they channeled them and the fluctuations in the relation of the grassroots organizations with the national leadership of the guild. In the second place, the repressive policies implemented by labor and economic dictatorship with a direct impact on workers, the role of the automotive company as well as the resistance strategies deployed by workers during the period, its features and its limits and potential are reviewed. Finally, we reconstruct the situation of workers after radical transformation process operated by the dictatorship in the factory and its impact on the automotive industry, with special emphasis on the response of workers to company policies and new union strategies (SMATA).

In the present study different types of sources were analyzed. First, it was conducted a survey of the national press articles on the Argentine labor movement. Furthermore, it was carried an analysis of a set of testimonies and interviews with former delegates of Ford who were "detained-disappeared" in 1976. Finally, different kinds of documents were used. First, it should be pointed out the documentation available in the file of the Intelligence Directorate of the Province of Buenos Aires (DIPBA), the collective bargaining agreements between 1973 and 1975, among others. The news media, documentation and oral testimony were related and articulated in order to reconstruct this history.

Key words: *Workers; resistance; disciplining; dictatorship; union; delegates; organization; productivity.*

Índice

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos | |
| Introducción..... | 6 - 34 |
| I. Presentación del tema | |
| II. Estructura de la investigación | |
| III. Fundamentación de la elección del caso | |
| IV. Metodología y fuentes | |
| V. Estado de la cuestión | |
| Capítulo I | 35 - 77 |
| I. Presentación del caso: breve reseña de Ford Motor en General Pacheco | |
| II. La conformación del cuerpo de delegados | |
| III. Las Jornadas de junio y julio de 1975 | |
| IV. El acuerdo paritario | |
| V. La lucha contra el Plan Mondelli y la antesala del golpe de Estado | |
| VI. La construcción del sujeto peligroso | |
| Capítulo II..... | 78 - 94 |
| I. Las dimensiones de la represión | |
| II. La dictadura adentro de la fábrica | |
| III. La desaparición del cuerpo de delegados | |
| IV. Acciones de resistencia | |
| Capítulo III | 95 - 103 |
| I. Reconstrucción de la actividad sindical y crisis económica. Las suspensiones masivas en Ford Motor Argentina | |
| II. La estrategia del sindicalismo. La alianza con la Iglesia y la multipartidaria. La respuesta ante los despidos masivos de 1983 | |
| Conclusiones..... | 104 - 109 |
| Bibliografía..... | 110 - 117 |

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al IDES, a la UNGS, y a la comunidad científica que los conforman por contribuir en mi formación académica.

De modo especial a mi directora de Tesis, Dra. Victoria Basualdo por su enorme apoyo, motivación, guía y compromiso en esta ardua tarea. Por su invaluable contribución a mi crecimiento profesional y personal.

Al “Grupo de tesistas sobre historia de la clase trabajadora”, que funcionó en FLACSO, con la coordinación de Victoria Basualdo, por todos los aportes que me brindaron sus integrantes a partir de la reflexión sobre sus investigaciones, por haberme escuchado y motivado siempre, en particular quiero agradecer a Ivonne Barragán, María Alejandra Esponda, Florencia Rodríguez, Sabrina Ríos y Valeria Snitcofsky.

A mis profesores de Historia, por el estímulo para seguir en este gratificante camino, en particular al Dr. Pablo Buchbinder, el Profesor Jorge Cernadas, la Mgter. Karina Forcinito, la Profesora María Carolina Zapiola y la Profesora María Alejandra Fernández.

A la comisión de ex delegados y trabajadores de la empresa Ford, por el tiempo que me brindaron para poder realizar esta investigación. Especialmente a Ismael Portillo y su familia, por la calidez y el apoyo en este trabajo.

A mi familia, especialmente a Violeta, por estar siempre presente.

A mis amigas, por todo el apoyo, en particular a Alejandra y Celina.

A mis hijos Camila y Ulises, por darle alegría a mi corazón cada día.

A Esteban, por su apoyo permanente durante todos estos años de trabajo, por su amor, por las críticas, las reflexiones, la incalculable cantidad de horas de escucha, por la paciencia y la comprensión.

Introducción

“La ley nace de conflictos reales: masacres, conquistas, victorias que tienen sus fechas y sus horriblos héroes; la ley nace de las ciudades incendiadas, de las tierras devastadas; la ley nace con los inocentes que agonizan al amanecer.”

Michel Foucault, Genealogía del Racismo.

I. Presentación del tema

A partir del presente estudio se espera contribuir al análisis de los cambios y continuidades que se operaron tanto en la organización como en las acciones de la clase obrera durante el periodo 1973-1983, frente un proceso de profundas transformaciones socioeconómicas. Por lo tanto, nuestra investigación se enmarca dentro un debate historiográfico vigente: el que se produce en torno a los cambios acaecidos en los modos de acción y organización de los trabajadores antes y durante la última dictadura militar. El abordaje del tema se realizará a partir del estudio de un caso en particular: el de los trabajadores de la empresa Ford Motor Argentina S.A. en el contexto del proceso señalado. Sin intenciones generalizadoras, se entiende que el interés del estudio de un caso reside en la posibilidad que ofrece de poner a prueba las hipótesis generales sobre la historia de los trabajadores en el período, así como también la de tener una mirada en detalle de fenómenos que resultan poco visibles en un nivel más amplio.¹

La elección del período está relacionada con las modificaciones profundas que se operaron dentro de las estructuras sociales, políticas y económicas del país. Se entiende que estos cambios se corresponden, principalmente, con el propósito de la dictadura militar de remover las bases económicas y sociales del Estado populista². Según se ha señalado desde este enfoque, el gobierno militar busca una reestructuración de la

¹Ver Basualdo, Victoria y Lorenz, Federico: “Los trabajadores industriales argentinos en la década del ‘70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos”, en <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/viewFile/177/207>

² Ver Horacio Tarcus, “La crisis del estado populista. Argentina 1976- 1990”, en *Realidad Económica* N° 107, Buenos Aires, 1992.

sociedad en términos amplios. La presente investigación busca aportar al análisis de los cambios profundos que se producen en aspectos socioeconómicos centrándose en las modificaciones en la relación capital-trabajo. Las mismas, apuntaron a disminuir progresivamente el peso de los trabajadores en la sociedad; pues se entiende, además, que dicha reestructuración representaba la base material del resto de las transformaciones, dado el importante alcance en el nivel de organización de la clase obrera argentina que la distinguía en América Latina.³

Para el nuevo proyecto económico resultó necesario eliminar el obstáculo que constituía la fuerte organización y madurez del movimiento obrero argentino, así como en su participación en el ingreso nacional.⁴ En cuanto a la represión directa, como lo demuestran las estimaciones en cuanto a la composición social de los desaparecidos, el objetivo central de la política represiva fueron los trabajadores. Entre ellos, los más atacados fueron los obreros industriales y de servicios públicos esenciales.⁵

El disciplinamiento se centró por ello en los trabajadores, y tuvo a los activistas políticos y sindicales como blanco principal de la represión. Pero los trabajadores no solo serían el blanco medular de la represión física, sino que también se verían afectados por políticas laborales y económicas que son esenciales para comprender el impacto de la dictadura sobre los trabajadores. Un conjunto de leyes evidencian los alcances de una política represiva que se desplegó institucionalmente desde el Estado.

“Una serie de normas establecieron el congelamiento de la actividad gremial (Ley 21.261 del 24 de marzo de 1976 que suspendió el derecho de huelga; Ley 21.356 de julio de 1976, que prohibió la actividad gremial, es decir asambleas, reuniones,

³ Según Adolfo Gilly este rasgo constituye la “anomalía argentina”, en sus palabras: “Este nivel de organización posiblemente el más alto de América Latina y uno de los más altos del mundo, tiene un punto de fuerza en el seno mismo de la producción, en los delegados de sección, los cuerpos de delegados y las comisiones internas.” Gilly, Adolfo: “La anomalía argentina /Estado, sindicatos y organización obrera en la fábrica” Resumen de ponencia presentada en el Seminario sobre la teoría del Estado en América Latina, febrero de 1984, Instituto de Investigaciones Sociales de la UAM.

⁴ Se pasa de una participación de los salarios del cuarenta y ocho por ciento del PBI en 1974 a un veintidós por ciento en 1982. Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

⁵ Victoria Basualdo, *ibídem*

congresos y elecciones, facultando al Ministerio de Trabajo a intervenir y reemplazar dirigentes dentro de los establecimientos fabriles; Ley 21.263 del 24 de marzo de 1976 que eliminó el fuero sindical; Ley 21.259 del 24 de marzo de 1976, que reimplantó la Ley de Residencia, en virtud de la cual todo extranjero sospechoso de atentar contra la “seguridad nacional” podía ser deportado, Ley 21.400 del 9 de septiembre de 1976, denominada de “Seguridad industrial”, que prohibió cualquier medida concertada de acción directa, trabajo a desgano, baja de la producción, etc.), al tiempo que otras posteriores, en especial la Ley Sindical 22.105 sancionada el 5 de noviembre de 1979, derogó la de Asociaciones Profesionales 20.615 dictada por el gobierno constitucional previo, terminaron por legalizar la intervención extrema del estado dictatorial, socavando las bases institucionales y financieras del poder sindical.”⁶

La política de disciplinamiento mencionada cobró dimensiones represivas importantes con anterioridad al golpe de Estado de 1976. Entre 1974 y 1976 encontramos, desde el cordón industrial del norte del Gran Buenos Aires hasta el sur de Santa Fe y Córdoba, represión policial y militar a obreros, intervención sindical y detención de dirigentes. Los asesinatos de dirigentes o militantes quedaron en manos de grupos paraestatales como la Triple A. En cuanto al movimiento obrero cabe destacar que, según se ha señalado en investigaciones anteriores, desde las cúpulas de los sindicatos se cooperó con la tarea de este grupo paraestatal⁷. Dicho modo represivo cambia y se radicaliza a partir del régimen de terrorismo de Estado implantado el 24 de marzo de 1976: desde ese momento va a ser el propio Estado el encargado de desaparecer y asesinar personas de manera sistemática. Si bien en algunos trabajos

⁶ Victoria Basualdo, con la colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez. *La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina 1976- 1983. Apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera.* <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/dossiers/con%20issn/dossier14versionfinal.pdf>

⁷ Cabe aclarar que los avances historiográficos en este tema son escasos. Según algunos análisis a partir de 1973 se desata una disputa violenta entre la derecha y la izquierda peronista por la supremacía en el interior del movimiento. A las distintas facciones de la derecha peronista se sumaron grupos de choque de la UOM y del SMATA. Estos sectores cooperarían en la formación de la Alianza Anticomunista Argentina, el escuadrón de la muerte organizado bajo la tutela de José López Rega. Ver, Senkman, Leonardo. *El antisemitismo en la Argentina.* Centro Editor de América Latina, 1989; Gillespie, Richard. *Montoneros. Soldados de Perón.* Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

recientes se discute dicho corte temporal, señalándose que no es posible hablar de “cortes absolutos” sino que, por el contrario, debería relativizarse el corte de 1976 y “mostrar, en cambio, algunas continuidades de corto, mediano y largo plazo”. De este modo, las continuidades se piensan en términos de prácticas estatales represivas, que desde 1973 configurarían el ciclo autoritario conformado por la dictadura militar. Desde esta perspectiva, se insiste además, en la presencia creciente de un discurso que sostiene “la necesidad de la excepcionalidad jurídica para enfrentar ‘el problema de la violencia’ (...) esto ayudó a justificar, entre otras cosas y masivamente, el golpe de Estado militar de 1976”⁸.

Sin embargo, para nuestros entrevistados en particular, el 24 de marzo de 1976 marco un punto sin retorno, un verdadero quiebre en sus biografías personales y colectivas. Además, para los trabajadores de la empresa en general, los márgenes de acción política y sindical así como los logros que se obtienen a partir de las luchas por las reivindicaciones se presentan en el trienio ‘73-’76, sufren un cambio cualitativo. Por ejemplo, hacer una toma de fábrica, discutir en asamblea, pedir aumento salarial, cuestionar las condiciones de seguridad e higiene, repartir un volante en la puerta del establecimiento, acciones que unos meses antes habían sido intensas y cotidianas, de pronto van a implicar poner en riesgo el trabajo y la vida.

Por estas razones entre otras, es mucho más complejo a nuestro entender pensar el golpe de Estado en términos más de continuidades que de rupturas. Desde la presente investigación se busca realizar una contribución a este debate historiográfico a partir de una perspectiva diferente a los enfoques político-institucionales o represivos, los cuales han adoptado la gran mayoría de los estudios sobre el tema. Se entiende que el análisis de las variables socioeconómicas es fundamental para poder pensar el período.

Resulta paradójico que, a pesar de que los trabajadores fueron el principal blanco de la política represiva de la dictadura, la gran mayoría de las investigaciones sobre el período no les han dado el protagonismo y la visibilidad que este hecho merece.

⁸ Franco, Marina: *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*, p. 314, Buenos Aires, FCE, 2012.

La represión sobre los trabajadores va a ser analizada, por un lado, en el campo sindical donde son intervenidas las organizaciones obreras; se suspende el derecho a huelga⁹, asimismo se ven afectados los convenios colectivos de trabajo y la actividad gremial de toda índole; el Estado se atribuye la fijación de salarios (otorgándoles flexibilidad a las empresas para que regulasen en relación a los salarios fijados oficialmente) en un contexto inflacionario, de desempleo creciente y recortes en las prestaciones sociales, entre otras.¹⁰

Por otra parte, se piensa la articulación entre militares y patrones de grandes empresas en función del objetivo de disciplinar al movimiento obrero. Se entiende que las empresas colaboraron con los militares proveyendo recursos materiales e información sobre el activismo obrero, permitiendo el libre acceso a las plantas, contratando personal infiltrado, entre otras cosas¹¹. Investigaciones recientes indican además, que los dueños de las empresas no solo facilitaron ampliamente la represión sobre sus trabajadores, sino que la demandaron fuertemente y la guiaron.¹² Cabe destacar que el análisis del proceso se realizará desde el punto de vista de los mismos trabajadores, sus experiencias y sus vivencias cotidianas dentro de la fábrica.

II. Estructura de la investigación

El trabajo se encuentra dividido en tres capítulos. En primer lugar, se va a investigar en el período 1973-1976 entre otros aspectos, la conformación del cuerpo de delegados en relación con la dinámica del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina (S.M.A.T.A). Luego, se desarrollarán las características de los procesos de organización y lucha que se dieron en la fábrica en

⁹ Ver *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de abril de 1976 y *Clarín*, 3 de abril de 1976.

¹⁰ Ver Victoria Basualdo, con colaboración de Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia, *Dossier: La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, en www.comisionporlamemoria.org/investigacionyenseñanza/dosiers

¹¹ Ver Victoria Basualdo. *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz* en suplemento especial de la revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines, marzo 2006. También disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=7>

¹² Ídem.

contacto directo con los que protagonizaron los trabajadores de un gran número de plantas del cordón industrial de la zona norte. Por otra parte, se estudiarán los conflictos entre los trabajadores y las cúpulas sindicales, pues existen evidencias de enfrentamientos importantes entre ellos, con el fin de analizar, por un lado, las características de la representación gremial y la distancia que media entre los delegados de fábrica y los dirigentes sindicales. Por otra parte, se va a discernir en torno a la relación del SMATA nacional con el clasismo cordobés con el objetivo de analizar los diferentes modelos sindicales en disputa en ese momento, los tipos de liderazgo y la relación de las bases con las conducciones gremiales.

La selección de un período que abarca los años anteriores al último golpe de Estado esta relacionada, entre otras, con el poder pensar si el mismo significó un quiebre en la historia de la experiencia colectiva de los trabajadores. En este sentido se realiza un análisis comparativo de este problema con el fin de evaluar cómo se tradujo este cambio de régimen de gobierno en el mundo de los trabajadores de Ford, además de reflexionar sobre los alcances de las transformaciones.

En un segundo momento, se va a analizar en profundidad la política represiva que se despliega desde el Estado hacia los trabajadores, en diferentes planos, a partir del golpe militar; ya que se entiende que la dictadura se propuso la implantación violenta de una nueva estructura socioeconómica. En esta etapa, en la cual se asiste al fin de la industrialización por sustitución de importaciones, como ya ha sido señalado por investigaciones recientes¹³, la conjunción de la Reforma Financiera de 1977, junto a la reforma arancelaria, y el crecimiento exponencial de la deuda externa provocaron una reestructuración regresiva del sector industrial, con un impacto heterogéneo sobre las distintas ramas. Este cambio en el patrón de acumulación del capital es fundamental para pensar los impactos de las transformaciones sobre el conjunto de los trabajadores.

En la tercera parte se van a abordar las consecuencias sobre los trabajadores del nuevo modelo económico en el cual la industrialización perdió su papel protagónico y

¹³ Victoria Basualdo, con la colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez. “La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina 1976- 1983. Apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera.” En www.comisionporlamemoria.org

se estimuló la concentración y transnacionalización de la economía y la especulación financiera. La década del setenta trajo consigo, en un contexto de fuertes transformaciones en el capitalismo global, un quiebre traumático y vertiginoso en la historia argentina, pues se pasó de una sociedad fuertemente movilizadora en la que se enfrentaban diversos proyectos políticos (comprendiendo un amplio arco desde proyectos de transformación social de carácter revolucionario hasta otros de índole conservadora), a otra sociedad en la cual se buscaba contener y evitar el conflicto social, el cual, si bien no pudo ser eliminado, pasó a manifestarse en términos predominantemente defensivos.

Por último, se estudia en el periodo 1979 – 1983 la política de despidos y suspensiones masivas de la empresa Ford Argentina, el impacto en los trabajadores de la fábrica, los modos en que se expresó la resistencia obrera, la actuación del sindicato de metalmeccánicos y la política del gobierno militar durante este conflicto. Este proceso es pensado en relación directa con la política desplegada intensamente a partir de 1976 de aumento de la productividad, eje de las preocupaciones de la empresa, que contó con la colaboración activa del gobierno dictatorial. Como ya ha sido señalado por investigaciones recientes en la rama metalmeccánica, *“el desempleo estuvo asociado al aumento de la productividad relativa”*¹⁴ que se basó en el aumento de los ritmos de explotación de los trabajadores y los cambios en sus condiciones de trabajo. Como se destaca en la investigación anteriormente mencionada *“Esto nos indica hasta qué punto se habían cumplido, al menos en esta rama de la industria, dos objetivos empresarios anteriores al golpe de 1976: la recuperación del control sobre las fábricas y el incremento del ritmo de trabajo.”*¹⁵

Se considera entonces que durante la última dictadura militar los trabajadores fueron objeto de múltiples políticas a través de las cuales se buscó disciplinar a la fuerza de trabajo e imponer un orden social estable. Entendemos además, a este fin como uno

¹⁴ Luis Beccaria y Gabriel Yoguel, *“Apuntes sobre la evolución del empleo industrial en el período 1973- 1984”*, *Desarrollo Económico*, v.27 n°108, Buenos Aires, 1988. Págs. 601-602, Citado en Dicosimo Daniel *“Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar”* Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX

¹⁵ Dicosimo, Daniel. *Ibíd*

de sus objetivos centrales y se buscará analizar los alcances y las limitaciones de las políticas desplegadas sobre la clase trabajadora. Consideramos además, que la misma no fue receptora pasiva de dichas políticas, sino que se desarrollaron acciones y estrategias de resistencia que, con diferentes características, van a expresarse de modo cada vez mas abierto hacia los últimos años de la dictadura. El enfrentamiento de los trabajadores a las estrategias disciplinadoras permite ver las diferencias en relación a los comportamientos sociales frente a la dictadura.

III. **Fundamentación de la elección del caso**

El presente estudio puede resultar un aporte importante al momento de analizar los cambios y continuidades que se operaron en la organización y la acción de la clase obrera. Según ya ha sido destacado¹⁶, la aproximación en una escala menor puede contribuir a una comprensión más específica de las tradiciones políticas de los trabajadores, así como también de las estrategias y prácticas hegemónicas.

En el marco de un proceso de radicalización de sectores de los trabajadores y teniendo en cuenta la relación con organizaciones de diferentes características, este tipo de abordaje espera contribuir a matizar análisis surgidos de lecturas mas amplias sobre la dinámica de las fuerzas políticas actuantes en el periodo. La reducción de la escala nos permite, entre otras, indagar en profundidad la acción de las bases en relación con la de la cúpula sindical antes y durante la última dictadura militar. Así también nos brinda la posibilidad de indagar en prácticas subterráneas de resistencia dentro de la planta en un contexto de extrema represión. Por lo tanto, desde un estudio de caso se busca realizar un aporte a la comprensión del papel del movimiento obrero en el período, sus transformaciones, sus tácticas organizativas y de supervivencia, los conflictos internos que lo atravesaron, las diferencias y los acuerdos políticos que se dieron en su seno.

¹⁶ Ver Victoria Basualdo y Federico Lorenz. “Los trabajadores industriales argentinos en la década del ’70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos.” En <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/articule/viewFile/177/207>

La historia de los trabajadores de Ford presenta particularidades que permiten pensar cuestiones centrales del debate historiográfico argentino contemporáneo. El papel protagónico que tuvieron durante las luchas obreras de 1975, así como los conflictos que se presentaron entre nuevas y antiguas direcciones sindicales al interior de la planta, sumado a las disputas entre las bases y la dirección sindical de su gremio y la articulación del mismo con la dirección empresaria, nos resultaron de suma utilidad para pensar las características de la situación de los trabajadores antes del golpe de Estado.

Por otra parte, la represión hacia los trabajadores de Ford, si bien comparte características generales con la desplegada en otras empresas, presenta elementos emblemáticos. Entre ellos deben destacarse, la existencia de un espacio de detención y tortura dentro de la planta, la connivencia entre jerárquicos y militares en una tarea conjunta de represión y tortura psicológica de los trabajadores en general y la selección como blanco especial de la represión de un conjunto de delegados y activistas independientes.

Sin embargo, fue decisivo para la elección del caso el poder tomar conocimiento a partir de investigaciones previas de las acciones de resistencia que llevaron los trabajadores en la planta a meses del golpe de Estado. Ese primer acercamiento constituyó la puerta de entrada a un mundo de acciones subterráneas, de gestos y posicionamientos que expresaron un claro enfrentamiento a la política encarnada por el gobierno de facto. La importancia del análisis de estas expresiones es fundamental a nuestro entender, debido a que permanecen opacadas y subsumidas en construcciones históricas en las cuales la sociedad argentina se muestra en una posición de consenso, obediencia, indiferencia o acomodamiento oportuno frente a la dictadura militar.

Por último, la evolución de Ford Motor es emblemática de los cambios estructurales que se producen en la economía y del impacto sobre los trabajadores.

En este periodo, la empresa va a pasar de formar parte de la rama más dinámica del crecimiento industrial a tener en la década del ochenta los más bajos niveles de producción desde la década del sesenta. Como ha sido destacado por investigaciones recientes, en la rama automotriz fue el comportamiento de ocho empresas extranjeras el que marcaba la orientación del movimiento general de la rama ¹⁷ entre las que se encontraba Ford Motors.

La experiencia sindical y política, así como las condiciones de trabajo de los obreros de Ford es la materia sobre la que se propone indagar esta investigación. Entendemos la noción de experiencia a partir de la definición que brinda Thompson: “(...) *la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria.*”¹⁸

V. Metodología y Fuentes

Para la presente investigación se analizaron distintos tipos de fuentes. En primer lugar se realizó un relevamiento de la prensa nacional con artículos sobre el movimiento obrero argentino. Se trabajó en particular sobre el archivo Senén González, resguardado en la Universidad Torcuato Di Tella, pues contiene gran cantidad de recortes de material periodístico sobre el tema clasificado por años. Entre otros, se dispone de materiales referidos a conflictos en torno a cambios en la legislación laboral, movilizaciones realizadas, situación de los sindicatos, oleadas de despidos y solicitadas públicas de la empresa.

¹⁷ Florencia Rodríguez. “Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del caso de Mercedes Benz Argentina” en Victoria Basualdo (Coordinadora) *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: Experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires, Atuel, 2001

¹⁸ Ver E.P. Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Prefacio, Crítica, Barcelona, 1989.

La información recaudada nos permitió sistematizar cronológicamente los conflictos y acceder a declaraciones de los dirigentes políticos y sindicales sobre los mismos. Se recurrió además a la lectura y análisis de algunas publicaciones y documentos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros para analizar las líneas de acción propuestas por diferentes agrupaciones político militares presentes en la fábrica y en las coordinadoras interfabriles, la digitalización y publicación de numerosos documentos y publicaciones de este tipo de organizaciones nos proporciono fuentes de investigación amplias y accesibles.¹⁹

Por otra parte, contamos con un amplio conjunto de testimonios que brindaron los miembros de la Comisión de ex delegados y trabajadores de la empresa Ford, tanto en el marco de los Juicios por la Verdad, como en el juicio que están intentando llevar adelante contra directivos de la empresa, militares y civiles. Se consultaron también testimonios registrados por la CONADEP en su informe *Nunca Más*, y otros que forman parte de los testimonios que se aportaron a la causa Mercedes Benz. Adicionalmente, resultaron útiles para la presente investigación numerosos eventos a partir de los cuales fuimos sumando los testimonios y dialogando con los miembros de la Comisión de ex delegados y trabajadores. Entre ellos que cabe destacar los encuentros en los cuales se discutió con otros trabajadores de la zona y se organizó la señalización de la planta Ford de General Pacheco como centro de detención y tortura.

La misma se llevo a cabo en marzo del corriente año a través de la instalación de un cartel elaborado por los trabajadores en la intersección de la Panamericana con la avenida Henry Ford, y se colocó además la piedra fundamental de las tres columnas que señalan los sitios de memoria en Argentina. En un acto en el cual pudimos escuchar el testimonio de muchos de los trabajadores que llevan adelante esta lucha por la memoria, la verdad y la justicia. A este evento central se sumaron también otros encuentros de ex trabajadores de empresas industriales en los que

¹⁹ La pagina web consultada fue www.eltopoblindado.com

prestaron testimonio sobre los procesos represivos y de organización durante la dictadura²⁰ Finalmente, se contó también con otros testimonios obtenidos en procesos de investigación que se plasmaron en distintos formatos, entre ellos cabe destacar los videos realizadas por un conjunto de alumnos escuelas del partido de Tigre en el marco del programa “Jóvenes y Memoria” a cargo de la Comisión Provincial por la Memoria.²¹

Por otra parte se realizaron una serie de entrevistas en profundidad a ex delegados de la planta y a miembros de su familia²². En nuestras entrevistas la búsqueda se centró en investigar el proceso que experimentaron los trabajadores, durante esta década, desde un ángulo gremial y político, las prácticas, sus características y transformaciones. Resultó central en el trabajo la recolección y el análisis de testimonios en base a entrevistas a trabajadores y ex trabajadores de la empresa que hayan atravesado el período. Todas las fuentes acumuladas fueron relacionadas y entrecruzadas en busca de nuevos elementos para la experiencia, su comprensión del problema, contradicciones y preguntas que puedan abrir.

Las entrevistas fueron realizadas a un conjunto de trabajadores que, salvo determinados casos particulares, comparten una experiencia en común: la de haber sido delegados de la planta y víctimas de la represión militar- empresarial. Los entrevistados, en su gran mayoría, se conocen entre sí, y comparten una mirada común sobre muchos de los aspectos sobre los que se indago. Entendemos que esta confluencia señalada es fruto, por un lado, de una experiencia vivida en común durante el periodo estudiado, y por otra, de una construcción colectiva posterior que se relaciona con la búsqueda de justicia en la que se continúan uniendo actualmente. El análisis de las entrevistas contempla, por lo tanto, dicho sesgo.

²⁰ Tales como el I Encuentro sobre Empresas y Terrorismo de Estado del Cono Sur (ESMA - octubre de 2011); y la cátedra abierta organizada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en la cual brindaron su testimonio dos de los ex delegados.

²¹ Entre los que caben destacar el video de la EEM N° 8 de General Pacheco, de la EEST N° 2 (http://www.youtube.com/watch?v=tNOM9_SG7Qc), y de la EEST N° 3 de Benavidez “*Terror en la Ford*”, entre otros.

²² Las tres entrevistas mencionadas corresponden a una investigación periodística de Joel Richards

A su vez, la información obtenida a través de las entrevistas se relacionó con los elementos proporcionados por los documentos de archivo sobre la empresa en el periodo. En primer orden, cabe destacar la documentación disponible en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), los mismos fueron elaborados por los agentes de inteligencia del Estado y actualmente se encuentran a cargo de la Comisión Provincial por la Memoria. Dichos documentos resultaron claves para nuestra investigación, pues presentaron “(...) *la reconstrucción de huelgas, circuitos de reuniones, de vida de los protagonistas como así también la recuperación de material sindical y político requisado con fines de inteligencia y persecución.*”²³

El archivo de la DIPBA es el primer archivo de inteligencia desclasificado de la Argentina y la documentación brindada por el mismo fue central para la realización de la presente investigación, pues nos permitió tener información que brindaban los agentes de inteligencia sobre la posición de la empresa frente a determinados problemas, el accionar del sindicato, las acciones gremiales de los trabajadores y ciertos aspectos de la represión durante el periodo dictatorial. Considerando que no dispusimos de información directa proveniente de la empresa, ya que no hay disponibles archivos de carácter público, así como tampoco informes propios del sindicato, los informes del archivo DIPBA nos ofrecieron la posibilidad de tener un acercamiento sobre el accionar público y privado de los sectores mencionados. Los documentos fueron analizados con las precauciones metodológicas que implican, por un lado, el fin de espionaje para el que fueron elaborados, por otro, el sesgo ideológico de sus artífices. En este sentido, la obra de Elizabeth Jelin y Ludmila da Silva Catela Elizabeth Jelin *Los Archivos de la represión: documentos, memoria y verdad* significó un gran aporte al momento de afrontar el trabajo con este tipo de archivos.

Otra fuente de documentación fueron los convenios colectivos de trabajo que

²³ Ídem.

forman parte del archivo del Ministerio de Trabajo de la Nación y se encuentran disponibles en el Archivo General de la Nación. Sin embargo, en particular en el convenio analizado (1975) existe una gran ausencia que debe ser señalada por lo significativa: a diferencia del resto de los convenios no se encuentran las discusiones previas al mismo.

Contamos, por último, con el aporte de documentación privada que nos facilitaron nuestros entrevistados, como por ejemplo, recibos de sueldos, telegramas de la empresa, pedidos de informes y respuestas de las Fuerzas Armadas, carnets identificatorios, entre otros.

VI. Estado de la cuestión

Para pensar la historia de los trabajadores argentinos entre 1973- 1983 contamos con trabajos que abordan el tema desde diferentes perspectivas y, en general, abordan el proceso desde una mirada macro. En primer lugar, analizamos las investigaciones sobre las acciones de los trabajadores en los años que van desde el triunfo electoral de la fórmula Cámpora- Solano Lima hasta el Golpe de Estado, en las que se han planteado una serie de problemáticas sumamente vigentes, ya que coinciden en una serie de ejes problemáticos. Entre todos los tópicos que han sido analizados por las investigaciones, nos centramos particularmente en el debate en torno a las jornadas de junio y julio de 1975, ya que son significativas en nuestro trabajo.

Entre las contribuciones sobre este período cabe mencionar, en primer lugar, una serie de trabajos, varios de ellos clásicos, que abordan al movimiento sindical en su conjunto. Este es el caso de los textos de Juan Carlos Torre (1983), Elizabeth Jelin (1977), las investigaciones más recientes de Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal (2000) y Daniel James (1990)

La obra de Juan Carlos Torre²⁴ explica la protesta obrera poniendo el acento en la organización sindical. Sostiene que la emergencia de conflictos en el ámbito laboral durante el periodo no tuvo un carácter revolucionario ni fue la consecuencia directa de una agudización de las condiciones de explotación del sistema económico sino que se debió a razones estructurales de otro tipo. La primera de ellas sería la organización sindical. Así, el sindicalismo combativo habría sido exitoso en los casos en que los trabajadores estaban organizados en sindicatos de planta (el ejemplo clásico sería el de Fiat, en la provincia de Córdoba). La segunda condición remitiría a la relación entre barrio y lugar de trabajo. Las protestas más radicalizadas habrían alcanzado un mayor grado de extensión y profundidad allí donde la identidad de clase y las posibilidades de acción colectiva estuvieron reforzadas por el emplazamiento de las fábricas en el corazón mismo de las barriadas obreras, lo que habría ocasionado un fenómeno de continuo espacial explosivo entre lugar de trabajo y lugar de socialización cotidiana.

Por su parte, el trabajo de Izaguirre y Aristizábal²⁵ presenta un repaso minucioso a los conflictos laborales acaecidos en el periodo 1973-1976. Lo hace siguiendo algunas variables clásicas (como causa, sector de actividad, duración de las medidas, etc.) y otras más novedosas, destinadas a precisar las características de los enfrentamientos. Dadas las limitaciones de las fuentes disponibles, cabe destacar la resolución original del problema surgido de la imposibilidad de medir la duración de los conflictos: diferencian los conflictos mencionados en los medios de prensa en dos grandes grupos: de un lado los que aparecen sólo una vez y que no vuelven a ser registrados, y de otro los que figuran con registros múltiples. En este caso, se identifican los cambios ocurridos, tanto en los sujetos sociales como en las formas de expresión adoptadas durante los enfrentamientos y en los objetivos de las luchas. De este modo, de las diferencias entre ambos registros surgiría una visión aproximada de las transformaciones en las formas de la conflictividad.

²⁴ Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno (1973- 1976)* Buenos Aires, CEAL, 1983.

²⁵ Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (2000) "Las luchas obreras 1973 – 1976". *Documento de Trabajo*, 17, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

El trabajo de Elizabeth Jelin²⁶, realiza un análisis de tipo cuantitativo y cualitativo de los conflictos durante ese trienio a partir de los datos suministrados por los boletines de información laboral publicados por el DIL (Documentación e Información Laboral), entre otras. Las huelgas son analizadas tomando como parámetros las causas de origen y el sector de actividad y se concluye que los conflictos laborales en el período tienen como eje central la cuestión del control obrero sobre el proceso productivo y sobre sus condiciones de trabajo y el desplazamiento de la burocracia sindical peronista.

Por su parte, Daniel James²⁷ discute con ciertas posiciones de intelectuales de izquierda que buscan las razones por las cuales la clase obrera argentina no optó por una salida revolucionaria; y de otros que, dentro del peronismo, intentan explicar por qué éste no se transformó en un movimiento de “*liberación nacional y popular*”. Para el autor, el problema de ese tipo de análisis residiría en la creación de dos abstracciones “metafísicas”: por un lado, una clase trabajadora siempre dispuesta a la lucha y a la acción colectiva independiente; y por otro, una burocracia que siempre traiciona y reprime esas luchas. En este sentido, la cúpula sindical proporcionaría una coartada explicativa providencial para justificar lo que no sucedió, “exculpando”, al mismo tiempo, a la clase trabajadora. Lo que sostiene James, siguiendo a Claude Lefort, es que el proletariado no es “automáticamente revolucionario”, sino que el carácter de la acción y la conciencia de la clase obrera son complejos y polifacéticos. La capacidad de los trabajadores argentinos para crear organizaciones de base y actuar por sí mismos aun en situaciones de represión extrema, no excluiría la desmovilización y la búsqueda de la integración al sistema. La legitimidad de la representación sindical, entonces, estaría dada por la capacidad para expresar esos dos aspectos de la experiencia y la conciencia de la clase obrera argentina. Al mismo tiempo, esa estructura, aun burocratizada y “pragmática”, habría representado un obstáculo considerable en las necesidades del capitalismo argentino.

²⁶ Elizabeth Jelin, *Conflictos laborales en la Argentina, 1973- 1976*. Buenos Aires, CEDES, 1977.

²⁷ James, Daniel, *Resistencia e integración. La clase trabajadora y el peronismo, 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

En segundo lugar, contamos con el aporte de una serie de trabajos que se centran en los nuevos fenómenos organizativos como las coordinadoras obreras, el clasismo, la disputa entre la nueva vanguardia y las direcciones de los sindicatos; así como el debate en torno al grado de maduración de la conciencia de clase en términos marxistas. Entre ellos caben destacar los artículos de María Celia Cotarelo y Fabián Fernández (1997 y 1998); el de Yolanda Colom y Alicia Salomone (1997); y la obra de Ruth Werner y Facundo Aguirre (2006).

A partir de una descripción sistemática del conflicto mediante el relevamiento de la prensa contemporánea, Cotarelo y Fernández²⁸ sostienen que el ciclo de acumulación de experiencias por las bases obreras que venía desarrollándose desde 1969 no se cierra en 1974 sino que, por el contrario, se puede ver una continuidad hasta las vísperas del golpe de Estado de 1976. Desde esta perspectiva, las jornadas de junio y julio de 1975 aparecen como un punto álgido de la lucha del período, presentando un carácter tanto antiestatal y antipatronal, como antiburocrático. A una similar conclusión llegan Colom y Salomone (1997).

Para Colom y Salomone²⁹ (1997), durante las jornadas de junio y julio de 1975 *“la dirigencia sindical oficial es sorprendida y rebasada por un movimiento que surge desde las bases, desde los lugares de trabajo, desde las zonas donde comienzan a coordinarse las comisiones internas, delegados y activistas de distintos establecimientos, y que busca canales propios de expresión de la protesta ante una dirigencia sindical que asume una actitud ambigua frente a la política de Rodrigo e Isabel.”*

Por otra parte, Werner y Aguirre³⁰ (2007) ponen el énfasis en la conformación de las coordinadoras interfabriles. En este sentido consideran que dicho fenómeno fue

²⁸ Cotarelo, M. Celia; Fernández, Fabián: “Lucha del movimiento obrero y crisis de la Alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, en *Anuario Pimsa*, Buenos Aires, 1997.

²⁹ Colom, Yolanda; Salomone, Alicia: “Las Coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires”, en *Razón y Revolución*, Buenos Aires, 1997, N° 4. P. 1- 2

³⁰ Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969- 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007.

un impetuoso movimiento espontáneo, que se organizó de abajo hacia arriba, constituyéndose en una de las características centrales de la lucha contra el Rodrigazo. La presencia de una rebelión anti sindical en las bases de los gremios mayoritarios y una presencia y accionar creciente de los sindicatos clasistas, así como el surgimiento de nuevas instancias organizativas son elementos destacados por los autores. Ante estas expresiones de democracia obrera, las centrales sindicales sólo habrían podido correr detrás de los hechos, sin tener nada parecido a una perspectiva estratégica de salida. Por otra parte, los autores sostienen que *“la respuesta obrera tampoco constituyó una resistencia episódica a algunas medidas económicas adversas”*, sino que, por el contrario *“... fue una aguda manifestación de la crítica histórico social, la apertura de una crisis revolucionaria, que produjo una profunda conmoción nacional, en la que resultó inevitable que se planteara la cuestión del poder, y la imposibilidad de la continuidad de la democracia burguesa que, ya a esa altura de los acontecimientos, era un régimen político represivo en decadencia...”*³¹

El debate en torno a las características de los reclamos obreros en esos años, el grado de espontaneidad de las manifestaciones y de auto-organización para llevar adelante los mismos es uno de los ejes del debate.

Para Cotarelo y Fernández, en cambio, *“...al igual que en el período anterior, no se trata de un movimiento espontáneo, tal como es nominado en los diarios. Se advierte organización, que recae fundamentalmente en las comisiones internas y cuerpos de delegados, muchos de los cuales responden a la dirección de las 62 Organizaciones, y en las coordinadoras de gremios.”*³²

Entendemos que la dicotomía que se expresa en las investigaciones entre espontaneidad y organización, no resulta útil para pensar las características centrales de las luchas del periodo. Ya que, por un lado, en los trabajos en los que se destaca el espontaneísmo obrero, existe una valoración positiva a priori de dicho elemento que tiene,

³¹ Ídem. P. 130

³² Cotarelo, M. Celia; Fernández, Fabián: “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, en *Anuario Pimsa*, Buenos Aires, 1997. P. 12

por otra parte, una posibilidad de verificación empírica improbable. Además, según presentan los mismos trabajos sobre el periodo señalado, coexisten alternativamente y en disputa, concepciones organizativas y modos de acción muy disimiles, sin llegar a extinguirse ninguno de ellos. Cabe destacar, que en los momentos de mayor algidez de las luchas, las estructuras tradicionales son desbordadas y surgen nuevas direcciones y métodos alternativos de organización dentro del movimiento obrero. Por otra parte, como ha sido señalado por recientes estudios de caso³³, esas nuevas direcciones sindicales que se imponen dentro del proceso de radicalización política del periodo, se enmarcan también dentro de estructuras organizativas mayores. Sin embargo, hay un elemento en común que es señalado por las diferentes investigaciones: la irrupción masiva de los trabajadores en las calles y de las bases obreras en las fábricas. Es este clima de intensa agitación política el que permite y demanda nuevas formas organizativas y métodos de lucha. En contraste con este panorama, en otros trabajos se pone el acento, en el periodo 1973- 1976, en la represión estatal y paraestatal con un énfasis tal que la frontera con el régimen de facto que se inicia el 24 de marzo de 1976 queda desdibujada. Dentro de esta perspectiva, un exponente notorio es la reciente publicación de Marina Franco³⁴, en la cual se enfatizan fuertemente los elementos de continuidad entre estos años y la dictadura. De este modo, las prácticas estatales represivas habrían configurado “*un estado de excepción creciente que se integró (...) en el ciclo autoritario conformado por la dictadura militar que se inició en 1976.*”³⁵ Al mismo tiempo, se habría verificado durante ese periodo un “*deterioro institucional del Estado de derecho como un proceso colectiva y socialmente alimentado.*”³⁶ Entendemos que este tipo de operaciones conceptuales producen un efecto de ocultamiento y redistribución de responsabilidades, dentro de una sociedad en la cual, al momento de las conclusiones, la autora no diferencia clases, sectores, grupos así como tampoco relaciones de poder o explotación. Por otra parte, la preocupación central de este tipo de análisis, esta puesta en la cuestión de las condiciones de posibilidad de deterioro

³³ Ver Federico Lorenz: “Por la buena o por la mala. Militancia sindical y violencia política entre los trabajadores navales de la zona Norte, 1973- 1975”; y Victoria Basualdo: “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica”; ambos en *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: Experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo (coordinadora) Buenos Aires: Atuel, 2011.

³⁴ Franco, Marina; *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

³⁵ *Ibíd.*, p. 16.

³⁶ *Ibíd.*, p. 17.

institucional de un Estado, que se presenta como históricamente conformado por la solidez de sus instituciones.

En segundo lugar, la cuestión de la relación entre el proceso de radicalización política y movilización de los trabajadores y las características que tuvo; así como también la posible vinculación de ese proceso con el golpe de Estado, constituye otros de los núcleos de debate.

En ese sentido, autores como Werner y Aguirre³⁷ sostienen que las jornadas de junio y julio de 1975 representan un indicio claro de un cambio radical en la subjetividad de los trabajadores, así como una prueba de la maduración de una “vanguardia” combativa que incluyó al peronismo como parte del enemigo de clase. De tal modo, los trabajadores, a partir de la experiencia acumulada desde el Cordobazo y con el surgimiento de formas alternativas de democracia obrera, habrían logrado identificar al peronismo y a la burocracia sindical como el verdadero obstáculo que frenaba el avance de la clase. Esta ruptura habría desencadenado el desborde del peronismo por parte de las masas y una indisciplina fabril generalizada cuya consecuencia necesaria sería la apertura de un proceso revolucionario que sólo pudo detenerse con la intervención de la cúpula sindical en socorro del gobierno de María Estela Martínez. Esta reacción habría sido la que estableció las condiciones de posibilidad para que las Fuerzas Armadas se erigieran en la única salida posible para la clase dominante. En consecuencia, el peronismo y la cúpula sindical serían los pioneros de la dictadura genocida.

Por último, hay un tercer conjunto de investigaciones que se centran en estudios de caso que permiten reconstruir experiencias de lucha y organización obrera en el lugar de trabajo. Como ejemplos de este tipo de análisis revisaremos aquí los trabajos de Victoria Basualdo, Federico Lorenz y Florencia Rodríguez.

En base al análisis del conflicto metalúrgico en Villa Constitución³⁸, Victoria

³⁷ Ídem, pp. 442-443.

³⁸ Basualdo, Victoria; “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica”, en *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo (coord.), Buenos Aires, Atuel, 2011.

Basualdo sostiene que no es pertinente explicar los alineamientos al interior de la clase obrera partiendo de la dualidad peronismo versus izquierda, sino que debe entenderse desde dos concepciones que conviven en disputa al interior de la clase: una que concibe la relación entre las clases como antagónica y otra que percibe esa relación como complementaria. En su estudio de caso, la autora encuentra un proceso de radicalización que se pone de manifiesto con el triunfo de una lista combativa en las elecciones de la seccional Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica en 1974. Este hecho habría producido un cambio tanto en la relación de fuerzas como en la actitud en las fábricas y la seccional, cuestionando la posición de poder de la empresa y reafirmando la posición de quienes concebían, dentro de la clase trabajadora, la relación entre las clases como antagónica y entendían que el camino para lograr un avance eran el conflicto y la lucha. Las acciones llevadas a cabo a partir de entonces, hicieron visible para la élite económica los peligros de un avance de este tipo. De allí que la brutalidad ejercida durante el operativo represivo tuviera el doble objetivo de, por un lado, frenar ese proceso de organización y de lucha y, por otro, servir de ejemplo disuasivo para toda otra tentativa de organización obrera.

El trabajo de Federico Lorenz³⁹, realiza una contribución al análisis de las relaciones entre sindicalismo y lucha armada en la década del setenta. A partir de los conflictos y las decisiones que afrontaron los trabajadores pertenecientes a una agrupación dentro de Astilleros Astarsa, Lorenz piensa la relación entre lucha sindical y guerrilla en términos más de articulación que de oposición.

Florencia Rodríguez⁴⁰, contribuye al análisis de las estrategias sindicales de los trabajadores de Mercedes Benz durante la segunda etapa de la ISI. A partir de su estudio de caso, la autora analiza las estrategias sindicales y las conciencias en disputa al interior de los trabajadores en estrecha relación con sus condiciones materiales y la situación socio-política.

³⁹ Federico Lorenz, ídem.

⁴⁰ Rodríguez, Florencia. "Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio de caso de Mercedes Benz Argentina" en *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo (coord.), Buenos Aires, Atuel, 2011.

Se entiende que los trabajos publicados que abarcan el período dictatorial tomando como objeto a los trabajadores han realizado importantes contribuciones, aunque aún restan varios aspectos importantes por explorar. En cuanto a los estudios vinculados a las formas de organización y lucha de los trabajadores en el lugar del trabajo, se encuentran importantes aportes situados en la década del setenta. Sin embargo, en lo que respecta a los años dictatoriales el acento se ha puesto, en la mayor parte de las investigaciones en los fenómenos institucionales, como por ejemplo la intervención y reestructuración de los sindicatos y la represión desatada sobre los principales dirigentes gremiales y políticos. De todos modos, en los estudios dedicados a investigar la historia de los trabajadores durante el período uno de los aspectos más interesantes es la discusión en torno a la actitud frente al régimen

Partiendo del concepto de oposición obrera, Pablo Pozzi⁴¹, analiza la relación de la clase obrera argentina con el régimen militar implantado en 1976. Cabe destacar la labor de investigación del autor, pues el libro se publica cuando aun a muchos de los documentos oficiales no se podía tener acceso. Por ello recurre fuertemente a entrevistas orales y se recoge prensa clandestina de la época. A partir de un exhaustivo examen de la evolución de la conflictividad obrera año por año desde las primeras resistencias obreras de 1976 hasta la huelga general de marzo de 1982, Pozzi sostiene que las distintas medidas de fuerza protagonizadas por la clase obrera hicieron posible el derrumbe del régimen militar, ya que las luchas obreras imposibilitaron uno de los objetivos centrales del proceso: la “resolución de la crisis orgánica” en la Argentina. A este planteo se le ha objetado que las conclusiones a las que arriba no se desprenden necesariamente de la investigación realizada.

Por último, su trabajo contó con algunas limitaciones, a decir del propio autor: “...no sabía qué se podía y qué no se podía decir. Así el libro tiene mucha información sobre la conflictividad obrera durante la dictadura, pero esta aparece como absolutamente espontánea. (...) Tampoco hay referencia a partidos políticos en el desarrollo de la

⁴¹ Pablo Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura* (1976- 1982). Imago Mundi, 2008. Bs As. Pág. 5

conflictividad.”⁴²

Más allá de lo arriesgado de la hipótesis que sugiere, considero sumamente valioso el aporte que hace este trabajo en cuanto al rescate de las experiencias de lucha del movimiento obrero argentino en una situación de represión extrema, trazando una línea de continuidad histórica en el accionar de los trabajadores.

En el extremo opuesto del debate, se encuentran quienes suponen la existencia de un “inmovilismo obrero” durante la dictadura y que encuentran a su principal exponente en Francisco Delich⁴³. Este autor, piensa al movimiento obrero en términos de corporación gremial y como un factor más de poder. Delich destaca que, durante los primeros cinco años de la dictadura, los sindicatos permanecieron inmóviles, como congelados, mientras la historia argentina seguía su curso⁴⁴. El único lugar que tuvieron en ese devenir de la historia fue como víctimas de ese proceso. Este comportamiento de los sindicatos en el período mencionado constituiría una conducta anómala puramente coyuntural, que sin embargo no tendría retorno a la anterior situación normal (la conformada por el accionar de los sindicatos argentinos desde 1930). La inmovilidad, entonces, pasa a constituirse, desde dicho análisis, en la estrategia desarrollada por la clase obrera ante la dictadura. Si bien la situación de bajos salarios y alta tasa de desempleo crearían las condiciones favorables para la acción de los gremios, esta no se produjo debido a la clausura del espacio democrático, la intervención de los mismos y la metamorfosis de sus bases. Como un objetivo central de la política dictatorial, Delich destaca la búsqueda de la ruptura de la solidaridad obrera y el debilitamiento sindical que conlleva, objetivo que no pudieron cumplir los militares en el poder dado que a esta voluntad se opuso una histórica tradición sindical. La suspensión de los convenios

⁴³ Francisco Delich, “Después del diluvio, la clase obrera” en Alain Rouquié (comp) *Argentina hoy, Siglo XXI*, 1982; Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-83)* Ceal, 1984.

⁴⁴ Delich, F., “*Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical*” en Waldman, P y Garzón Valdez, E., *El poder militar en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1983.

colectivos de trabajo generaría para el autor, la creación de las condiciones de ruptura de la solidaridad de los trabajadores y el origen de la mutación obrera

En este sentido, Ricardo Falcón⁴⁵, en un texto fundacional de los estudios sobre los trabajadores y la dictadura militar, analiza las resistencias que se generaron en los lugares de trabajo a las políticas y las prácticas represivas del gobierno y las empresas. Para ello, y dado que la investigación se realizó en el exilio de su autor al mismo tiempo que sucedían los hechos, Falcón recurre a dos tipos de fuentes: la prensa diaria de Buenos Aires y la documentación del INDEC y de FIEL, por un lado, y las publicaciones clandestinas de distintos sectores políticos, por otro. Esta metodología le permite cuantificar y calificar la resistencia obrera durante los años 1976-1981, a través de un relevamiento meticuloso de los conflictos laborales. Falcón destaca el carácter defensivo de la resistencia obrera, que si bien estuvo presente a lo largo de esos años, fue dispersa y molecular, producto de la ausencia de iniciativas de articulación a nivel nacional.⁴⁶ Señala también la presencia de delegados provisorios, comisiones clandestinas, así como también de “mecanismos inéditos” de lucha, que demuestran una gran capacidad de adaptación de los trabajadores argentinos, a la vez que la necesidad por parte de las empresas de contar con “interlocutores válidos” y consentir el surgimiento de canales de expresión de las demandas y los conflictos de los trabajadores, lo que no impedía que las empresas destruyesen la organización sindical interna a través de los despidos cada vez que la correlación de fuerzas se lo permitía. Este hecho empujó a los trabajadores, en ciertos casos, a llevar adelante “*un proceso ininterrumpido de construcción-reconstrucción de la organización sindical por lugar de trabajo.*”⁴⁷ Si bien reconoce la existencia de una clase obrera dispuesta a resistir las políticas estatales y las iniciativas de las empresas, a diferencia de Pozzi no le atribuye un papel determinante a la hora de evaluar la caída de la dictadura. Se puede hablar, según Falcón, de resistencia y no de oposición ya que si bien las luchas sindicales

⁴⁵ Falcón, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.): *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996.

⁴⁶ “Hasta 1981, hubo solamente dos paros generales. Uno el mismo día del golpe, que tuvo una repercusión casi nula. El segundo, el 2 de abril de 1979...” Ídem.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 134.

durante la dictadura lograron poner límites a las políticas del gobierno y a las de las empresas, no pudieron impedir retrocesos de importancia en el orden global. Este hecho se manifiesta en las discusiones sobre la necesidad de sancionar una ley de asociaciones profesionales que determinara el rol futuro de los sindicatos, así como en el conjunto de leyes y decretos, recogidos en la llamada ley Gremial, que tuvo por objetivo la fragmentación y el debilitamiento de la estructura sindical y la anulación de las conquistas históricas de los trabajadores argentinos. El abandono de la estrategia industrialista, especialmente, supuso una serie de modificaciones estructurales en la composición de la clase obrera argentina, cuyas consecuencias se manifiestan todavía en la actualidad.

Otro aporte al tema presenta la investigación de Arturo Fernández⁴⁸. El autor piensa la situación de los trabajadores por etapas durante la dictadura y observa al movimiento obrero y a sus organizaciones sindicales. En cuanto a la acción de las bases, entiende que a partir del golpe de Estado, la lucha de los trabajadores se expresará de modo fragmentario, con carácter de corta duración y en movimientos casi espontáneos. Las acciones que destaca son el trabajo a desgano, el sabotaje, y la protección de los delegados por sus compañeros.

Por su parte, Alvaro Abós⁴⁹ plantea la idea de un "período bajo" del accionar obrero entre 1976 y 1979. Así, desde la perspectiva del autor, en los primeros años de la dictadura el movimiento obrero se recluyó en sí mismo, frente a la desmoralización provocada por la caída del peronismo y, en consecuencia, lo que quedó del sindicalismo argentino resultó incapaz de generar respuestas. Sin embargo, para este autor, esta situación cambiaría radicalmente a partir de la jornada nacional de protesta del 27 de abril de 1979. A partir de ese momento, el movimiento obrero pasaría del inmovilismo a la acción. De este modo, Abós asimila acción obrera con organización y respuesta sindical. Ambas perspectivas se apoyan en la falta de coordinación nacional y en el

⁴⁸ Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976- 1982)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

⁴⁹ Abós, Alvaro. , *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Bs. As., CEAL, 1984

carácter inorgánico de los conflictos. Estos autores piensan, entonces, al movimiento obrero centralmente en términos de corporación gremial y como un factor más de poder.

Entre los trabajos pioneros en el tema de los trabajadores en su ámbito laboral durante dicho período, se encuentra el artículo “*Ladran Sancho...*” *Dictadura y clase obrera en la Zona Norte del Gran Buenos Aires*, de Alejandro Schneider, quien sitúa el objeto de su investigación en la misma zona de nuestro trabajo. El trabajo de Schneider, que se inserta en la hipótesis de Pozzi en “*La oposición obrera a la dictadura*”, tiene la particularidad de situarse en una zona geográfica en la cual el autor considera que se dio la mayor conflictividad obrera desde 1973 y, además, se alcanzó un alto grado de articulación de la clase obrera. La particularidad de la investigación consiste en presentar un minucioso relevamiento de los conflictos en cada fábrica de la zona a partir de testimonios de los propios protagonistas y de documentación encontrada.

En base a este estudio, el autor encuentra que “*la clase obrera industrial –en la zona norte del Gran Buenos Aires– resistió económica, social y políticamente al régimen dictatorial por medio de diferentes medidas de fuerza encaradas, sobre todo, en los lugares de trabajo.*”⁵⁰ Esta hipótesis se opone a otros análisis que hacen hincapié en la desarticulación y la pasividad del movimiento obrero durante la última dictadura militar argentina.

Entre los últimos aportes académicos al tema, se encuentra el trabajo de Federico Lorenz⁵¹. El mismo está realizado en base a su investigación de la historia de los trabajadores del astillero ASTARSA en la localidad de Tigre, Provincia de Buenos Aires, en particular de una agrupación sindical. Partiendo de la historia de su conformación, el autor analiza la relación de la misma con los trabajadores, la vinculación con organizaciones militarizadas y con la estructura del sindicato. Una

⁵⁰ Schneider, Alejandro. “Ladran Sancho...” *Dictadura y clase obrera en la zona norte del GBA*. En *De la revolución libertadora al menemismo*. Imago Mundi. Pág. 204

⁵¹ Ver Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007.

atención particular está puesta en la represión desatada sobre los trabajadores del astillero. En la obra el autor profundiza en elementos poco explorados por la historiografía, como la cuestión de los vínculos afectivos entre los trabajadores, las relaciones personales y los elementos simbólicos que marcaron la identidad de los trabajadores.

Las investigaciones de Victoria Basualdo han develado la complicidad de los sectores patronales y empresariales con la dictadura militar y la utilidad que ofreció a los mismos el aparato represivo estatal para resolver la conflictividad sindical en sus empresas⁵². En cuanto a la conflictividad sindical, la autora ha realizado asimismo un extenso recorrido de la historia de las comisiones internas y cuerpos de delegados desde sus orígenes hasta la actualidad, revelando la suma importancia de dichos organismos en la organización y lucha del movimiento obrero argentino, las tensiones entre estos organismos de base y las dirigencias centrales de los sindicatos y marcando además una amplia agenda de aspectos a profundizar sobre el tema que no han sido abordados por la historiografía⁵³. En este sentido, junto a Federico Lorenz,⁵⁴ trazaron una serie de propuestas para el abordaje historiográfico. Las iniciativas que surgen del trabajo de ambos investigadores están pensadas en base a un análisis comparativo de los casos que fueron abordados por ellos en sus respectivos trabajos y muestran una importante gama de confluencias que brinda nuevos elementos para pensar la historia de los trabajadores en la década del setenta.

Entre los estudios más recientes, cabe mencionar el aporte de Daniel Dicósimo⁵⁵ quien reconoce una conflictividad obrera en la dictadura. Sin embargo, el

⁵² Ver Victoria Basualdo, *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*. en Suplemento especial de Engranajes a 30 años del golpe militar, FETIA- CTA, marzo de 2006

⁵³ Ver Victoria Basualdo, -“*La organización y la militancia de los trabajadores en el lugar de trabajo: hacia una historia de las comisiones internas en Argentina*”, Coloquio Internacional “Problemas de historia reciente en el Cono Sur”, Buenos Aires, Octubre 2007.

⁵⁴ Ver Victoria Basualdo - Federico Lorenz, “*Los trabajadores industriales argentinos en la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos*”, <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/viewFile/177/207>.

⁵⁵ Daniel Oscar Dicósimo, *La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual*. En Revista Páginas, revista digital de la escuela de

autor considera que la posibilidad de pensar esta oposición en términos políticos es muy remota. En consecuencia, entiende que los conflictos en sus diferentes manifestaciones revisten un carácter económico más inmediato. En este sentido, para pensar la relación capital – trabajo durante la dictadura propone el concepto de indisciplina en relación al desafío del obrero a la autoridad patronal que observa durante la dictadura.

En el marco de esta discusión entendemos que es importante subrayar los términos y conceptos que se utilizaron para definir las acciones obreras ya que las palabras elegidas son indicadoras de un modo de pensar el problema. Las definiciones van desde la *inmovilidad* resignada de los trabajadores, hasta la *oposición* abierta que habría sido la causa de la caída del régimen; entre ambos polos se ubican definiciones que, aun con matices, expresan diferencias y asumen posiciones con implicancias también distintas. Más allá del éxito o la repercusión que tuvieron en los años ochenta, al momento de ser formuladas actualmente tanto las posiciones de Delich en relación con la pasividad de los trabajadores, como las de Pozzi en torno a la oposición obrera a la dictadura demarcan un territorio dentro del cual se asumen posiciones diversas alrededor del concepto de resistencia. Así, para Falcón, por ejemplo, la *resistencia* se pondría de manifiesto en una serie de actitudes y posicionamientos de características defensivas que tendría como principal objetivo preservar la mayor cantidad posible de conquistas históricas. Por su parte, Dicósimo sostiene que la clase obrera mantuvo una actitud pasiva en términos políticos y que el paso de la inacción al reclamo se dio a causa del deterioro salarial, y recurre a la noción de *indisciplina* al momento de dar cuenta de ciertos actos de rebeldía de los trabajadores en el periodo. Para Dicósimo, entonces, la indisciplina sería una manifestación individual de rebeldía frente a la estrategia de disciplinamiento laboral llevada a cabo por la dictadura y las empresas,

Por nuestra parte, con el estudio de caso que abordamos pretendemos contribuir a este debate a partir de la convicción de que, aun en un contexto de represión muy fuerte sobre los trabajadores, es posible identificar acciones de resistencia obrera

durante la dictadura. Dichas acciones estuvieron dirigidas a enfrentar los planes de la empresa y del Estado de transformación profunda de la economía en general y de la relación capital-trabajo en particular. Por lo tanto, entendemos que la resistencia obrera tuvo un doble carácter que es a la vez político y económico. Acciones como la realización de una colecta para ayudar a la familia de un delegado secuestrado en la planta, en un contexto en el cual estaban prohibidas las colectas, por ejemplo, implicaban un desafío abierto a la política represiva imperante en la planta. Las características de una acción no pueden definirse únicamente por aquello que los sujetos sostienen expresamente o por la percepción que tengan de su alcance, sino por los efectos que esa misma acción produce. Así, en un régimen que se propone como objetivo principal disciplinar a los trabajadores, el desafío a la autoridad se convierte en una acción profundamente política. Por lo tanto, la resistencia al proyecto económico de la dictadura expresado en las medidas concretas tomadas por la empresa al interior de la planta representó una resistencia al régimen en su conjunto, independientemente de los objetivos que conscientemente se plantearan los sujetos.

Las acciones de resistencia obrera que encontramos en Ford Motor Argentina durante la dictadura, además de la característica señalada, presentan las particularidades de ser acciones clandestinas, subterráneas y directas. Entendemos que estas limitaciones concretas impuestas por el contexto represivo sumadas a la desarticulación de sus organismos institucionales y espacios organizativos concretos, como el cuerpo de delegados o los debates abiertos en el comedor, hicieron que las acciones tuviesen un carácter fundamentalmente defensivo.

Sin embargo, el legado de la resistencia obrera a las políticas que se impusieron sobre ellos con el objeto de reordenar la relación capital-trabajo se expresa en la permanencia de tradiciones y modos de organización y de lucha que fueron propios de los trabajadores argentinos. La importancia de ese legado se manifiesta en la tenacidad con la que han enfrentado, con diferentes resultados, los intentos recurrentes de avanzar sobre los derechos conquistados históricamente.

CAPÍTULO I

I. Presentación del caso: breve reseña de Ford Motor en General Pacheco

La empresa Ford fue fundada el 16 de junio de 1903 en Detroit, Michigan, por doce inversores entre los que se incluía el que le dio nombre a la compañía, Henry Ford.

En sus primeros años, la empresa producía unos pocos coches por día; grupos de dos o tres hombres trabajaban con cada automóvil utilizando componentes fabricados por otras compañías. Pero es a partir de 1908, con el lanzamiento del modelo Ford T que la empresa va a revolucionar no sólo el mercado automotriz sino todo el sistema de producción industrial del siglo XX. El proyecto de fabricar automóviles sencillos y baratos que ingresaran al mercado de consumo masivo implicaba la necesidad de reducir los costos de una producción que hasta entonces había tenido características artesanales. Mediante la expansión del mercado de consumo a través del uso intensivo y sistemático de la publicidad, así como del desarrollo del sistema de concesionarios locales, que acercaban el producto a los consumidores y garantizaban su accesibilidad, la empresa se aseguró un número de clientes potenciales lo suficientemente grande para que el nivel de la demanda pudiese sostener la producción.

Es en el año 1913 que Ford introduce en sus plantas las cintas de ensamblaje móvil, que permitían un incremento notable de la producción. El método fue tomado del sistema de trabajo de los mataderos de Detroit y consistía en instalar una cadena de montaje a base de correas de transmisión y guías de deslizamiento. Este hecho revolucionaría la producción mundial, al punto de que tanto el método como su perfeccionamiento y las consecuencias que produjo adoptaron el nombre de “fordismo”, un término que serviría no sólo para designar un modo de producción industrial sino también una serie de fenómenos sociales y un horizonte utópico.⁵⁶ Las principales características del modelo fordista se han definido tradicionalmente en

⁵⁶ En relación al fordismo y sus consecuencias simbólicas, sirven de ejemplo la novela de Aldous Huxley *Un mundo feliz*; John Holloway *The Red Rose of Nissan* y los films *Metrópolis* (Fritz Lang, 1927) y *Tiempos modernos* (Charles Chaplin, 1936).

relación a la introducción de la línea de montaje continua, la integración del proceso de producción, la dirección técnica del trabajo, la estandarización del proceso de producción, así como el uso de tecnología de punta y la consecuente desvalorización de una fuerza de trabajo homogénea de operarios semicalificados.⁵⁷

Una consecuencia inmediata fue la exclusión de los trabajadores del control de los tiempos de producción. La división del trabajo y la introducción de la cadena de montaje, tornaron prescindentes los conocimientos del trabajador-artesano anterior al fordismo, lo que quitó autonomía a los operarios convirtiendo el trabajo en una serie de gestos mecánicos de características alienantes.⁵⁸ Al mismo tiempo, el interés de la empresa por mejorar el rendimiento de la mano de obra y aumentar la productividad la indujo a reducir la jornada laboral a ocho horas diarias y a incrementar el poder adquisitivo de sus empleados. De este modo, logró ampliar el mercado para sus productos a la vez que modificó la tensión entre el capital y el trabajo cubriendo la relación de dominación con las características propias de un paternalismo benevolente.

En Argentina comenzó a radicarse a partir de 1914 con una planta de ensamble ubicada en el barrio porteño de La Boca, sin embargo hacia 1942 debió suspender sus actividades a causa de la carencia de insumos, recién en 1957 retomará la actividad con el ensamblado de camiones (Ianni). En la década del sesenta, Ford contaba con la firma de radiotelefonía Coradel S. A. En esta etapa, conocida como desarrollista, dentro de la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la economía crece a través de la demanda interna de bienes de consumo durable, más sofisticados que los de la primera etapa ISI. Dentro de las industrias con mayor crecimiento se encuentran las automotrices y Ford Motor resulta un ejemplo clave en este contexto. Cabe señalar que, según ha sido señalado por investigaciones

⁵⁷ Mailer, Judy y Dwolatsky, Barry; “What is Fordism? Restructuring work in the South African metal industry”, en *Transformation: Critical perspectives in Southern Africa*, n° 22, p. 70-86; Johannesburgo, 1993.

⁵⁸ Lascano, Verónica; Menéndez, Fernando; Vocos, Federico; “Análisis del proceso de trabajo en la planta de automóviles Ford” en *Taller de estudios laborales*, <http://www.tel.org.ar/spip/descarga/ford.pdf>

específicas, el dinamismo de la rama y de la empresa está vinculado directamente con una política de beneficios y estímulos a las inversiones de capital extranjero muy acentuado en esta etapa. Sin embargo, las automotrices no trajeron consigo el desarrollo tecnológico de punta que tenían a nivel mundial y “*contrariamente a lo que sostenía la propaganda desarrollista, no produjeron mercancías que pudieran validarse en el mercado mundial por su escaso grado de competitividad y presionaron al estado para mantener la altísima protección arancelaria que llegó a ubicarse en el 300% para las unidades terminadas. Sumado a lo anterior, no favorecieron el esperado alivio sobre las divisas ya que por una parte no las generaron a través de la exportación y, por otra, remitieron a sus casas matrices utilidades, pago por asistencia tecnológica y financiera.*”⁵⁹

Pero en la siguiente década, la empresa comienza a operar en distintos sectores de la economía, estrategia empresaria que la convertirá en una de las principales empresas dentro del país.⁶⁰ La nueva estrategia implicó el cierre de Coradel SA, la liquidación de Philco Argentina, la instalación de una fábrica química, y se crea Invercred SA y Plan Ovalo SA como empresas participes del auge de las financieras.

El proceso señalado se produce no solo a nivel nacional, sino que la expansión de las empresas norteamericanas tiene un apogeo a escala mundial en este período de posguerra, en el cual Estados Unidos se erige como primera potencia económica mundial. Durante dicho período de expansión que dura aproximadamente treinta años, en el mundo se multiplicaron las empresas transnacionales, entre ellas Ford, que constituye un caso emblemático de esa expansión.

⁵⁹ Ianni, Valeria. “*Los obreros automotrices del Gran Buenos Aires en la primera mitad de la década de 1960: la ocupación del Centro Industrial de la Ford Motor Argentina S.A. en 1965*” Aún inédito

⁶⁰ De este modo, antes de 1976, el grupo Ford cuenta con nueve firmas, a saber, luego de las ya mencionadas Ford Motors Argentina SA y Coradel SA, el grupo contaba con la financiera y comercial Finve SA, con la firma Transax SA dedicada a la siderurgia y autopartistas, con la Corporación Financiera Boston SA, con la productora de hierro y acero Metalúrgica Constitución SA, con Ascosol fábrica de interruptores y válvulas, con la firma de artículos para el hogar Philco SA y con la Cia Financiera Ford SA. Ver Informe sobre la firma FORD ARGENTINA SA: Por la reincorporación de Guillermo Carrera, trabajador de la empresa FORD y secretario gremial de la CTA de Tigre. Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, Diciembre 2006.

Los trabajadores de Ford, estuvieron históricamente enmarcados en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina (SMATA), que tiene como fecha de constitución el 1 de junio de 1945 según el Ministerio de Trabajo de la Nación.⁶¹ El SMATA se va a constituir en uno de los gremios de mayor peso dentro del sindicalismo argentino, dado que sus trabajadores estaban insertos en una de las ramas más dinámicas de la economía dentro de la industrialización sustitutiva de importaciones.

Dentro de la Confederación General del Trabajo (CGT), el SMATA reivindica actualmente como líderes históricos del movimiento obrero a José Ignacio Rucci, a quién fuera su Secretario de Acción Social y Secretario General del gremio durante década, gremialista y Diputado Nacional, José Rodríguez⁶² y a Dirck Henry Kloosterman, quien en 1968 junto a José Rodríguez fundó el Movimiento Nacional de Unidad Automotriz –Lista Verde. Esa Agrupación ganó las Elecciones Nacionales del SMATA, llevándolo a ocupar el Cargo de Secretario General. A partir de nuestra investigación registramos dos conflictos que consideramos trascendentes para la historia del sindicato, por un lado, la disputa el interior del SMATA con la seccional Córdoba con una impronta clasista; y por otra parte, la extensa disputa con la Unión Obrera Metalúrgica que se produce por razones de encuadre gremial de los trabajadores.

II. La conformación del cuerpo de delegados

La empresa Ford Motor instala su fábrica automotriz en General Pacheco en 1961, contando con una ubicación privilegiada para su planta. En Argentina, la empresa forma parte de una de las ramas más dinámicas de la economía durante la segunda etapa de industrialización sustitutiva de importaciones, absorbiendo una importante cantidad de trabajadores calificados. Como han destacado investigaciones previas, esta fase de expansión económica verá su fin entre 1973 y 1975, debido a una importante crisis

⁶¹ <http://dnasconsulta.trabajo.gob.ar/Default.aspx>

⁶² Ver Revista *Avance* en <http://www.smata.com.ar/revistas/avance%2018.pdf>

económica que se relaciona directamente con la disminución de la tasa de ganancia empresarial.⁶³

En el caso de la industria automotriz, durante la primera mitad de la década de 1970, se produce una reestructuración a escala mundial que afectará de modo decisivo a la industria local. Por un lado, la globalización de la producción de automóviles privilegia la radicación de las terminales en aquellos países cuyas condiciones laborales (prohibición de la sindicalización, jornadas de trabajo de más de diez horas, explotación infantil, etc.) garanticen para las empresas la maximización de beneficios mediante la sobreexplotación y a causa de la disponibilidad de grandes contingentes de mano obra pauperizada. Por otro lado, el salto cuantitativo en la productividad de la fuerza de trabajo tuvo como consecuencia un aumento simétrico en la escala de producción, razón por la cual se aceleran los procesos de integración y especialización regional con base en países con mercados internos considerablemente más grandes que el nuestro. Además, los cambios en el proceso de trabajo alteran de manera radical las condiciones de valorización. A consecuencia de esto, la desigualdad se ve acrecentada, no por el estancamiento de la economía local sino por el desarrollo cualitativamente más rápido de las potencias industriales.

En Argentina, estos cambios de tendencia en el mercado mundial, amplificaron los problemas que arrastraba el sector haciendo más urgentes las transformaciones requeridas para superar las limitaciones de la industria. A los límites “naturales” del reducido mercado interno habría que sumarles los altos costos de producción con los que operaba la industria local y que hacían difícil una orientación exportadora para las terminales.⁶⁴

⁶³ Ver Juan Fernandez Andreú, Desarrollo y crisis económica. Configuración de la crisis. En *Crisis económica mundial y tercer mundo*. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, IEPALA Editorial, 1988. Francisco Bustelo, *Historia económica: introducción a la historia económica mundial: historia económica de España en los siglos XIX y XX*. Editorial Complutense, 1994.

⁶⁴ La CEEIA calculaba que un automóvil fabricado en Argentina era 2,2 veces más caro que uno similar producido internacionalmente (Comisión de Estudios Económicos de la Industria Automotriz (1969): *La industria automotriz argentina. Informe económico*, Buenos Aires). Baranson sostenía que existía un cociente de 2,45 entre el costo de un automóvil producido en el país y uno similar fabricado en Estados

La industria automotriz, que se había dinamizado fuertemente gracias a las exportaciones de unidades a Cuba, pasó de una tasa de crecimiento anual de las exportaciones del cuarenta por ciento entre 1973- 1974 a una caída del doce por ciento entre 1974- 1975.⁶⁵ Este elemento constituye un indicador de la crisis que se produce en ese momento.

Según han señalado investigaciones sobre el tema: “*En Argentina, durante este período se abandonó el modelo de acumulación centrado en la sustitución de importaciones y en su reemplazo se afirmó un nuevo régimen caracterizado por la apertura de la economía, la valorización financiera y la transferencia de recursos al exterior*”⁶⁶.

En 1981, Ford la produce alrededor de 520 unidades diarias, trabajándose en dos turnos de 9 horas, con una dotación superior a los siete mil trabajadores. Un año después la empresa decide despedir tres mil trabajadores con el argumento de una fuerte caída de las ventas y acumulación de stock. En este sentido, los grandes grupos económicos van a ser promotores del desmantelamiento del Estado de bienestar y de una disminución en los costos de la mano de obra y aumento de la productividad.

Unidos (Baranson, Jack (1971): *La industria automotriz en los países en desarrollo*, Editorial Tecnos – Banco Mundial, Madrid). Sourrouille ha señalado que ambos cálculos toman como precio base los correspondientes a 1967, con anterioridad a la devaluación de Krieger Vasena lo que redundaría en una sobreestimación de la diferencia Sourrouille, J. (1980): *Transnacionales en América Latina. El complejo automotor en Argentina*, ILET – Editorial Nueva Imagen, México D.F.

⁶⁵ Ianni, Valeria Laura. “*La industria automotriz argentina en la crisis de mediados de los setenta.*” Artículo breve, editado en soporte electrónico por los organizadores de las Jornadas. ISBN: 978-987-1497-32-4 en **III JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA**, Rosario, Santa Fe, 14 al 16 de octubre de 2010. Organizadas por Escuela de Economía Política de La Plata (UNLP) / Escuela de Economía Política de Buenos Aires (UBA) / Colectivo Viceversa de Bahía Blanca (UNS) / Red de Estudios de Economía Política de Rosario (UNR) / Grupo de Economía Scalabrini Ortiz de Mar del Plata (UNMDP) / Regional Córdoba (UNC).

⁶⁶ Lozano Claudio, “*Contexto económico y político de la protesta social en la Argentina contemporánea*” en Revista del observatorio social de América Latina, Buenos Aires, CLACSO 2001.

Dichas políticas se traducirán entonces, en un aumento importante de la conflictividad obrero-patronal en torno a los problemas salariales y de condiciones de trabajo a nivel nacional.

Las características que adoptó la organización sindical, así como las formas del reclamo en la fábrica, durante el periodo 1973-1976 constituyen el primer problema a abordar. En este sentido, se analizarán las transformaciones y las principales líneas de acción que adoptaron los trabajadores de la empresa automotriz Ford Motor Argentina, en su planta de General Pacheco durante los años mencionados.

Si bien la mirada se realiza sobre el conjunto de los empleados de la planta, el énfasis está puesto especialmente en el accionar del cuerpo de delegados, pues se entiende, en concordancia con investigaciones recientes⁶⁷ que los cuerpos de delegados y comisiones internas constituyeron un modo de organización clave para los trabajadores argentinos desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. Se pretende, entonces, realizar una contribución a un tema escasamente abordado dentro de la historiografía sobre la historia de los trabajadores. En este primer apartado, la reconstrucción y el análisis del proceso mencionado se basará en las entrevistas realizadas a Pedro Troiani, delegado de la sección de montaje y reparación final e integrante de la comisión interna de Ford, ex detenido desaparecido durante la última dictadura militar, ya que lo consideramos uno de los testimonios más representativos dentro del conjunto de historias a las que tuvimos acceso.

A partir de la segunda mitad de la década del sesenta los trabajadores de Ford comenzaron a construir el cuerpo de delegados. Dentro de los temas que destacaron como preocupaciones, las condiciones de trabajo en la fábrica ocuparon un lugar importante, ya que los trastornos en la salud que sufrían los operarios eran evidentes. Así recuerda Troiani los comienzos de la organización sindical en la fábrica:

⁶⁷ Victoria Basualdo, (2008) Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina. Una mirada desde sus orígenes hasta la actualidad”, en Schorr, Martín. (2010). *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires: Atuel. (pp. 81-157).

*“La cuestión es que nosotros veíamos que había mucha gente con problemas de salud, incluso veíamos que a gente la mandaban a trabajar por ejemplo con un brazo vendado o sin el zapato de seguridad, porque le dolía un pie y en vez de darle el parte de enfermo que correspondía lo mandaban antes a trabajar. Y todas esas cosas las íbamos comentando y nos indignaba como los supervisores obligaban a ciertas cosas...” (...)*⁶⁸

Los testimonios analizados coinciden en subrayar esta cuestión que se expresa en gran parte de los reclamos presentaban los trabajadores industriales a nivel nacional y mayormente en la industria pesada. A partir del relato de Troiani se puede observar la gravedad de los problemas que tenían que enfrentar los trabajadores debido al uso de sustancias nocivas en la producción y a la lógica empresarial:

“Hemos tenido problemas graves nosotros. Por ejemplo, el tema del plomo. El tema del plomo fue bravísimo. Y el plomo te quita la fuerza, te da fiebre, no sabés de qué te viene la fiebre, sos impotente sexual... y montones de cosas que te trae el tema. Y nosotros los coches había que estañarlos. Y las artimañas que usaba Ford para hacer trabajar a la gente y que no den parte de enfermo, fueron calamitosas. Porque los coches en aquel tiempo se estañaban. Como las carrocerías en aquel tiempo no venían tan bien ensambladas como vienen ahora, los guardabarros traseros, la bajada de los techos, se estañaban. Había cabinas de estañado, y se trabajaba con estaño. El estaño vuela y se te mete en la sangre, por más que tengas lo que tengas para que te reparen. Ellos tenían toda su ropa en condiciones para trabajar, pero nosotros veíamos que salían mucha gente con parte de enfermo, iban a enfermería, iban al sanatorio, y ya lo mandaban de nuevo a trabajar. Después veíamos que había gente que se iba con parte de enfermo y estaban mucho tiempo con parte de enfermo. No creíamos nosotros en el Centro Médico de la empresa. Fuimos con algunos compañeros a la Facultad de Medicina y les hicimos un chequeo. Y ahí comprobamos que era imposible que una

⁶⁸ Entrevista con Pedro Troiani. Septiembre de 2012

persona pudiera trabajar así, con esa cantidad de plomo en la sangre. Era tan elevado el grado de plomo que tenían en la sangre que se les transformaba en cromo.”⁶⁹

Según ya ha sido señalado por investigaciones recientes, el proceso de construcción del cuerpo de delegados es muy importante para pensar la dinámica de la organización gremial de los trabajadores dentro de la fábrica. La conformación de este organismo se da en el marco de, por un lado, enorme crecimiento del empleo industrial y descenso marcado de la productividad⁷⁰. Esta situación delineaba un marco favorable para el desarrollo de las organizaciones obreras. Según relata Troiani, en espacios de socialización como el comedor y la cancha de fútbol los trabajadores van a poder dialogar sobre los problemas que los afectaban, principalmente temas de salud, seguridad laboral y así comenzar a organizarse:

“En el comedor se empezaban a juntar grupos en unos rincones y ya a los que les interesaba se acercaban (...) Y bueno, así nos fuimos organizando. Se empezaban a juntar grupos en unos rincones y ya a los que les interesaba se acercaban, y, por ejemplo en Pintura había un compañero que después fue delegado, tenía una calidad para reunir gente, era el líder de la planta de Montaje, que después le pusieron de sobrenombre ambulancia. Porque el cuando arengaba a la gente a organizarse se subía a la mesa y hablaba para todo el comedor.”⁷¹

Pero el momento clave en este proceso se da a partir de la conformación de una lista dentro del sindicato (SMATA), ya que bajo el amparo de dicha lista pudieron concretar la construcción del cuerpo de delegados, dado que anteriormente todos los intentos habían sido desarticulados por la empresa. Los futuros delegados se van a integrar a la Lista Verde y se concretan así las elecciones de delegados. Troiani es elegido miembro del Comisión Interna en 1970, en plena dictadura de Onganía y nos señala quienes eran los referentes de la lista a nivel nacional:

⁶⁹ Entrevista a Pedro Troiani, *Ibíd*

⁷⁰ Victoria Basualdo. *Ibíd*

⁷¹ Entrevista a Pedro Troiani. *Ibíd*

“Apareció un comentario de que se estaba organizando una lista que era Kloosterman que era de Peugeot y José Rodríguez de tractores Deutz y dijimos, bueno -vamos a probar a ver que pasa con esta gente. Se comentó que en unos meses venían las elecciones y esta agrupación que se había formado en Peugeot se acercó a Ford y ahí nos empezamos a organizar. Cuando llega el día de las elecciones, Kloosterman y Rodríguez arrasan”⁷²

Los primeros años del cuerpo de delegados fueron años de importantes progresos materiales para su sindicato y esto se traducía en beneficios sociales para los trabajadores agremiados, los testimonios coinciden en destacar los aspectos de crecimiento material y en servicios que se brindan a los trabajadores:

“Nosotros vimos cómo progresó el gremio, de ser una ratonera se compró en la calle Bolívar un edificio, se empezó a tener medicina, médico, dentista. Al poco tiempo se compró en la calle Belgrano un edificio enorme, se compra un campo.”⁷³

Sin embargo, nuestros entrevistados coinciden en destacar que esta situación de grandes progresos tiene un punto de inflexión a partir del 22 de mayo de 1973. Ese día, siendo las 12:35 hs., el secretario general del SMATA, Dirck Henry Kloosterman, es asesinado en la puerta de su casa. El atentado fue reconocido por el Comando Nacional de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Al momento de su muerte, Kloosterman tenía cuarenta años, y desde hacía cinco estaba al frente del SMATA. De clara raigambre vanderista, Kloosterman fundó en 1968 el Movimiento Nacional de Unidad Automotriz. A partir de su asesinato quedará al frente del SMATA José Rodríguez, hasta entonces su Secretario General Adjunto.

En 1970, durante la gestión de Kloosterman como Secretario General, se logró la eliminación de las llamadas “quitas zonales”, disminuciones salariales que afectaban a los trabajadores mecánicos fuera de Buenos Aires. En los años siguientes se adquirieron para el sindicato el campo recreativo que hoy lleva su nombre, ubicado en la localidad

⁷² Entrevista con Pedro Troiani, *Ibídem*

⁷³ *Ibídem*

de Vicente Casares, el hotel “24 de Febrero” en Mar del Plata y la hostería “17 de Octubre” en Luján (San Luis).

Para la mayoría de los ex delegados de Ford, Kloosterman representó un verdadero modelo de líder sindical que luchaba para los trabajadores, por sus intereses, sin distinción de banderas políticas. Su pérdida no significó que el sindicato haya dejado de progresar desde el punto de vista material, sino que fue la pérdida de un referente para muchos. Cabe señalar los aspectos que se destacan de Kloosterman, ya que se relacionan con el modelo de liderazgo sindical que consideran positivo muchos de los entrevistados. En este sentido, Troiani lo describe como un dirigente que entre la lealtad a un partido político y la lealtad a los trabajadores se define claramente por esta última:

“En la época que se pedía la vuelta de Perón y muchos salíamos a pegar carteles que decían ‘Perón vuelve’, y esa era la resistencia; se hacían reuniones en el sindicato y en una oportunidad, automáticamente, viste, en el salón los delegados empiezan a cantar la marcha peronista. Todos nos paramos y cantamos la marcha peronista. Y Kloosterman se paró y se quedó firme. Entonces pensamos, este tipo no es peronista. Y cuando terminamos de cantar la marcha el aclaró: ‘Yo soy Secretario General de un gremio en el que hay compañeros que son radicales, otros que son socialistas, otros que son comunistas, y la mayoría que son peronistas. Yo los felicito que canten la marcha, pero yo tengo que respetar a los compañeros que no son de esta idea’. Y ahí los rodriguistas ya le pusieron el mote de que no era peronista.” (...) “El problema viene después de que lo matan a Kloosterman, una organización subversiva que nosotros esa duda siempre la tuvimos con José Rodríguez.”⁷⁴

Este aspecto de la cultura de los trabajadores es destacado por la mayoría de los entrevistados. Como ya ha sido señalado por investigaciones en relación a la cultura de los trabajadores, *“Existen cortes verticales, que particularmente tienen que ver con las filiaciones políticas. En términos globales, la lealtad que reclaman los partidos políticos tiende a poner a prueba la cultura solidaria que se gesta en el lugar de*

⁷⁴ *Ibíd*em

trabajo”⁷⁵ La cualidad que se destaca entonces en el líder, es el poner por encima de los intereses partidarios a la organización sindical y a los compañeros.

Su asesinato, tres días antes de la asunción de Cámpora como presidente de la Nación, entendemos que simboliza el cierre de una etapa en la cúpula del movimiento obrero: la del vandomismo y el peronismo sin Perón.

En la planta de Ford de General Pacheco, los trabajadores entrevistados coinciden en que, a partir de ese momento, la relación del cuerpo de delegados con el SMATA va a tornarse cada vez más conflictiva, ya que los delegados se van a distanciar progresivamente de la orientación que Rodríguez le imprime al gremio. “*Nosotros veíamos como se iba burocratizando el gremio, como los dirigentes se compraban coches cero kilometro, que en esa época era el Torino. Como hacían reuniones en restoranes caros. No solo nosotros que frecuentábamos el gremio como delegados, sino los compañeros también se daban cuenta.*”⁷⁶

Sin embargo, Kloosterman, contaba con críticas desde diferentes ángulos, las mismas se registran en ámbitos externos a la planta fabril Ford Motor, pero van a ser presentadas con el objetivo de señalar los debates que se dieron públicamente en relación a su figura. El nombre del ex Secretario General del SMATA apareció en la contratapa del N° 0 de la revista *El Descamisado* de la Juventud Peronista, su “contrabiografía” detallaba su labor en IAPA Peugeot, donde se lo señala como un “toma tiempo”, un empleado que cronometra la duración de cada operación de fabricación; su actitud “participacionista” con el discurso de “nunca me pondré la camiseta peronista” durante la dictadura de Onganía; su papel en FITIM, una central sindical internacional promovida por la CIA en el contexto de la Guerra Fría y sus 79 viajes al exterior, según destacaba *El Descamisado* respecto del “holandés de ojos verdes”. Su cara ocupaba el centro de un blanco de tiro.

⁷⁵ Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro. “Resistencia, cultura y conciencia: El proletariado de las catacumbas” En *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Imago Mundi, Buenos aires, 2003.

⁷⁶ Entrevista a Pedro Troiani. Si bien los entrevistados coinciden en señalar este momento como el de “cambio” en el SMATA los conflictos mas importantes y el momento que los mismos señalan como de ruptura del cuerpo de delegados con la conducción central se produce en 1975.

Pero los conflictos y críticas no vendrían solo de este sector, sino que contó con una fuerte oposición desde el SMATA Cordobés. Según informa la prensa nacional⁷⁷, en abril de 1973 se producen en la seccional del SMATA de Córdoba (la más importante en ese momento por la cantidad de afiliados) serios incidentes entre los trabajadores cordobeses y la conducción nacional del gremio en la cual se encontraba Kloosterman. Los enfrentamientos tuvieron lugar en las puertas de la fábrica IKA, en Santa Isabel, cuando alrededor de cuatro mil operarios cordobeses rechazaron a una delegación de dirigentes del SMATA nacional acusándolos de intervencionistas. Dichos dirigentes llevaban las resoluciones del plenario nacional, el cual acusaba a la seccional SMATA de Córdoba de inconducta gremial por el supuesto intento de escisión del gremio.

En una asamblea convocada de urgencia luego del enfrentamiento (tras el cual los representantes del SMATA nacional deben retirarse) se acusa a los mismos también de participacionistas. *“Quienes se acomodaron con Onganía, Levingston y Lanusse, y ahora pretenden, graciosamente, acomodarse con el gobierno surgido por la voluntad popular”* así llamó Agustín Tosco –Secretario adjunto de la CGT regional Córdoba-- a los dirigentes del SMATA nacional, en la asamblea también tuvieron la palabra Atilio López –Secretario general de la CGT regional Córdoba y candidato a gobernador por el FREJULI-- y René Salamanca –Presidente del SMATA cordobés--. Este último se posicionó por el voto en blanco en las elecciones nacionales que se habían llevado a cabo recientemente y su posición era condenada por la directiva del SMATA nacional.

Con estas palabras explicaba el conflicto en aquel momento René Salamanca: *“Lo que se quiere hacer aquí es liquidar toda esta corriente que nació hace doce meses en nuestro gremio; porque ya empieza a ser ejemplo en todo el país de lo que es la democracia sindical, la movilización de masas, la participación de los trabajadores en todos los problemas del quehacer sindical. Entonces, la burocracia por todos los medios está intentando crear una situación ante la opinión pública y ante los propios*

⁷⁷ Clarín, 11 de abril de 1973, p. 13

mecánicos de Córdoba para tener abierto el camino a una intervención, porque eso es lo que buscan.”

Y en estos términos definía Salamanca la relación del SMATA cordobés con las bases y a la conducción del SMATA nacional:

“A nadie se le escapa que el 80% de los trabajadores mecánicos son peronistas, pero son peronistas honestos, combativos, que han estado en el Cordobazo, viborazo, en las grandes luchas que protagonizó nuestro pueblo y se diferencian perfectamente bien de aquellos peronistas traidores que están en el movimiento obrero como Kloosterman, Rodríguez y compañía, y defienden esta conducción que ellos consideran honesta, que ha sabido perfilarse –aunque con errores- en una actitud combativa, de lucha.”⁷⁸

En este conflicto es posible ver que se encuentra muy presente la cuestión de la relación que debe existir entre el poder político y los sindicatos, la independencia organizativa de los trabajadores y en consecuencia qué tipo de sindicato se busca construir. En cuanto a la posición del SMATA Cordobés cabe destacar que se oponían tajantemente al asesinato con fines políticos y temieron que el asesinato de Kloosterman fuera utilizado para atacarlos. *“Nuestro método como organización sindical es la movilización permanente de los trabajadores, la profundización de las luchas, y la derrota, a través de este camino, de la practica sindical burocrática, cómplice de las patronales y el imperialismo”⁷⁹* señalaba el gremio clasista Cordobés.

En Ford Motor Argentina, la empresa junto con la policía se encargaban de que no se pueda expresar la oposición a la política de la Lista Verde en relación a la disputa entre el SMATA central y el Cordobés. El 29 de agosto de 1974, en la puerta de la planta Ford de General Pacheco, van a ser detenidos por el personal de seguridad de la empresa dos obreros de Ford y una mujer esposa de un trabajador de Ford, que son trasladados a la comisaria de Gral. Pacheco “para averiguación de antecedentes”. Los mismos se encontraban en la puerta de la fábrica levantando firmas para un petitorio

⁷⁸ Entrevista a René Salamanca. *Revista Desacuerdo*. P. 7

⁷⁹ Diario *Mayoría*, jueves 24 de mayo de 1973. P. 8

dirigido al Consejo directivo nacional del SMATA de Capital Federal. En el encabezado del petitorio se pide: *“...la inmediata convocatoria de la Asamblea General Extraordinaria de Delegados Congressales, a fin de tratar como único punto del orden del día la situación de la seccional Córdoba y la revocatoria de la decisión adoptada por la Asamblea de Delegados Congressales, con fecha ocho de agosto próximo pasado, disponiendo la expulsión de los integrantes de la Comisión ejecutiva Seccional Córdoba que preside el compañero René Rufino Salamanca.”*⁸⁰

El nuevo Secretario General del SMATA, fue un antiguo empleado de contaduría de la empresa Deutz (ex Deca). José Rodríguez inició su carrera en el sindicato en 1966, fecha en que asumió como vocal del gremio. Dos años más tarde, ocupaba ya el cargo de secretario adjunto, lugar que en 1973, producida la muerte de Dirk Kloosterman, le serviría para proyectarse como secretario general.

Según señalan los delegados de Ford, se logra en esos años un convenio interno con la empresa y negociar los acuerdos directamente sin intervención del SMATA central. Si bien los acuerdos paritarios se continúan realizando mediante el sindicato, los delegados subrayan la existencia de un preacuerdo con el cuerpo de delegados. Así recuerda Troiani, este clima tan favorable para la organización dentro de la fábrica, signado por una fuerte demanda de trabajadores por parte de la empresa:

“Después de la muerte de Kloosterman veíamos que con José Rodríguez no había una buena relación y nosotros peleamos por tener un convenio interno con Ford. Eran años de mucho laburo, la empresa necesitaba gente para trabajar, mas de una vez la empresa buscó gente incluso en Córdoba, a buscar matriceros, torneros. Y le pedimos como nosotros más de una vez hacíamos un reclamo y el sindicato venía a la fábrica cuando se le antojaba y arreglaban ellos directamente con la empresa. Nosotros dijimos queremos tratar directamente con la empresa. (...)En un momento la empresa

⁸⁰ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, Legajo 34. Tomo I, ps 11 a 14

acepto tratar directamente con nosotros cuando hubiera un caso grave que tratar, o por ejemplo, por las categorías.”⁸¹

III. Las jornadas junio y julio de 1975

En el marco de un proceso general que comenzó con la resistencia del movimiento obrero a la aplicación del plan económico del ministro Celestino Rodrigo, anunciado el 4 de junio de 1975, bajo el gobierno de María Estela Martínez de Perón se producen unas jornadas de intensa agudización de la conflictividad en la relación capital - trabajo y de cuestionamiento de las direcciones sindicales tradicionales que van a ser denominadas por los estudios recientes como las jornadas de junio y julio de 1975.

El plan del entonces Ministro de Economía consistía en la devaluación del peso con respecto al dólar (que llega a un 160% en el mercado comercial) y un ajuste en las tarifas de servicios públicos y de combustibles; a estos aumentos se suman los del transporte público. Cuatro días antes, el 31 de mayo, había vencido el plazo en el que debía concretarse la renovación de los convenios colectivos de trabajo, según lo establecido en el pacto social de 1973. Ante el reemplazo del ministro de economía los sindicatos y las cámaras empresarias deciden suspender las negociaciones paritarias. La ferocidad del ajuste suscitó una reacción inmediata por parte de los trabajadores, centralmente automotrices y metalúrgicos. Durante el fragor de las luchas, en estos meses, surgen en el Gran Buenos Aires y Capital Federal una novedosa forma de organización obrera: las coordinadoras interfábricas, en las cuales los trabajadores trazaron planes de acción por fuera de los canales tradicionales.

Las jornadas de junio y julio marcan los comienzos de un proceso que abarcó a gran parte de los trabajadores del país y que desembocó en el paro nacional de 48 horas convocado por la CGT para los días 7 y 8 de julio de 1975, una medida con características nunca antes vistas por un gobierno peronista.

⁸¹ Ídem

Finalmente la lucha de los trabajadores tendrá como algunas de sus consecuencias centrales la renuncia de los funcionarios que se reclamaba, la derrota de su plan en lo inmediato y la homologación de los convenios colectivos de trabajo, lográndose así los objetivos centrales que se habían propuesto en ese momento.

Nuestro trabajo se sitúa en el marco de estas jornadas con los debates que se plantearon centrándose en el estudio de un caso particular. Con el análisis del caso particular de la acción de los trabajadores de Ford durante estas jornadas se pretende aportar elementos particulares que sean de utilidad para el análisis de este momento histórico y del rol que asumieron los trabajadores en el mismo desde una mirada más particular y acotada del proceso. La reconstrucción de las acciones llevadas a cabo por los trabajadores durante estas semanas se ha realizado a partir de la consulta a diferentes fuentes, como son los boletines de las agrupaciones políticas existentes, la prensa escrita nacional, los testimonios de ex trabajadores y la comparación con fragmentos de investigaciones previas, que si bien no han abordado el caso, lo mencionan como parte de dichas jornadas.

A continuación se presenta una reconstrucción crónica del conflicto anteriormente presentado en la planta de Ford Motor Argentina en General Pacheco: En el establecimiento fabril se desempeñaban hacia 1975 siete mil quinientos empleados⁸², los que se encontraban afiliados al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA). El trabajo se dividía en tres turnos, de 06:00 a 14:30 horas (dos mil operarios), de 14:30 a 22:30 horas (dos mil operarios) y de 22:00 a 06:00 horas (mil ochocientos operarios), a los que se les debe sumar el personal administrativo, personal jerárquico, etc.

En la zona norte del Gran Buenos Aires los trabajadores de Ford Motor Argentina fueron protagonistas centrales de las jornadas de junio y julio, pioneros en los paros masivos y en las movilizaciones que se realizaron hacia Capital Federal, en las

⁸² Ver convención colectiva de trabajo 14/75 "E" Disponible en el archivo del Ministerio de Trabajo de la Nación

que participaron decenas de miles de obreros según las investigaciones realizadas. La importancia de la presencia de los trabajadores de Ford en dichas jornadas fue reflejada en los medios de prensa nacionales. El diario Clarín, por ejemplo, destacaba:

“La actividad gremial pareció desplazarse por momentos a las fábricas (...) en la zona industrial adyacente a la ruta Panamericana, a la altura de Gral. Pacheco. Hubo asambleas en las plantas industriales en las que se examinó la situación salarial (...) las negociaciones paritarias y la eventual incidencia de las medidas económicas en el poder adquisitivo de los salarios actuales o a pactarse. En uno de esos casos- en las plantas de una empresa automotriz (Ford) los operarios deliberaron prácticamente desde la mañana del jueves (...) suspendiendo de hecho sus tareas.”⁸³

Por su parte, los materiales de una de las agrupaciones políticas con actividad en la planta también permiten una reconstrucción de los conflictos y las medidas que se desarrollaron, así como también de las diferencias internas que se suscitaron en torno a los métodos de lucha que se implementaban. Según ha sido señalado por investigaciones previas⁸⁴ en Ford actuaban corrientes de la izquierda peronista y marxista con militancia en la Coordinadora de Zona Norte como el Partido Comunista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Socialista de los Trabajadores y la Juventud Trabajadora Peronista. El 8 de junio de 1975, a través de su boletín “Luis Pujals” los trabajadores militantes del PRT en Ford, expresaban la alegría por la unidad que se logró en la convocatoria a una asamblea general el jueves de esa semana y por las medidas de fuerza adoptadas por la asamblea que, según expresan, impusieron ellos, a pesar de “la acción frenadora de la mayoría de los delegados”.⁸⁵ El

⁸³ Diario Clarín, 7 de junio de 1975. P. Citado por Werner y Aguirre, ídem, P. 148 El subrayado es nuestro

⁸⁴ Ruth Werner y Facundo Aguirre, ídem, P. 555

⁸⁵ Boletín Luis Pujals. En archivo DIPBA. Mesa B, carpeta 117, Legajo 34, Tomo I. Existía una necesidad importante de controlar el conflicto obrero dentro de la planta que guarda estrecha relación con la agudización de una crisis en la cual los canales tradicionales de contención de los conflictos habían perdido eficacia. Así encontramos que dentro de la empresa automotriz trabajan agentes de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), los cuales operan en estrecha cooperación con la subcomisaría de General Pacheco realizando un seguimiento de las asambleas, los activistas y las medidas de reclamo que adoptan los trabajadores.

A partir de la reconstrucción y el análisis de los informes a los que se pudo acceder gracias al archivo de

tono del artículo es, en general, eufórico, y tendiente a destacar la importancia de la política desarrollada por su agrupación dentro de la dinámica del conflicto. El acento está puesto también en diferenciarse de los delegados, en general, y de la conducción del sindicato, en particular. En relación a la posición de la misma en la asamblea a la que se hace referencia se expresaba en el boletín mencionado:

“...se presentó a la noche el secretario adjunto Mercado. Y, luego de pretender ‘enroscarnos’ con el característico palabrerío, es repudiado unánimemente (...) hay muchos delegados que se alejaron de sus bases pensando que podrían ‘cocinar’ soluciones por arriba en estas paritarias, pero nuestro PRT ha dicho siempre ‘¡no, compañeros! No cedamos nuestras fuerzas a las maniobras de nuestros enemigos de clase’...”

La nota refleja, además, el distanciamiento cada vez mayor que se abría entre la cúpula sindical y las bases trabajadoras. Según es descripta la asamblea por el boletín del PRT, el secretario adjunto Mercado sostuvo que *“la culpa la tiene la subversión”* y recibió la silbatina de los trabajadores presentes. *“Finalmente, un compañero cantó la justa: ‘¡Acá los culpables tienen nombre y apellido: son Isabel, López Rega y Otero!’ Una ovación de aprobación cubrió la asamblea.”*

Se debe señalar que a comienzos de 1975, se había constituido en Ford un Comité de Reclamos, constituido por un grupo de trabajadores pertenecientes al activismo político gremial, para presionar a la Comisión Interna, y prepararse frente a la discusión paritaria próxima, al concluir la vigencia del Pacto Social.⁸⁶

la Comisión Provincial por la Memoria consideramos que el objetivo general de los agentes era conocer la situación de los trabajadores de Ford, es decir, la *normalidad* o no en el desarrollo cotidiano de las actividades productivas de la fábrica y la detección de los activistas sindicales y políticos “de izquierda” que actuaban dentro de ella, así como el seguimiento de las acciones de lucha de los trabajadores que se proyectaban al exterior de la planta y su relación con otros sectores sociales. El fin es controlar el conflicto social y para ello realizan informes con testigos directos de lo que sucede.

⁸⁶ Löbbe Héctor Eduardo, “Las ‘desmemorias’ de José Rodríguez”, en *El Aromo* N° 15, P. 3

Investigaciones recientes⁸⁷ sostienen, además, que la fuerza de las movilizaciones que se impulsaron desde los sectores obreros, tanto de la planta automotriz Ford, como de los astilleros de Tigre y San Fernando, de las fábricas Del Carlo, Terrabusi, entre otras, van a confluir en la constitución de la Coordinadora de la Zona Norte, que será la que articule las medidas de lucha de esas jornadas. Desde otra investigación⁸⁸ sobre el tema se coincide en señalar que el 16 de junio, “...los trabajadores de Ford deciden en asamblea (...) movilizarse hacia la sede central de la CGT, recorriendo a pie diecisiete kilómetros de la ruta panamericana durante seis horas en una columna de cinco mil operarios”

Si bien existen diferencias lógicas entre las investigaciones acerca de la cantidad de participantes y el punto hasta donde lograron llegar, se coincide en que la marcha no pudo ingresar a Capital Federal por el enorme operativo policial desplegado. Los testimonios recogidos subrayan también la importante magnitud de dicha movilización:

*“Vinimos caminando por la Panamericana hasta cerca de la General Paz. Una marcha de todos los compañeros, todos salimos caminando, se vació la fábrica. Y nos amenazaron: si seguíamos, nos mataban. Esa noche salimos de allá a las seis de la tarde y eran como las diez de la noche y llegamos a la General Paz, y vinieron con los helicópteros...”*⁸⁹

El autor destaca que “El 16 de junio, en medio de una nueva asamblea, el único representante paritario del activismo de izquierda denunció que la empresa había sobornado con prebendas económicas a los demás delegados. Esta última denuncia provocó una nueva reacción que empalmó con la propuesta de los militantes de izquierda de salir en manifestación de la fábrica, para dirigirse a reclamar al centro

⁸⁷ Las primeras acciones de protesta de los trabajadores en las jornadas de junio y julio son ubicadas por los autores el 2 de junio de 1975, cuando “los obreros de la Ford realizan asambleas por turno y deciden paralizar la fábrica por 48 horas” Esta acción se produce luego de que el SMATA desautorizará la acción de los trabajadores de las automotrices cordobesas que inauguraron este ciclo de protestas obreras. Según la investigación que desarrollaron sobre las coordinadoras, la Coordinadora de Zona Norte llegó a nuclear a los representantes de 48150 trabajadores. Werner y Aguirre, *Ibidem*.

⁸⁸ Löbbe Héctor Eduardo, *Ibidem*

⁸⁹ Entrevista a Carlos Garey

mismo del poder: la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno y la sede central del SMATA”⁹⁰

A partir de ese momento los trabajadores deciden paralizar la producción. El jueves 18 de junio de 1975, según registran los agentes de inteligencia⁹¹, siendo las 14:20 horas, en la planta de la empresa automotriz Ford de Gral. Pacheco “...los trabajadores del turno mañana esperan que termine la reunión de delegados para irse de la planta. Tienen que esperar las resoluciones de la discusión”.⁹² La policía permanece vigilante dentro y fuera de la planta. A las 15:00 horas ya se encuentran en el establecimiento los dos turnos reunidos: mañana y tarde. Sin embargo, no hay acuerdo: algunos proponen marchar a Plaza de Mayo y “*otros quieren irse a sus casas*”. Son cuatro mil trabajadores dentro de Ford reunidos en asamblea en este momento. A las 16:20 horas finaliza la asamblea. La mitad de ellos se queda en la planta esperando a los delegados de SMATA y la otra mitad se retira de la fábrica.

Los delegados afirman que van a ir a la delegación norte del SMATA, ubicada en San Isidro, a llevarles su reclamo: un aumento salarial del cien por ciento. Ese mismo día, se vota iniciar una huelga de brazos caídos, con permanencia en el lugar de trabajo.

El día 19 de junio, comenzó una nueva asamblea en la que se aguardaba la presencia del secretario general de SMATA, que no se hizo presente. En el transcurso de la asamblea se registraron críticas a la política del Gobierno Nacional, que contaron con la aprobación de los obreros, y se resuelve continuar con la toma y las exigencias salariales. La fábrica se encontraba ocupada por los trabajadores que permanecieron en las instalaciones sin cumplir tareas hasta el día lunes 23 de junio, fecha en la que se levantó el paro.

⁹⁰ Héctor Löbbe, “*La guerrilla fabril, Clase obrera e izquierda en la coordinadora interfábrica de Zona Norte, 1975- 1976.*” Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires, 2006

⁹¹ Archivo DIPBA. *Ibíd*em

⁹² Archivo DIPBA. *Ibíd*em

Durante este proceso, se produce la presentación de la renuncia en bloque del cuerpo de delegados de Ford ante el SMATA. Renuncia que, según los testimonios analizados, no es aceptada por las autoridades del sindicato. Este suceso, inédito en la historia de la fábrica, recibió distintos tipos de lectura. Investigaciones anteriores han señalado, haciendo referencia a nuestro caso, que *“el cuerpo de delegados ligado a la dirección del gremio es obligado a renunciar”*⁹³

En este sentido, los informes de la DIPBA coinciden en señalar que *“dirigentes gremiales que se hicieron cargo de la situación”* desplazaron, con aprobación de los trabajadores, a la Comisión Interna por otros delegados *“los que se estima son de amplia tendencia de izquierda”*, subraya el oficial.

Sin embargo, según los testimonios de los delegados la decisión de renunciar se basó en la falta de respaldo que percibían por parte del gremio. Esta diferenciación es importante, porque si bien en la cita anterior no se hace referencia a quiénes fueron los que obligaron a los delegados a presentar la renuncia, se subraya que la causa sería su alineamiento con la conducción del SMATA. Si bien es difícil determinar con exactitud las causas que llevaron a la Comisión Interna a tomar esta decisión (ya que tampoco contamos con publicaciones de la época que reflejen el punto de vista de los delegados), el cruce de los testimonios analizados con las declaraciones de los dirigentes del SMATA nacional permiten concluir, al menos, que la relación entre el cuerpo de delegados y la conducción del SMATA era conflictiva. Por otra parte, cabe señalar que, a raíz del desenlace de este conflicto, se mantiene la misma composición del cuerpo de delegados hasta el momento en que comienzan a ser detenidos desaparecidos.

Así describe un testimonio el momento de la renuncia:

“En el año 1975 nosotros sacamos el mejor convenio pero el gremio no estaba dispuesto a aceptarlo. Fue una pelea con José Rodríguez. Una vez estuvimos hasta las doce de la noche discutiendo los convenios y salimos a las puteadas. Después del convenio que se firmó, nosotros tuvimos problemas con José Rodríguez y el cuerpo de

⁹³ Werner y Aguirre. Ídem P. 141

delegados entero le presentó la renuncia. No nos sentíamos respaldados por el gremio. Y le dijimos a la asamblea que el cuerpo de delegados había decidido renunciar. A los pocos días nos llega un informe del sindicato que no nos acepta la renuncia. Ya ahí con José Rodríguez no hubo mas diálogo.”⁹⁴

La relativa autonomía del cuerpo de delegados de Ford , que describe Troiani y en la que coinciden el resto de los testimonios, es contraria a los intereses del sindicato a nivel nacional, que se presenta, de algún modo, como “gestores” de una negociación, razón por la cual deben recibir una compensación monetaria a cambio. Se entiende que la acción del SMATA va a estar dirigida a limitar crecientemente dicho grado de autonomía. Como ya ha sido señalado por otros autores *“El sindicato se presentaba a sí mismo como negociador de la venta de la fuerza de trabajo y reclamaba por ello un porcentaje como fondo de la organización, apelando a la patronal para conseguirlo. Esto significa que la organización no se concibe en la práctica como una asociación de trabajadores convencidos de la necesidad de pelear colectivamente, sino como estructura que presta un servicio y que reclama por eso una retribución para sí.”⁹⁵*

Este conflicto en el que se expresan dos modos diferentes de actuación y negociación, va a agudizarse progresivamente y tiene un punto de quiebre en 1975 con la firma del convenio paritario. Como analizaremos mas adelante, en este conflicto se produce una ruptura entre el sindicato y las bases obreras de Ford, ya que el gremio acuerda un convenio que significo grandes beneficios para el SMATA en perjuicio de los trabajadores y que fue masivamente rechazado por los mismos.

⁹⁴ *Ibíd.* Del convenio de 1975 no se disponen, a diferencia de todos los demás, las actas de las discusiones y acuerdos previos. Por los testimonios entendemos que hay un primer acuerdo que es rechazado por el SMATA. El convenio que se analiza es el que queda definitivamente acordado.

⁹⁵ Ianni Valeria, *La acción sindical en el marco de las negociaciones colectivas en Ford Motor Argentina durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones*. Ponencia presentada en la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. P. 17

Se debe señalar que al interior de la fábrica, frente a los compañeros, también se presentaron situaciones conflictivas ya que muchos delegados no acordaban con las posiciones más radicalizadas que se imponían por mayoría en las asambleas. Un ejemplo se da en el caso de la asamblea en la que se decide la salida por la ruta Panamericana: el cuerpo de delegados se oponía a la marcha argumentando la posible represión. Así lo recuerda uno de sus integrantes:

“El cuerpo de delegados se reúne y tratamos de que la gente no salga a la calle, porque nosotros le decíamos a la gente que estaba el ejército dando vueltas por los alrededores, el ambiente no estaba como para comprometer a la gente. El cuerpo de delegados decidió hablar con la gente y tratar de no salir a la calle y seguir con la toma de fábrica adentro de la fábrica. (...) La asamblea decidió salir a la calle y salimos a la calle con la gente. Era una columna tremenda y ahí teníamos los helicópteros arriba de la cabeza.”⁹⁶

Sin embargo, ellos acataban las decisiones de la asamblea mostrando respeto a las decisiones que se tomaban en este organismo de discusión, a la vez que el apego hacia la voluntad de sus compañeros. Por otra parte, se evidencia en ese momento una adhesión de un creciente número de trabajadores a la política de las organizaciones más radicalizadas. Así lo manifiestan los testimonios de algunos de los entrevistados y los materiales que circulaban en Ford. La relación entre el cuerpo de delegados y los sectores más radicalizados en la planta es un problema complejo. Los testimonios de algunos de los delegados manifiestan temor hacia su forma de actuar. Por ejemplo:

“La asamblea que dio miedo fue la salida a la calle que el grupo del ERP dijo que había que salir armado. Nosotros dijimos que era una locura salir a la calle con esa consigna, llegar a Plaza de Mayo, podía pagar el pato un montón de gente que no tenía nada que ver con eso. Ahí sí me dio miedo, porque vi gente armada adentro de la fábrica. Había gente armada.”⁹⁷

⁹⁶ *Ibíd*em

⁹⁷ *Ibíd*em

Sin embargo, en las acciones concretas de movilizaciones y toma de planta se observa una confluencia entre los diferentes sectores. La lucha desatada va a tener un impacto importante en la zona. Así, el 3 de julio del mismo año estallan movilizaciones en Córdoba, convocada por la CGT regional, en Rosario convocada también por la CGT local y en el Gran Buenos Aires las coordinadoras Norte y Sur van a movilizar decenas de miles de trabajadores. De este modo lo describía Estrella Roja⁹⁸:

“Culminando esta formidable ola de movilizaciones el jueves 3 de julio, cuando el proletariado de Buenos Aires escribió una de las mejores páginas de su historia hasta nuestros días. (...) Al norte, desde Pacheco, acaudillados por los obreros de la Ford Motor Argentina, más de 15.000 obreros se lanzaron por la ruta Panamericana en una interminable caravana de cerca de 200 ómnibus en dirección a la Capital Federal (...) Al llegar a la avenida General Paz (...) encontrábanse apostadas las hordas de la Policía Federal.”

Este conflicto va a tener un desenlace acordado el 9 de julio de 1975, cuando luego de un paro general de treinta y siete horas y media se homologuen finalmente los acuerdos paritarios a nivel nacional. A partir de ese momento, el Poder Ejecutivo Nacional mediante el decreto número 1.865 ratifica en todas sus partes la resolución 3/75 del Ministerio de Trabajo; evitándose de este modo el paro general anunciado por las centrales gremiales para los días 9 y 10 de julio.

Como ya fue señalado por investigaciones anteriores⁹⁹, a partir de la resolución de esta crisis, las centrales sindicales pasan a tener un protagonismo central en el Gobierno de María Estela Martínez de Perón. Se busca además un nuevo reordenamiento sindical en pos de sustentar el plan del gobierno en esta etapa. Así lo expresa un matutino *“CGT y 62 impulsan un plan de unidad nacional para superar la*

⁹⁸ Estrella Roja, en De Santis Daniel, Ídem.

⁹⁹ Ver, entre otros, Werner y Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina...*P.152; James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946- 1976*, Bs As, Sudamericana, 1990, pp. 326- 327. Citado en Werner y Aguirre

crisis y piden la inmediata reorganización del Movimiento Nacional Peronista”¹⁰⁰

Sin embargo, en Ford el conflicto no se cierra con estos acuerdos a nivel nacional, ya que son rechazados los convenios paritarios firmados por los representantes del SMATA; se decide entonces a la toma de la planta a partir del día 10 de julio de 1975 y el reemplazo de la Comisión Interna por un Comité de lucha. La causa del enorme descontento fue que el sindicato acordó en los convenios una escala salarial unificada para todas las terminales ya que se hizo una sola negociación cuando anteriormente se realizaba de forma descentralizada por empresa. Los aumentos salariales obtenidos no resultaron satisfactorios de la misma forma en Ford. El gremio reconoció estas diferencias: *“Es evidente que alguno recibió menos aumento. Pero también es cierto que para buscar justicia siempre alguien tiene que ceder algo. Es también real que en Citröen hay categorías que pueden tener un 120 por ciento, mientras que en Ford sacaron un 93 por ciento”¹⁰¹*

Los trabajadores pedían, entre otros reclamos un aumento salarial del cien por ciento, ya que según se sostenía la inflación había superado esos índices. Estas medidas va a ser duramente atacada por José Rodríguez, quien va a sostener en una solicitada publicada el día 13 en los medios nacionales que la huelga es promovida por *“grupos minoritarios de provocadores”* y que se trata de *“una huelga sin razón y fundada únicamente en los designios subversivos y golpistas de los agentes del caos”*.¹⁰²

Investigaciones recientes ¹⁰³ han destacado que en estos sucesos se evidencia la unidad entre la conducción central del SMATA y los directivos de la empresa Ford contra los trabajadores que estaban en lucha. La unidad de criterios se expresó públicamente *“en el caso de la Ford donde José Rodríguez y el presidente de la empresa coincidieron en pedir a los responsables de la seguridad nacional las*

¹⁰⁰ *La Opinión*, 15 de julio de 1975. P. 12

¹⁰¹ SMATA: *Avance*, edición extra, Buenos Aires, julio de 1975. Citado en Harari Ianina, *La burocracia peronista. El sindicato automotriz argentino ante el auge de la lucha de clases. 1969-1976*. Revista IZQUIERDAS, año 3, número 8, 2010, ISSN 0718-5049

¹⁰² *Diario Clarín*, 14 de julio de 1975, P. 10

¹⁰³ Colom y Salomone. *Ídem*, P. 14

*"máximas medidas contra los activistas que estaban haciendo subversión en la Ford" (CRON. COM. 14.7.75)."*¹⁰⁴ Estas declaraciones son significativas ya que es la misma conducción del sindicato la que está demandando públicamente una fuerte represión y etiquetando a los trabajadores en huelga de subversivos.

La contundencia del paro que los trabajadores de Ford estaban realizando en contra de la voluntad de los dirigentes nacionales del SMATA se expresó también en los matutinos nacionales¹⁰⁵: *"El paro de la Ford es total desde el 10 de este mes. Los obreros cuestionan el convenio laboral suscripto por el sindicato de mecánicos. Al mismo tiempo responsabilizan a la dirigencia y a los delegados paritarios por la firma de un acuerdo que no ha conformado al sector"* Esta acción evidencia, por una parte el grado de autonomía alcanzado por los trabajadores de la planta en relación a las conducciones nacionales del gremio y por otra, una fractura política entre los trabajadores y su gremio. El paro en Ford es declarado ilegal por el Ministerio de Trabajo el día 14 de julio. Dos días antes las autoridades de la empresa y del sindicato se habían reunido con el Secretario de Seguridad de la Nación. A partir de ese día ya comienza la ola de despidos. La declaración de ilegalidad del paro le permitió a la empresa Ford hacer efectivo el despido de 446 trabajadores sin previa indemnización. Con esta medida desde el Estado se le hace un importante favor a la empresa. Así lo describe un agente de inteligencia: *"Virtud de haber sido declarados ilegales los paros llevados el mes pasado por el Ministerio de Trabajo. La empresa aprovechó la oportunidad para despedir a todos los activistas, seleccionando además el personal que faltaba o con poco rendimiento en el trabajo, los que al quedar cesantes no percibieron indemnización"*.¹⁰⁶

Entendemos que con estos despidos masivos la empresa se pudo librar de un importante sector del activismo más radicalizado en la empresa, que comienza, sin mayor éxito, una lucha por la reincorporación. Por otra parte, dentro de la planta los márgenes de acción de los trabajadores se van a ir reduciendo progresivamente.

¹⁰⁴ *Ibíd*

¹⁰⁵ *Diario Clarín, Ibíd*

¹⁰⁶ *Archivo DIBA. Ídem.*

Así describe la actuación de las fuerzas de seguridad el matutino La Prensa: *“Fuerzas de la policía de la provincia continuaron una estricta vigilancia en las tres puertas de acceso al establecimiento que dan entrada a las secciones de motores, pintura y estampado”*¹⁰⁷

La represión dentro de la planta se muestra brutal a partir de este momento. La resistencia a los despidos se expresa por fuera de la fábrica en diferentes acciones que son vigiladas y reprimidas velozmente. Los activistas son identificados por los agentes de seguridad. Se pone de manifiesto además la solidaridad de otros trabajadores de la zona, como por ejemplo de Asitlleros Astarsa, que se presentan y apoyan las acciones de la “Comisión de lucha de Ford”. A través de los materiales de dicha comisión se informa sobre paros de quince minutos que se realizaron en muchas fábricas de la zona en solidaridad con los despedidos; así como de la realización de ollas populares en San Fernando que son rápidamente desmanteladas por la policía; o de volanteadas en la puerta de la fabrica que corren la misma suerte.

En general, todas las acciones de protesta ante los despidos que llevan adelante en la zona son fuertemente custodiadas y reprimidas.

A partir del análisis de los hechos reconstruidos se desprende, en primer lugar, que las acciones que encararon los trabajadores tienen un carácter masivo ya que cuentan con la participación del grueso de los trabajadores de la planta. En este sentido, estos sucesos se encuentran en consonancia con los trabajos que señalan la masividad de la participación de los trabajadores industriales en estas jornadas.

El reclamo más importante que se registra para el caso es un incremento salarial del cien por ciento, oponiéndose al porcentaje que les sería otorgado por las paritarias nacionales. Este reclamo se da en el marco de la oposición generalizada a las medidas adoptadas por el ministro de economía Celestino Rodrigo. La reacción de los trabajadores surge, entonces, como respuesta frente a la brutalidad de unas medidas que

¹⁰⁷ La Prensa. En archivo DIPBA.

asestaban un duro golpe a las condiciones de vida y a los derechos adquiridos por los trabajadores. Frente al vacío temporal de conducción de la dirigencia gremial, los trabajadores toman en sus manos las acciones de lucha, desbordando a las estructuras tradicionales. Como ha sido señalado por numerosas investigaciones¹⁰⁸ se puede observar una irrupción de las bases trabajadoras sobre sus dirigentes.

Según Mónica Gordillo, *“la situación abierta luego del Cordobazo introdujo cambios en los que la disciplina y uniformidad anterior pasarían a ser sustituidas por una creciente demanda de autonomía y democracia de base, que se afirmó como un código común, sobre todo en los sectores juveniles”*¹⁰⁹

En nuestro caso, la dirigencia del SMATA se ve desbordada por la situación y pasa a quedar en una posición de confrontación con los trabajadores de Ford, incluso con el cuerpo de delegados que había apoyado a su lista para el sindicato. En cuanto al cuerpo de delegados, se tiene que adaptar a las medidas que eran votadas en las asambleas aunque en algunas ocasiones no se encontraran convencidos de las mismas. Las medidas que adoptaron como la toma de fábrica o las movilizaciones regionales, si bien eran disruptivas en cuanto a su masividad, no eran absolutamente novedosas para los trabajadores, ya que los activistas con más antigüedad en la fábrica ya poseían experiencia en este tipo de acciones, dicha experiencia se retoma en esta jornadas.¹¹⁰ Dentro de estas acciones desarrolladas anteriormente y que han sido investigadas¹¹¹, cabe destacar la toma de la planta en noviembre de 1965, en la que fue de vital

¹⁰⁸ De Santis, Daniel: *Entre Tupas y Perros. Carta abierta a Eleuterio Fernández Huidobro a propósito de la experiencia guerrillera en América Latina*. En <http://eltopoblindado.com>

¹⁰⁹ Gordillo, Mónica: *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Colección Manuales de Cátedra, 1999.

¹¹⁰ Así lo destacan los testimonios de ex delegados de Ford, como el de Carlos Rosendo Garey *“(…) se hizo un paro en apoyo a los compañeros del SMATA de Córdoba. Fue una toma de fábrica, y nadie podía salir.”* También el testimonio de Luis Degiusti ex delegado del comedor expresa la lucha que llevaron adelante para poder afiliarse al SMATA, y conseguir elementos básicos de seguridad como *“tener botas, tener guantes, tener camperas para la cámara de frío. Nosotros, aunque parezca mentira, la cámara de la basura (...) la baldeábamos en patas, la manguerábamos, descalzos. Y logramos la equiparación de sueldos. O sea, uno que barría en el comedor de Ford pasaba a ganar lo mismo que el que barría en Ford. Hubo un convenio, donde nosotros participamos de esas paritarias y logramos el día femenino. La guardería (...) se comprometía a pagar el valor de la guardería”*

¹¹¹ Ianni, Valeria: *“Los obreros automotrices del Gran Buenos Aires en la primera mitad de la década de 1960: la ocupación del Centro Industrial de la Ford Motor Argentina S.A. en 1965”*

importancia la actuación del cuerpo de delegados de la fábrica y la experiencia de tomar las decisiones mas relevantes en las asambleas de trabajadores .¹¹²

Asimismo, el conflicto que atraviesan en esos meses los trabajadores de Ford forma parte de un entramado que trasciende a la empresa y la región. En este sentido, el papel de los trabajadores de esta empresa parece haber sido central en tanto comprometió masivamente a miles de trabajadores a tomar acciones que requirieron de un gran compromiso personal y organización social en el marco de dicha situación de crisis. La misma se profundiza a partir del lanzamiento del plan económico de Rodrigo y produce una confluencia creciente entre las masas de los trabajadores movilizados en defensa de sus intereses y los sectores políticamente más radicalizados dentro de la planta.

Se produce también, una combinación de fenómenos en la cual nuevas y viejas estructuras organizativas coexisten, en conflicto, durante las luchas. Las coordinadoras interfabriciles constituyen un fenómeno novedoso e incipiente para los trabajadores y la masividad de sus convocatorias se expresa en los momentos más álgidos del conflicto, en dichos momentos las antiguas direcciones sindicales quedan “fuera de lugar”. Sin embargo, en el desenlace de este proceso las mismas no llegan a ser reemplazadas por una nueva camada de dirigentes o por otras formas organizativas.

Las jornadas de Junio y Julio van a tener entonces un resultado paradójico: los trabajadores logran derrotar el plan Rodrigo y que se homologuen los convenios. Pero en el caso de Ford, que estuvo a la cabeza de los reclamos y obteniendo uno de los mejores convenios, van a terminar con el despido de cientos de trabajadores que lideraron los mismos, un estricto régimen de control y represión dentro y fuera de la

¹¹² “El motivo de la toma fue la suspensión durante 15 días dispuesta por parte de la empresa en contra de los 15 delegados de la comisión interna. La sanción se originaba en el paro de una hora promovido por los delegados el viernes 29 de octubre en repudio al despido de dos trabajadores” En Valeria Ianni, *Ibidem*.

planta y el desplazamiento de la comisión interna de aspectos que eran de su incumbencia, con un fortalecimiento en términos materiales y de relaciones de poder muy importante de la conducción nacional del SMATA.

Por lo tanto, en nuestro estudio de caso, es posible ver como resultante de estas jornadas, que la crisis no estaba instalada solo en el gobierno nacional, sino también en el seno mismo de las organizaciones de los trabajadores.

IV. El convenio

El 14 de julio de 1975 no solo será el día en que se declare ilegal el paro de los trabajadores de Ford. Sino que el acuerdo paritario de ese año, que había generado tantas disputas, lleva esa misma fecha¹¹³ y afecta a los 7500 trabajadores de Ford.¹¹⁴ Se homologan en el Ministerio de Trabajo de la Nación la convención colectiva de trabajo entre Ford y el SMATA. Entendemos que el análisis de algunas de las cláusulas del acuerdo puede aportar a la comprensión de el desenlace de este conflicto. El aumento salarial alcanzado para el personal mensualizado es del cuarenta y cinco por ciento, muy distante del porcentaje que se solicitaba en las asambleas y movilizaciones e inclusive menor al cincuenta por ciento alcanzado en diciembre de 1972.

En cuanto a la relación empresa- sindicato se encuentran en este acuerdo algunas cláusulas que consideramos denotan un acercamiento importante entre estas dos partes. En primer lugar, a partir del acuerdo *“La empresa (...) procederá a descontar mensualmente o quincenalmente según corresponda, la cuota sindical del 2% sobre el*

¹¹³ Son dos fechas las que figuran en el acuerdo (14 de Junio y 24 de Junio) como día de realización. Elegimos como más probable la fecha redactada en letras. El acuerdo lleva las firmas de los Sres. Raúl Justo Amin, Ismael Del Rio, Carlos Devit, Guillermo Perrota, Rubén Aguilar, Antonio Salva, Carlos Batalla y Alfonso Genez en representación del SMATA y los Sres. Diego Chidini, Guillermo Alfonso Correas, Jorge Fernández y Dr. Jorge Richard Zorraquin en representación de Ford Motor Argentina. Convención colectiva de trabajo N° 14/75 “E”

¹¹⁴ En cuanto al personal comprendido (Artículo 28) es interesante destacar las funciones del personal de Seguridad de la Planta ya que se encuentran bien especificadas: *“Subiste en pleno vigor la obligación del mismo de cumplir sus funciones específicas en los casos de medidas de acción directa que pudiera disponer la parte sindical”*

monto de remuneración (...) estén afiliados o no al S.M.A.T.A”¹¹⁵

En segundo orden, la empresa retendrá el importe correspondiente a un día de trabajo a todo el personal para depositarlo en la cuenta del S.M.A.T.A.

Como corolario de esta seria extraordinaria de aportes de la empresa al gremio, pero esta vez a costas de su propia ganancia, en el artículo 9 la empresa accede a contribuir a la obra social del S.M.A.T.A con una suma variable que se fija en el uno por ciento de la facturación sobre cada unidad vendida. La contabilidad de dicha suma, se aclara, deberá ser independiente de los demás bienes y fondos de la organización sindical. El destino que se le dio a esos fondos constituye una incógnita para muchos.

Los aportes en materia económica para la conducción del sindicato del presente convenio son muy importantes. Por otra parte, se puede observar un desplazamiento de la comisión interna a favor del S.M.A.T.A en cuestiones que eran de su incumbencia. Por ejemplo, en una disposición se observa como se institucionalizan las negociaciones por la condiciones de higiene, salubridad, seguridad industrial y ecología industrial a través de la creación de una comisión que tendrá como representantes del personal a miembros designados por la organización sindical central. Estos problemas, que desde sus orígenes habían sido tratados por la Comisión Interna y cuerpo de delegados, quedan a partir de este acuerdo limitados a esta comisión. Así se destaca que *“todos los reclamos de Higiene y Salubridad deberán ser canalizados únicamente a través de este Comité”¹¹⁶*

El sindicato tendrá además la tarea de mantener actualizada a la compañía con *“un detalle con los delegados, delegados suplentes y miembros de la Comisión Interna de Reclamos de los distintos turnos.”¹¹⁷* Quedando acordado entonces, que es el sindicato el que reconoce a los delegados de esa fábrica (y no así los trabajadores que los votan) a través de estas listas detalladas que se compromete a entregar.

¹¹⁵ Ibídem. Artículo 17

¹¹⁶ Ibídem. Artículo 11

¹¹⁷ Ibídem. Artículo 14. Inciso H

El compromiso por parte del S.M.A.T.A se transparenta más claramente en el inciso 6° del artículo nueve:

*“La empresa y el S.M.A.T.A mediante el presente articulo se proponen contribuir al bienestar social de los trabajadores, ya que ambas partes consideran que es su obligación social indelegable **el mejoramiento de la producción mediante la erradicación de todos los factores negativos que puedan perturbar el normal desenvolvimiento de la actividad laboral y empresarial**”*¹¹⁸

Si bien no se explicitan los “factores negativos” a erradicar, tomando en cuenta el contexto de firma del convenio en el cual se suceden huelgas, tomas de fábrica, asambleas y movilizaciones se evidencia como conclusión lógica que el “aporte extraordinario” de la Ford es la importante suma que la empresa esta dispuesta a pagar a cambio de que el sindicato colabore intensamente en la tarea de disciplinar la fuerza de trabajo dentro de la planta.

También se puede observar un avance en relación a los tiempos y los espacios que podían manejar los delegados, por ejemplo al delimitarse que el cuerpo de delegados se podrá reunir una vez por mes (el segundo martes) entre las doce y las dieciséis horas, y que se va a constituir un espacio fijo para dichas reuniones. Cabe destacar que en el convenio anterior, de 1973 (en 1974 no hubo paritarias debido al Pacto Social) el cuerpo de delegados podía reunirse dos veces por mes, sin que fuesen prefijadas la duración de las reuniones o el lugar.

Luego de este conflicto, según destacan los agentes de inteligencia, la empresa decide no negociar más con la Comisión Interna de la fábrica y arreglar todo con el SMATA central. Así lo expresa un informe del 18 de agosto de 1975: *“Siempre en lo que a Ford Motor se refiere, cabe señalar que desde hace algún tiempo la firma considera directamente con SMATA – Capital - todas las cuestiones laborales,*

¹¹⁸ *Ibíd.* Artículo 9. Inciso 6. El subrayado es nuestro

obviando expresamente la intervención de la Comisión Interna de la fábrica.”¹¹⁹

Entendemos que este cambio es muy significativo, ya que al desplazar la empresa (encubiertamente por el momento) al cuerpo de delegados de las negociaciones, con el acuerdo tácito del sindicato, los delegados quedan sin el respaldo de su gremio y los trabajadores en general pierden un canal de negociación y de expresión directa de sus reclamos.

¹¹⁹ Archivo DIPBA. Ídem.

V. La lucha contra el Plan Mondelli en la antesala del golpe de Estado

Como ya ha sido señalado por investigaciones previas¹²⁰, en marzo de 1976 se produce nuevamente una oleada de luchas contra el plan económico del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Las manifestaciones de descontento estuvieron encabezadas por los trabajadores industriales, centralmente los metalúrgicos y metalmecánicos. En este último caso, la dirección sindical se habría visto desbordada por trabajadores que hicieron paro sin contar con la aprobación del gremio, así lo informo la prensa nacional:

*“El Sindicato de Mecánicos y afines del Transporte Automotor de la República Argentina (SMATA), por su parte, (...) realizará un **plenario de comisiones internas** y **cuerpos de delegados de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires** (...) para tratar “temas de candente actualidad (...) Muchos trabajadores mecánicos de las fábricas de automotores han ido al paro de actividades sin contar con el apoyo de la dirigencia nacional de la organización...”*¹²¹

El 9 de marzo de 1976, desde la prensa nacional se informa que *“una ola de protestas, que incluyó el **abandono de establecimientos y la realización de asambleas**, se origino ayer en diversos lugares del interior, particularmente en Córdoba y en Santa Fe, como consecuencia de la aplicación del denominado Plan Mondelli”*¹²² Según el mismo medio, en Córdoba son las plantas automotrices de Fiat y Renault las que se encuentran mas movilizadas, y en Santa Fe el cuerpo de delegados de Fiat en Sauce Viejo también se expreso contra el Plan Mondelli.

Cabe destacar que el programa económico del Ministro Mondelli había sido acordado con el apoyo de la CGT. Por su parte, las 62 organizaciones optaron, en estos momentos, por no pronunciarse frente al plan. Sin embargo, en el caso del SMATA el

¹²⁰ Werner y Aguirre, Idém. P. 167 y ss.

¹²¹ Diario Clarín, 13 de marzo de 1976, Buenos Aires. P. 8 (El subrayado es original)

¹²² Diario Clarín, 9 de marzo de 1976, P. 9

apoyo al plan fue “crítico” ya que los dirigentes manifestaron que *“cualquier apoyo podría significarles un gran deterioro ante las bases”*¹²³

El temor ante el riesgo de desborde por las bases es señalado desde diferentes medios de prensa, de este modo analiza la situación de la central obrera el periodista Sergio Cerán: *“Expuestos a ser acusados de traidores al gobierno popular si se alzaban contra el plan económico y de ver sublevar a sus bases en caso de apoyarlo condicionalmente, buscan una apelación a los cuadros intermedios, de ahí que se llame a un plenario de secretarios generales y de seccionales regionales”*¹²⁴

Sin embargo, la CGT y las 62 organizaciones llegan a un acuerdo el 9 de marzo de 1976. Según lo pactado se eleva el aumento salarial del doce al veinte por ciento con retroactividad al 1° de marzo; se dispone la creación inmediata del Instituto Nacional de las remuneraciones; se pone fecha a las paritarias para el 1° de abril a solo efecto de considerar las condiciones generales de trabajo y por último *“se suprimen algunos feriados para permitir el incremento de la productividad.”*¹²⁵

El viernes 12 de marzo se realizan, de todos modos, los paros sin apoyo de los gremios nacionales y bajo amenaza de ser declarados ilegales por el gobierno nacional y *“un intento de avanzar sobre la Capital Federal en nutridas caravanas de ómnibus fue frustrado pacíficamente por la policía”*¹²⁶

Desde importantes medios de prensa se señalaba a los sectores en lucha, así en un artículo titulado *¿Quiénes son los que paran?* Se subraya que *“La ola de paros y manifestaciones de protesta por el Plan Mondelli proviene de dos sectores perfectamente diferenciados: de comisiones directivas de sindicatos o delegaciones*

¹²³ Diario *Clarín*, ibídem

¹²⁴ Diario *La Opinión*, marzo de 1976

¹²⁵ Diario *Clarín*, 10 de marzo de 1976, P. 9

¹²⁶ Diario *Clarín*, 13 de marzo de 1976, Buenos Aires, P. 10

regionales de la C.G.T o de “comisiones de lucha” que han sido constituidas por delegados o activistas **al margen de las organizaciones obreras**”¹²⁷

Cabe destacar el papel de los delegados y las comisiones internas en la expresión de este reclamo que se da por fuera de los lineamientos emanados por las principales centrales sindicales del país. Según el medio citado, “*La cúpula nacional de la central obrera (CGT) sigue atentamente el problema para obrar en consecuencia. (...) se procura conjurar una mayor agitación y por ende una anarquización de las comisiones internas*”¹²⁸

El 18 de marzo de 1976, en un almuerzo convocado en el camping Rutasol de la Unión Obrera Metalúrgica, en el cual se esperaba la asistencia de cinco mil personas pero solo fueron mil quinientas, los dirigentes de la C.G.T y las 62 organizaciones expresaron su “*Unidad, Solidaridad y Apoyo incondicional a la presidente María Estela Martínez de Perón*” En relación a los conflictos gremiales que se producen en el Gran Buenos Aires y el interior del país, el Secretario General de la CGT admitió tener conocimiento de los mismos y señaló que son hechos naturales ya que los dirigentes tienen que pelear. Frente a la posibilidad de un pronunciamiento militar Herreras señaló: “*No creo en los golpes militares. No veo razones ni motivos para que ellos se produzcan*”¹²⁹

Mientras la ola de protestas contra el Plan Mondelli continuaba y se extendía a todo el país, las cúpulas sindicales en sus declaraciones tomaban distancia de la situación. Según los medios de prensa el 23 de marzo de 1976, Casildo Herreras, Secretario General de la Confederación General del Trabajo, fue encontrado en Montevideo junto con otros importantes dirigentes sindicales, entre ellos José Rodríguez. Cuando se le pidió su impresión sobre la situación política argentina Herreras manifestó: “*No se nada, estoy desconectado de todo, me borre*”¹³⁰

¹²⁷ Diario *Clarín*, marzo de 1976, “¿Quiénes son los que paran?” (El subrayado es nuestro)

¹²⁸ *Clarín*, 12 de marzo de 1976

¹²⁹ *Clarín*, 18 de marzo de 1976. P. 12

¹³⁰ *La Razón*, 23/3/76

En este contexto, semanas antes del golpe José Rodríguez advierte a algunos de los delegados de su lista en Ford sobre lo que les esperaba, como un hecho consumado, frente a lo que ya nada se podía hacer, así lo declara Troiani: *“nosotros directamente fuimos porque teníamos un problema interno y queríamos solucionar el problema ese y él nos dice: no se puede hacer más nada porque se viene el Golpe, dice, cuidense dice, acá van a venir momentos muy difíciles y los cuadros medios acuérdense van a ir presos”*¹³¹

Sin embargo, a pesar de esta advertencia, este delegado como tantos otros, no tenía otro lugar adonde ir y una familia a cargo. Algunos pudieron escapar al exterior. Otra tal vez no imaginaban lo que les esperaba

*“Hubo compañeros, Nuñez, lo fue el ejército a buscar a la casa, y no estaba. Le dice la mujer, acá vino el Ejército a buscarte a vos. El, al otro día, se presenta en la comisaria de Tigre, fue ahí a presentarse para ver para que lo habían ido a buscar. El primer día le dijeron que no estaba en la lista y al otro día lo fueron a buscar a la casa.”*¹³²

Como bien lo advirtió Rodríguez, la comisión interna y cuerpo de delegados fue desmantelada por años. En algunas de las secciones, como el comedor, según lo manifiestan nuestros entrevistados, nunca más se volvieron a elegir delegados.¹³³

VI. La construcción del sujeto peligroso

En los años previos al golpe de Estado se instaló en el discurso público el fantasma de la subversión como amenaza para la sociedad. En este sentido, en un primer momento se asimiló “la subversión” con la guerrilla. Dicho discurso, que analizaremos a continuación, se construyó desde los medios de comunicación y algunos partidos

¹³¹ Extracto del testimonio de Pedro Troiani en el marco de los Juicios por la Verdad: *¿El óvalo de la muerte? Empresas y represión bajo el Proceso Militar: el caso Ford*, en Razón y Revolución, nro. 10, primavera de 2002

¹³² Entrevista a Pedro Troiani

¹³³ Testimonio de Luis Degiusti

políticos y fue incluyendo en la categoría de “subversivos” a todos los sectores movilizadores de la sociedad y en particular, a los trabajadores. A diferencia de lo que sostienen algunas líneas interpretativas, que entienden que la construcción del sujeto peligroso fue una consecuencia de “*lo que producía la propia acción terrorista insurgente, en el sentido de una creciente representación de ajenidad y separación que devolvía a la sociedad a un lugar que era a la vez de inocencia y de pasividad (cuando no de conformidad frente al curso represor)*”¹³⁴, creemos que esa categorización fue formulada desde factores de poder claramente identificables y que, lejos de ser una consecuencia del accionar del “terrorismo insurgente”, es la condición necesaria para poder calificar a determinadas acciones, organizaciones o sujetos como “terrorismo insurgente”. En el mismo sentido, resulta prioritario señalar que determinados planteos que se presentan desde la perspectiva mencionada acerca del supuesto consenso social alcanzado por el aparato represivo no se presentan acompañados de una base empírica que permita reflexionar sobre estos problemas. Por el contrario, a partir de conceptos propios de la psicología se realizan caracterizaciones basadas en el humor social y la generalización de opiniones o sentimientos aislados y se trabaja sobre líneas interpretativas que indagan, por ejemplo, acerca de la existencia de una *culpa* colectiva que involucraría al conjunto de la sociedad o las que ven en las formas de representación política dominantes un *síntoma* del autoritarismo intrínseco de la sociedad argentina. Desde una perspectiva diferente, la presente investigación aborda los mismos problemas pero reconociéndole prioridad a la mirada de los trabajadores mediante un enfoque que tiene en cuenta el análisis de las variables económicas y sociales más importantes.

Al respecto, es conveniente recordar que el genocidio argentino fue realizado por unas Fuerzas Armadas que llegaron al poder mediante un golpe de Estado, sin haber ganado ninguna elección ni haber obtenido legitimación alguna del conjunto de la sociedad, lo que diferencia notablemente a la dictadura argentina del régimen nazi y por ende a la sociedad argentina de los años '70 de la sociedad alemana de los '30, paralelismo con el que se juega desde algunos sectores académicos, incluso a la hora de

¹³⁴ Vezzetti, Hugo; *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003; pp. 126-127.

analizar la actualidad. Por otra parte, desde estos mismos sectores suele postularse como condición necesaria del genocidio el supuesto deterioro institucional o “derrumbe civilizatorio”, sin tener en cuenta que los antecedentes políticos inmediatos no nos permiten hablar de un orden institucional consolidado ni mucho menos. Fusilamientos, golpes de Estado, proscripciones, fraudes electorales, intervenciones federales, apremios ilegales, y un largo etcétera constituyen el horizonte de normalidad de la Argentina del siglo XX. En ese contexto, la utilización de fórmulas como “deterioro institucional” resulta, al menos, inoportuna. Pero lo que en rigor nos aleja definitivamente de estas concepciones que giran alrededor de la idea del consenso y del fetichismo institucionalista es la obliteración de la clase obrera como agente histórico, tanto en su rol de movilizador del cambio en los años previos al golpe, como en el de objetivo central de la represión estatal durante la dictadura. Esta invisibilidad de la clase trabajadora tiene un efecto contundente e inmediato: mantiene bajo un cono de sombras las transformaciones estructurales llevadas a cabo por la dictadura tanto en el ámbito estrictamente laboral como en la conformación económica de la sociedad argentina. Razón por la cual, a continuación analizaremos, el impacto de dicha construcción discursiva sobre el conjunto de los trabajadores.

La amenaza subversiva constituyó la justificación de la represión en Argentina. Desde los medios de comunicación se alertaba sobre la amenaza que se había infiltrado entre los trabajadores previamente al golpe de Estado, separando a los trabajadores indóciles del conjunto de los obreros.

Sobre dicho fenómeno de criminalización alertaron las coordinadoras interfabriles de trabajadores, que se conformaron en un periodo previo al golpe de Estado. En una de sus declaraciones, ya a fines de 1975, denunciaban:

*“La frase **guerrilla industrial** aparece frecuentemente en boca de funcionarios oficiales, militares, algunos sectores del clero como Bonamin o Tortolo, burócratas sindicales, políticos como Alsogaray, Manrique o Balbín, y los editoriales de La Prensa y La Nación. Quienes hacen uso de esta frase en ningún momento han especificado claramente su significado (...) Si la huelga y la movilización son tan viejas*

como la clase trabajadora misma ¿a que obedece esta acusación? Ante la tremenda resistencia activa que está ofreciendo la clase trabajadora a la política de hambre y represión, desconocimiento de delegados, descabezamiento de las direcciones combativas, etc. Es necesario poner en marcha todo el arsenal represivo con que cuenta el sistema para frenar estas nuevas formas de organización que nos estamos dando”¹³⁵

Parte del “arsenal represivo” que se empieza a conformar antes de la dictadura, al cual denuncian los trabajadores en este documento, esta dado por la construcción de un discurso disciplinante que convierte a un sector de los trabajadores en sujetos peligrosos para la sociedad. Este no es un discurso que atravesase a toda la sociedad de manera homogénea, sino que, por el contrario, tiene algunos emisores privilegiados: dirigentes políticos, sindicales, empresariales, eclesiásticos¹³⁶ y sindicales (entre los que cabe destacar, por su trascendencia pública, a Ricardo Balbín, Eduardo Angeloz, Antonio Troccoli, José Rodríguez, Lorenzo Miguel), quienes, a través de los medios de prensa más importantes y con el aporte de sus columnistas más prestigiosos¹³⁷ difundieron la idea de una sociedad amenazada por la infiltración marxista, ya no mediante un hipotético frente de batalla en el monte tucumano ni en el campo esotérico de la cátedra universitaria sino en el propio lugar de trabajo, en la línea de montaje, en el comedor, en la fábrica. Como ya ha sido señalado por investigaciones recientes¹³⁸, entre los medios de prensa que aceptaron la existencia de una “guerrilla fabril” cabe destacar a los diarios *La Razón* y *La Opinión* el cual informaba a sus lectores acerca de la concertación entre empresarios y sectores militares para enfrentar este flagelo.

¹³⁵ Declaración de la Coordinadora de Capital y Gran Buenos Aires, *El Auténtico* N° 8, 23 de diciembre de 1975. En Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969- 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2007.

¹³⁶ Clarín, 27 de noviembre de 1975. “En el caso de la Iglesia, fue el Arzobispado de Santa Fe el que reclamo tempranamente que no se podía seguir esperando entre la guerrilla industrial y la guerrilla de signos contrarios (*La Opinión*, 10 de julio de 1975) (...) En cuanto a las organizaciones empresarias, la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) decía en noviembre de ese año ‘La injusticia, la arbitrariedad, el desorden y la corrupción triunfan. Se crean impuestos y contribuciones en beneficio de los sectores sindicales (...) Es decir, se entrega el país al sindicalismo continuando su camino hacia el marxismo’ en *La Nación*, 28 de noviembre de 1975” En Marina Franco, *ibidem*, p. 254

¹³⁷ Faiozzo, Belén [et al.]: “Los medios gráficos de comunicación durante la dictadura”, en *IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Las (trans)formaciones de las subjetividades en la cultura contemporánea. Reflexiones e intervenciones desde la comunicación*. Villa María, Córdoba, 2005.

¹³⁸ Marina Franco, *Ibidem*, p. 254

Algunos de nuestros entrevistados reflejaron el impacto de este discurso en sus testimonios. Así, Luis Degiusti¹³⁹, un ex delegado de la planta, refiriéndose al modo en que eran vistos por sus superiores, expresaba:

*“Ahí en la Ford éramos como ahora un violador, éramos los tirabombas, estábamos en contra del trabajo, de todo.”*¹⁴⁰

Este testimonio nos indica las características de un discurso según el cual las acciones reivindicativas de los trabajadores que entorpecen la producción en las empresas se convierten en acciones bélicas y quienes las realizan en subversivos. Guerrilla y trabajadores organizados, organizaciones armadas y delegados de base, se confunden, para estos sectores, en una misma entidad amenazante que socava los cimientos de la estructura social. Una huelga, la toma de una fábrica, las horas dedicadas al activismo gremial y hurtadas al trabajo productivo, y cualquier otro tipo de afectación de los ritmos de producción, se vuelven sospechosas y pasibles de ser consideradas como acciones de guerra. Esa conversión de un conflicto laboral en una operación bélica otorga a quienes la suscriben la capacidad de distribuir las responsabilidades de solución de un modo bien distinto: la fábrica convertida en campo de batalla implica, por un lado, a la sociedad en su conjunto y exige, en consecuencia, la intervención del poder represivo del Estado; por otro, absuelve al poder empresario y deslegitima de antemano cualquier tipo de reivindicación obrera, al teñir de intencionalidades aviesas (políticas, subversivas, criminales) el accionar sindical. El modo en que este discurso penetró en la sociedad y trascendió el propio lugar de trabajo se advierte en el testimonio de muchos de los delegados que fueron detenidos en Ford.

El discurso de la “guerrilla industrial” tomó una dimensión tal que es estudiado por la embajada de Estados Unidos a pedido del Departamento de Defensa. Así, en un documento del 2 de diciembre de 1975 señalan:

¹³⁹ Ex trabajador de Ford, delegado del comedor, secuestrado en 1976.

¹⁴⁰ Testimonio de Luis Degiusti, febrero de 2012.

(...) “Sin embargo, otra forma de guerra de guerrillas, probablemente incluso más insidiosa, y a la cual se le ha prestado -hasta el momento- muy poca atención, está en plena operación en Argentina. **Es la guerra que la guerrilla industrial está llevando a cabo**, que opera en la planta de producción, en el sindicato y, cada vez más, en concierto con la gerencia (...)

(...) Desde el punto de vista de muchos dirigentes militares, políticos y de los trabajadores, esa militancia incrementada es provocada por subversivos de izquierda que intentan ganar el control de la clase trabajadora. Mientras que ese punto de vista no está basado en su totalidad en un análisis objetivo, dado que muchos creen que toda militancia obrera es lo mismo que subversión. (...)

(...) No se ha concertado aun ningún tipo de plan para contrarrestar la subversión industrial, pero se puede esperar algún tipo de plan, principalmente militar, en un futuro cercano.” (...) ¹⁴¹

Según señala un testimonio, el S.M.A.T.A no permaneció ajeno a esta construcción ya que de parte de la conducción del gremio se apeló incluso a los delegados de la Lista Verde para intentar acabar con los nuevos dirigentes de base opositores, así lo manifiesta Troiani:

“A nosotros en una oportunidad nos llaman a los que éramos comisión interna y los delegados mas conocidos, nos llaman al gremio y José Rodríguez nos habla de los grupos de izquierda, quería que nosotros los marquemos, nos dice- ‘acá los grupos de izquierda están avanzando y se quieren quedar con el gremio, acá al gremio hay que defenderlo y no vamos a permitir que nos tomen el gremio’

Y hablando de esto en un momento dice – ‘bueno, los que tienen agallas para defender el gremio. Y nos llevan al sótano y nos muestran que hay un montón de armas en el sótano.’ (...) El gremio, yo creo que el gremio colaboró con la Triple A.” ¹⁴²

¹⁴¹ “Terrorismo industrial: “Guerra de guerrillas en la fabrica” fragmentos del documento emitido por la Embajada de EE.UU. en Buenos Aires, el 2/12/75, para el Departamento de Defensa de EE.UU. y las embajadas de EE.UU. en los países latinoamericanos sobre “guerra de guerrillas” en las fábricas. <http://www.nosdigital.com.ar/2011/11/docqhicieronhistoriaii/>

¹⁴² Entrevista a Pedro Troiani

Este testimonio coincide en el modo de referirse a la oposición dentro del gremio que expresa José Rodríguez públicamente en los medios de prensa. En este sentido, cabe señalar que en el Juicio por la Verdad a la empresa automotriz Mercedes Benz se presentaron evidencias que implican a la conducción del S.M.A.T.A en el plan de desaparición de los delegados opositores de la planta.¹⁴³ Una de las evidencias presentadas en dicho juicio es un convenio firmado entre la empresa Mercedes Benz y el sindicato, con el aval del entonces Ministro de Trabajo Carlos Ruckauf, tiene características idénticas al acuerdo que hemos analizado anteriormente, firmado en el mismo año entre Ford Motor Argentina y el S.M.A.T.A¹⁴⁴

¹⁴³ Las investigaciones de la periodista Gaby Weber sobre los desaparecidos de Mercedes Benz constituyen un aporte fundamental al tema.

¹⁴⁴ Un convenio colectivo de trabajo firmado por SMATA y Mercedes habla de la cesión al gremio del 1% de las ventas de toda la industria automotriz. La razón: “aporte extraordinario al fondo social” para “obras de asistencia y acción social”. En el documento, las partes —que incluyen al Ministerio de Trabajo— acuerdan que “es su obligación indelegable el mejoramiento de la producción mediante la erradicación de todos los factores negativos que puedan perturbar el normal desenvolvimiento de la actividad laboral y empresarial”. En <http://apdhlaplata.org.ar>

CAPITULO II

I. Las dimensiones de la represión

El proceso inaugurado en la Argentina en marzo de 1976, llevó adelante una serie de políticas sobre la clase obrera tendientes a disciplinar a este conjunto social. Para llevar adelante esa operación se buscó detectar primero y luego aislar a los sectores más movilizadas y organizados dentro de cada unidad productiva. Sin embargo, las políticas de la dictadura no se agotaron en el plano de la persecución y exterminio de los sectores combativos, sino que a través de múltiples dispositivos de coerción se intervino directamente en los lugares de trabajo con el fin de reestructurar las relaciones al interior de las mismas. En vistas de este objetivo se criminalizan acciones que hasta ese momento habían sido derechos de la clase obrera como hacer huelga o participar de una asamblea; además, se redefinen usos y costumbres de los trabajadores con el fin de asignarles un nuevo lugar, no sólo dentro de la empresa sino de la misma sociedad. Así, un comunicado del Ministerio de Trabajo del 3 de abril de 1976 es contundente en relación al derecho de huelga. En el mismo, el general Horacio Liendo expresa:

“a) El artículo 1° de la resolución es claro en sus términos en cuanto determina la suspensión del derecho de huelga así como también el de cualquier otra medida de fuerza, paro, interrupción o disminución del trabajo o de su prestación en condiciones que de cualquier manera puedan afectar la producción, tanto de trabajadores como de empresarios y de sus respectivas asociaciones u organizaciones.

“b) Según lo dispone el art. 2° de la citada ley, la violación de lo prescrito por el referido art. 1°, da lugar a la aplicación de la pena corporal de prisión prevista por la ley 20840 de seguridad del Estado en los distintos supuestos por ella incriminados.

“Para ello no se requerirán intimidaciones previas ni declaraciones de ilegalidad de las medidas de fuerza aludidas, por cuanto estas, al estar suspendidas por el artículo 1º de la Ley N 21261, en el caso de efectivizarse pasan a ser automáticamente ilegales.”¹⁴⁵

A partir de estas nuevas leyes y disposiciones laborales que se dictaron desde el primer día del golpe de Estado y que en los meses subsiguientes se refinaron de modo progresivo, cualquier trabajador que tomara una medida de lucha se convertiría en un sujeto peligroso pasible de ser detenido sin previo aviso por cualquier autoridad competente. Sin embargo, la represión dictatorial no necesitó nunca de avisos previos ni marcos legales para secuestrar, torturar y desaparecer personas; por esta razón, este decreto elaborado en pleno auge de la represión ilegal tiene un carácter ejemplar respecto de las relaciones laborales que pretendieron fundarse. La tarea de liquidar los derechos que hasta entonces habían conquistado los trabajadores va a ser intensa y ardua. El énfasis puesto en la misma denota el lugar central que tuvo para el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional el objetivo de “reeducar” a la clase obrera argentina. Este conjunto de políticas represivas que se desplegaron desde el Estado de distintos modos (desde la reducción drástica salarial, la intervención de los sindicatos, la suspensión de las atribuciones de los delegados, entre tantas otras) va a generar nuevos modos de relación dentro de los lugares de trabajo, así como también nuevas formas de resistencia.¹⁴⁶ Es posible ver en este conflicto un campo de batalla que ha sido invisibilizado, pero que es significativo dentro de cada espacio de trabajo: el de la resistencia de los trabajadores a estas operaciones militares-empresariales.

II. La dictadura adentro de la fábrica

¹⁴⁵ Diario *Clarín*, 3 de abril de 1976

¹⁴⁶ Véase Pablo Pozzi *La oposición obrera a la dictadura militar (1976- 1982)* Imago Mundi, Buenos Aires, 2008; Alejandro Schneider “Ladran Sancho...” *Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires*, en *De la revolución libertadora al menemismo Historia social y política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2003-

La represión militar-patronal¹⁴⁷ en Ford comienza con la desaparición forzosa de veinticinco delegados gremiales. Cabe destacar que la empresa se encargó de informarles a los delegados el fin de la actividad gremial dentro de la planta. El gerente de relaciones laborales, Guillermo Galarraga cerró de este modo la última reunión que mantuvo con los delegados: “*Dele saludos a Camps*”, le dijo al delegado Amoroso como despedida.

Esta conversación, registrada en el *Nunca Más*, recibió una interpretación por parte de una investigación previa, a partir de la cual el autor se pregunta: “¿cómo interpretar la adhesión, más aun, la colaboración activa de empresarios y ejecutivos que en esa y en otras empresas arrojaron a muchos de los denunciados a la tortura y el exterminio?”¹⁴⁸ A lo cual responde que a los conflictos gremiales existentes se agregó “la convicción vivida de una crisis que requería soluciones drásticas y, sobre todo, el clima exaltado de revancha social y política que la dictadura impulsó desmedidamente (...) el exceso en la amplitud y en la radicalidad de las demandas había caracterizado las ansias de transformaciones que agitaron a la sociedad argentina desde fines de los '60, una análoga voluntad desmedida e irreal animaba a quienes admitían una definición muy amplia (de) lo que debía ser suprimido de la escena social y política.”¹⁴⁹ A nuestro entender esta interpretación no da cuenta de los intereses económicos de la empresa a los cuales la represión fue funcional, sino que por el contrario se basa en un análisis de la subjetividad de algunos gerentes. En este camino, encuentra motivaciones de carácter personal que son a su vez reflejo del espíritu revanchista impulsado por la dictadura, al mismo tiempo que el reverso simétrico del “exceso” en las demandas por parte de los trabajadores. Esta construcción descarga la responsabilidad del secuestro y las torturas en la conducta previa de las víctimas, por un lado, y, por el otro, desdibuja la participación y el compromiso de los empresarios en el accionar represivo. Desde nuestra perspectiva, en cambio, fueron los intereses

¹⁴⁷ Sobre el tema de la complicidad militar patronal en la represión ver Victoria Basualdo, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, Suplemento especial de *Engranajes* a 30 años del golpe militar, FETIA-CTA, marzo de 2006. También disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=7>

¹⁴⁸ Vezzetti, Hugo; ídem, p. 82.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

económicos los que guiaron las políticas conjuntas de empresarios y militares durante la dictadura.

El secuestro de los integrantes del cuerpo de delegados en su mismo lugar de trabajo, así como la militarización de la planta con la instalación de un centro clandestino dentro de los límites de la misma, entendemos que expresa, por un lado, la necesidad de la empresa de mostrar al interior de la planta (operarios, empleados) su ejercicio efectivo del poder, y por otro, un reordenamiento de las relaciones de fuerza que para la patronal habían sido puestas en cuestión.

En este caso se observa, entonces, cómo la empresa contó con la más amplia colaboración del Estado para destruir toda actividad gremial dentro de la fábrica.

Los testimonios de los trabajadores entrevistados¹⁵⁰ coinciden en la trayectoria y el modus operandi que se utilizó con ellos. La gran mayoría fue detenido dentro de la planta, en su puesto de trabajo, frente a sus compañeros, torturados dentro de los límites del predio fabril, en el quincho ubicado en el campo de deportes, para luego ser trasladados a la Comisaria de Tigre desde donde, meses más tarde, serían enviados a diferentes unidades penitenciarias, puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y liberados al cabo de un año de su detención.

“El mismo 24 de marzo, a mí y a Jorge Constanzo (fuimos los dos primeros trabajadores de Ford detenidos), nos detienen dentro del comedor. A las siete de la tarde, aproximadamente, se acercan a la puerta del comedor, que es un pasillo largo, dos personas vestidas de civil y a un compañero que andaba por ahí le preguntan:

- ¿Luis y Jorge donde están?

El compañero viene al comedor y nos dice:

¹⁵⁰ Las entrevistas fueron realizadas a ex trabajadores de Ford, en su mayor parte ex miembros del cuerpo de delegados que confluyeron años más tarde en la denuncia pública y judicial a la empresa y que mantienen contacto entre sí

- Che, hay dos muchachos que quieren hablar con ustedes, no se quiénes son, tienen el pelo cortito.

Cuando salimos para afuera, en la entrada del comedor nos dicen que estamos detenidos. Ahí hubo un forcejeo y nuestros compañeros salen y nos ven. Hubo una veintena de testigos. Entonces salen de un auto, ya vestidos de militares, con ropa de fajina color verde, con armas. Y ahí nos reducen y nos meten adentro de un Ford Falcón verde. A mí me tiran en el piso de atrás del Falcón y a Jorge en la parte de adelante.”¹⁵¹

La mayoría de los testimonios de los ex delegados coinciden en el haber sido apartados de su lugar de trabajo y detenidos frente a sus compañeros. Estos fueron señalados, además, por los propios superiores de la empresa, entre los que cabe destacar a Héctor Francisco Sibilla, Pedro Müller, Guillermo Galarraga y Nicolás Courard,

“-Che Carlos, te buscan en la oficina, los militares-, me dice el capataz. Fui y había un soldado en cada lado de la puerta. Entré ahí y uno de la Marina me dice:

-Buenas tardes. ¿Usted es el Sr Carlos Garey? Nos va a tener que acompañar.

Íbamos caminando, él adelante mío, un soldado de acá y otro soldado. Y todos los compañeros pararon las máquinas y empezaron a gritar:

–¡Hijos de puta! ¡Lárguenlo, que Carlitos no hizo nada! ¡No vamos a trabajar hasta que lo larguen!

–Elegí --, me dice --tenés dos opciones: que empiecen a trabajar o vos sos hombre muerto.

Y les digo a los muchachos:

¹⁵¹ Testimonio de Luis Degiusti, febrero de 2012, General Pacheco.

--Ustedes sigan trabajando que dentro de un rato vuelvo... ”¹⁵²

Asimismo, los testimonios de los ex delegados coinciden en que las instalaciones de la planta fueron utilizadas para la ejecución de torturas y en que el traslado de los detenidos se efectuó en automóviles provistos por la empresa.

“...Ahí empezamos a circular por adentro de la planta de Ford. La fábrica es muy grande así que tiene varios caminos internos. Nos llevan a lo que era el campo de deportes (...); ellos ya habían hecho ahí un campamento militar. Donde tenían los quinchos, que eran abiertos, los habían cerrado con lona verde. Ahí nos bajan. Nos tabican. Con mi camisa me vendan. Con alambre de fardo me atan las manos. Me tiran al piso. Me golpean. Me dicen: ‘¿Dónde está el machito defensor de mujeres?’¹⁵³ Con insultos y golpes nos tienen ahí, más o menos dos horas y media, no sé cuánto tiempo.”¹⁵⁴

Entendemos que las transformaciones del uso del espacio dentro de la fábrica ejemplifican el cambio en las relaciones de poder que se introdujeron drásticamente al interior de la misma. Para el conjunto de trabajadores que quedaron, el paisaje se transformó radicalmente: en la cancha donde jugaban al fútbol, en el quincho que fuera el escenario de las primeras reuniones para formar el cuerpo de delegados, se instaló un campamento del ejército desde el cual se coordinó el operativo de secuestro, tortura y desaparición de los delegados. Fue fácil para ellos reconocer el piso de ladrillos donde los tuvieron tirados. Una coincidencia siniestra, estos obreros fueron torturados en el mismo quincho donde unos años antes empezaron a reunirse para reclamar por mejoras en las condiciones de salud en que desarrollaban su trabajo. Según un testimonio que es presentado en los Juicios por la Verdad “*hay una declaración de un compañero que da datos precisos de que ahí en el quincho se reunían los militares con gente de la empresa (...) de que había fotos tomadas ahí (...) los militares haciendo asado,*

¹⁵² Entrevista a Carlos Garey, ex delegado de Ford.

¹⁵³ “Porque hacía muy poquito habíamos logrado el día femenino, que eso les habrá parecido una conquista demasiado importante o muy revolucionaria, no sé”.

¹⁵⁴ Entrevista a Luis Degiusti

haciendo una comida y sacándose fotos con los directivos de la empresa.”¹⁵⁵ El cambio es destacado por el mismo delegado:

“Por lo menos éramos ciento veinte delegados, que nos juntábamos en el quincho cuando se convocaba a una reunión, en el que después nos secuestraron y nos torturaron ahí adentro, y en ese quincho se hacían las reuniones, nos juntábamos los delegados y subdelegados y se trataban los problemas más graves que después presentábamos como reclamos.”¹⁵⁶

Pero no solo se llevaron a los delegados, también la represión estuvo dirigida a trabajadores sin participación gremial o política, así lo explica Ismael Portillo:

“Empiezan a desaparecer delegados...nosotros tratamos de hacer una colecta para ayudar a las familias, para que esa gente cobre, se ve que ese fue el problema...que les molestaba. Me sacan de la empresa el día martes 13 de abril del '76. (...) Me llamaron, y adentro de la planta había un señor (que después me entero que era el coronel Molinari.¹⁵⁷). Castigneira, que era el capataz, le dice: ‘acá está el hombre.’ Me hace la venia y me dice: ‘A partir de este momento queda a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.’ Y me sacan por ahí adentro, me pasean para que la gente me vea. Me llevan a la otra planta, que está casi pegada, y ahí traen a los otros. Después nos llevan al quincho.”¹⁵⁸

Pero la empresa tuvo además el cuidado de mandar los telegramas de aviso a las familias de los trabajadores detenidos el mismo día de su desaparición: *“Ese mismo día me envían un telegrama a mi casa diciendo que me presente a trabajar o me considere despedido.”*

¹⁵⁵ Extracto del testimonio de Pedro Troiani en el marco de los Juicio por la Verdad: *¿El óvalo de la muerte? Empresas y represión bajo el proceso militar; el caso Ford*, en *Razón y Revolución*, nro. 10, primavera de 2020, reedición electrónica. P. 16

¹⁵⁶ Entrevista a Pedro Toiani

¹⁵⁷ El Coronel Antonio Molinari fue subdirector de la Escuela de Ingenieros de la Guarnición Campo de Mayo

¹⁵⁸ Entrevista a Ismael Portillo ex trabajador de Ford.

Hubo delegados que fueron detenidos en sus domicilios, como Juan Carlos Amoroso y Rubén Ernesto Manzano. Cabe destacar que en ambas detenciones se utilizaron sus credenciales de ingreso a la empresa. Los mismos se encontraron detenidos en la comisaría de Ingeniero Maschwitz.

Sin embargo, la mayoría de los delegados fueron trasladados a la comisaría de Tigre, donde permanecieron en calidad de detenidos entre un mes y cuarenta días, sufriendo torturas y tratos inhumanos.

“Después de ahí nos llevan a la comisaría de Pacheco, nos tiran al piso, nos patean la cabeza, nos patean el cuerpo y nos ponen en una escalera que lleva al primer piso, que da contra una pared y está toda tapiada con una puertita muy pequeña. Ahí nos meten a los dos. Serían las doce de la noche, y como a las tres, cuatro de la mañana, abren esa puerta y nos traen a otro compañero que era delegado también, Marcelino Reposi. Ahí nos tuvieron dos días, sin agua, sin nada, solamente sentíamos el olfatear de un perro...”¹⁵⁹

En esos días en la comisaría tuvieron contacto con otros trabajadores detenidos de la zona norte, entre los que recuerdan especialmente a los de Astilleros Astarsa, Terrabusi, maestras. Luego de ese período son trasladados. El grupo más numeroso a la Unidad Penitenciaria de Villa Devoto y otro grupo a la Unidad Penitenciaria de Sierra Chica. Se les informa que se encuentran a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Se debe mencionar por último, la lucha de muchas esposas, madres e hijas de los detenidos, tanto para dar con su paradero, como para acompañarlos y luchar por su libertad. La demostración de valentía, de solidaridad y unión que llevó a estas mujeres a unirse en la búsqueda y el reclamo queda reflejada en las acciones que llevaron adelante en aquellos días. La red de solidaridad les proporcionó más fortaleza para enfrentar la

¹⁵⁹ Entrevista a Luis Degiusti

dureza de la situación. Primero fue no saber dónde estaban sus maridos. Aunque algunos compañeros que los habían seguido les dijeron que se los habían llevado a la comisaría de Tigre, en la misma negaban que se encontraran detenidos. Según lo que manifiestan muchas de ellas, fue gracias a la unidad y la solidaridad entre ellas que pudieron sobrellevar esos momentos tan difíciles, por ejemplo, según relata Elisa, la esposa de Ismael Portillo, cuando iban a verlos a la cárcel tenían que soportar colas de días de duración, para lo cual se organizaban entre ellas. El testimonio de Elisa señala, una vez más, la relación directa entre el secuestro de los trabajadores y la voluntad de la empresa.

“Después del 24 de marzo ya salieron en libertad todos los compañeros de Ismael y Ismael queda detenido. Me recibe Molinari, me hace pasar a su estudio, me pide que me siente y me quedo parada, él se sienta. (...) Usted sabe muy bien lo que me trae, usted tienen un porque que responderme y hoy le traigo otro porque. - ¿Por qué lo llevo a mi marido siendo un operario de Ford y por qué hoy no esta en libertad si salió el último de sus compañeros?

- Todas las entrevistas tuvimos la misma acusación y siempre me acusaste. ¿Vos pensás que porque tenía algo contra tu marido?

Gira y saca de un mueble una lista con el logotipo de Ford. Era muy larga.

Me dice: ‘mirá, esto me dio la empresa para que los saque. Vos tenés la suerte de poder venir acá y decirme mi marido esta vivo, porque hay muchísimos que en este momento están mirando crecer los rabanitos desde debajo de la tierra.’”¹⁶⁰

Cabe destacar que, según los testimonios,¹⁶¹ hay compañeros que fueron detenidos y de los cuales se desconoce su paradero desde aquel entonces, y en algún caso la familia se negó a brindar declaración sobre los mismos. Además, los propios informes de los agentes de la DIPBA hacen referencia, luego de que nuestros

¹⁶⁰ Entrevista a Elisa Charlín de Portillo, septiembre de 2012

¹⁶¹ En este tema coinciden los testimonios de Ismael Portillo, Carlos Garey, Pedro Troiani, entre otros

entrevistados se encontraran ya en libertad, a “desapariciones”¹⁶² y detenciones de trabajadores de la empresa. Así quedó expresado en la señalización que fue colocada frente a la planta el 21 de marzo de 2012: “*Según testimonios de sobrevivientes y obrantes en el Archivo Nacional de la Memoria, muchos de ellos fueron secuestrados en esta planta durante su jornada laboral (...) Algunos de ellos aún permanecen desaparecidos.*”

Sin embargo, en nuestro estudio de caso se pudo observar cómo a causa de los múltiples mecanismos represivos desplegados por la empresa con estrecha colaboración del Estado, la lucha de los trabajadores modificó las formas en las que tradicionalmente se expresaba, pero sin desaparecer, generando mecanismos subterráneos e innovadores que permitieron conservar ciertas tradiciones y valores propios de la clase obrera.

¹⁶² (El entrecomillado es del texto) Archivo DIPBA, Mesa b, carpeta 117, Legajo 34. Ps 69

Acciones de resistencia

La resistencia de los trabajadores a esta política se expresó de distintos modos, aun en las condiciones de extrema represión en las que se encontraban, con la planta militarizada, secuestros y detenciones cotidianas, y despidos masivos. Con el objetivo de analizarlas minuciosamente, hemos elaborado un listado de acciones de resistencia registradas en el periodo (1976-1983). Este tipo de medidas es difícil de cuantificar debido a las características de las mismas. Pero como ya ha sido señalado por numerosas investigaciones¹⁶³, existen formas subterráneas de resistencia de los oprimidos en situaciones de control y dominación extremas que no deben ignorarse.

Por otra parte, la resistencia a las prácticas represivas como instrumento clave del avance de la patronal en amplios aspectos de la vida en la fábrica, como por ejemplo, la presión para el aumento de la productividad, la supresión del derecho de organización y huelga, así como la construcción de redes sociales de resistencia y solidaridad obrera son entendidas como aspectos centrales en la presente investigación.

Si bien, como ha sido señalado por investigaciones sobre el accionar de los sujetos frente a experiencias límites, es muy difícil *mantener la continuidad y la coherencia tanto para un individuo como para un grupo*, se entiende que la construcción de la identidad se relaciona con un trabajo de integración del presente con el pasado, que otorga a la persona continuidad y coherencia.

En el período dictatorial, el impacto de la resistencia de los trabajadores al conjunto de políticas anti obreras que se desplegaron puede observarse, por ejemplo, en la legislación laboral que implantó el gobierno de facto.¹⁶⁴

¹⁶³ Entre las investigaciones que han abordado este problema cabe destacar “Los dominados y el arte de la resistencia” de James Scott (Era, México, 2000, VI); Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Crítica, Barcelona, 2002. “Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina” de Steve Stern, En RESISTENCIA, REBELION Y CONCIENCIA CAMPESINA EN LOS ANDES. Siglos XVII al XX, IEP

¹⁶⁴ “La ley 21.400 (...) de septiembre de 1976, prohibió cualquier medida concertada de acción directa, entre las que se incluía el trabajo a desgano y la baja de producción, estableciendo penas de 1 a 6 años para quienes participaran en la medida de fuerza instigaran a su realización, y penas de 3 a 10 años

Aún en una situación de extrema represión en la fábrica se observan durante el periodo acciones de resistencia de los trabajadores de Ford, tales como:

- Sabotajes contra unidades fabricadas para la policía: Los días 7, 8 y 9 de mayo del 76' los agentes de la DIPBA registran actos de sabotaje contra unidades fabricadas para la policía federal: *"...los mas típicos consistieron en golpes en la carrocería, raspones, cortes en la chapa y ruptura de la línea de montaje con el evidente propósito de disminuir la producción. A consecuencia de estos sucesos, personal del Ejército procedió a la detención de 12 personas."*¹⁶⁵

Pedro Troiani también tuvo como compañeros de prisión a trabajadores que estaban haciendo estos actos de sabotaje: *"Eso nos contaron Pulega y Robledo, estaban haciendo una especie de sabotaje y como a los cuatro meses que estábamos nosotros presos, aparecen. El supervisor de ellos les quiso hacer una sanción disciplinaria, porque habían golpeado un capot, una tapa de baúl. El supervisor les quiso hacer una sanción disciplinaria y se la hizo, y al rato vinieron los del Ejército y se los llevaron"*

- Trabajo a desgano: Este tema constituye una preocupación central para la empresa y se insiste permanentemente en el problema de aumentar la productividad. Finalmente gracias a la política represiva antiobrera y las leyes que la acompañaron la empresa va a lograr flexibilizar y aumentar la productividad. Así el 9 de abril de 1976, los agentes de la DIPBA informan: *"los obreros pertenecientes a la sección Estampado y Montaje, se encontraban trabajando de forma anormal. (a desgano). Problema que surge a raíz de que aún no ha sido modificada la Ley de Contrato de*

para los casos en los que la instigación fuera pública." En Victoria Basualdo, ponencia, "La resistencia obrera durante la última dictadura militar argentina (1976- 1983): Apuntes para una síntesis historiográfica e histórica"

¹⁶⁵ Archivo DIPBA, Mesa B, carpeta 117, Legajo 34, P. 2

*Trabajo (...) Asimismo infórmese que a partir del 24/03/76 en adelante el ausentismo declinó de un 25% a un 10% (...)*¹⁶⁶

- Amenazas telefónicas a los supervisores de montaje y estampado: Según los informes¹⁶⁷ se registran amenazas telefónicas a los supervisores.
- Negativa a realizar horas extras: se llevaban a cabo en la planta medidas de lucha a través de nuevos caminos que no se encontraran prohibidos y que implicaban al conjunto de los trabajadores, como ser la **negativa a realizar horas extras**. Así lo describe un agente de inteligencia: *“La totalidad de la planta se encuentra trabajando a ritmo normal, no realizando horas extras. Asimismo, se han constatado pequeños actos de sabotaje, los cuales consistieron en deteriorar varias unidades, ya en la línea de salida. Entre la víspera y el día de la fecha fueron detenidas unas 8 personas del establecimiento pertenecientes a distintas secciones (...) Al parecer las detenciones fueron efectuadas por personal de marina y prefectura (...)”*¹⁶⁸
- La solidaridad: Los trabajadores demostraron una solidaridad activa realizando colectas para ayudar a las familias de los delegados secuestrados, poniendo en riesgo su trabajo y sus vidas. *“Yo estuve nueve meses preso, y los compañeros, a pesar de que estaban totalmente prohibidas las colectas, porque te llevaban preso, a mí, más o menos, me acercaron el sueldo a mi casa, los mismos compañeros, jugándose, que podrían haber ido presos.”*¹⁶⁹
La prohibición de las colectas y la realización clandestina de las mismas puede ser pensada en el sentido que propone James Scott: los dominantes fomentan una atomización del trato entre sus subordinados, mientras los

¹⁶⁶ Ídem. P. 4

¹⁶⁷ Archivo DIPBA. Ídem

¹⁶⁸ Cabe destacar que las detenciones mencionadas en el informe se producen un día antes de las detenciones a la mayoría de la comisión interna del cuerpo de delegados, los que son detenidos por personal del Ejército. Sin embargo, a través de este documento se puede ver como también Marina y Prefectura se ocuparon de la represión en Ford. Archivo de la DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, Legajo 34, Tomo 1, Folio N° 6. (El subrayado es nuestro) Informe del 12 de abril de 1976.

¹⁶⁹ Testimonio de Luis Degiusti. Delegado del comedor de Ford, secuestrado en marzo de 1976.

dominados se esfuerzan en resistir mediante la secreta construcción de redes horizontales y cohesivas de solidaridad. La misma se convierte además en una necesidad básica de supervivencia.

Todo este conjunto de acciones llevadas a cabo por la empresa, que van desde la militarización de la planta, el secuestro del cuerpo de delegados y la exigencia de la modificación de las leyes laborales, no constituyen medidas aisladas pensadas únicamente como un castigo a los trabajadores indóciles, sino que, como afirma Michel Foucault:

“Las medidas punitivas no son simplemente mecanismos ‘negativos’ que permiten reprimir, impedir, excluir, suprimir, sino que están ligadas a toda una serie de efectos positivos y útiles, a los que tienen por misión sostener.”¹⁷⁰

En este caso sería la formulación de una nueva normalidad que permitiera operar los cambios estructurales en las relaciones de producción que requería la empresa. El 1 de mayo de 1976, la productividad de la empresa empieza a mejorar, según los informes, gracias al *“despido de aproximadamente 400 operarios. Este se concretó no solo sobre activistas y agitadores gremiales sino también sobre aquellos que evidenciaban falta de dedicación y abuso de partes médicos.”¹⁷¹*

Para pensar esta relación, Foucault, retomando a Rusche y Kirchheimer, pone en relación a los regímenes punitivos con los sistemas económicos:

“...el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido

¹⁷⁰ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 1985. Cap. I P. 31.

¹⁷¹ Archivo DIPBA, Ídem. P. 4

*en un sistema de sujeción (...) El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido”.*¹⁷²

En este sentido, los directivos de Ford no están conformes con la situación y manifiestan al agente: *“la urgente necesidad de medidas y/o legislación que le permita a la patronal prescindir de personal, que por su actitud o conducta observado, resulte perjudicial o influya en el normal desenvolvimiento de las tareas (es decir un voto de confianza para que la patronal efectúe los despidos que crea necesarios), cosa que hasta el momento se ven limitados por la Ley de Contrato de Trabajo.”*¹⁷³

Se insiste en los informes cotidianamente en la preocupación de la firma por el aumento de la productividad y el descenso del ausentismo. Esto es central para la empresa y se remarca la urgente necesidad de modificar la Ley de Contratos de trabajo: los empresarios necesitaban, entre otras cosas, tener vía libre para poder despedir a todos aquellos trabajadores que significaran un estorbo por cualquier razón sin que las cesantías impliquen un costo importante. Así, según los últimos informes de la DIPBA de abril y mayo del '76, Ford comenzó por suspender a tres mil obreros jornalizados y mil cuatrocientos mensualizados. Luego, según la prensa escrita, la empresa paralizó totalmente la planta por cinco semanas, “por acumulación de stock”, concediéndole a los trabajadores “vacaciones” adelantadas.¹⁷⁴

Tan solo trece días después de dicho informe, La Prensa titula en su portada: *“Modifícase la Ley de Contrato de Trabajo. Dictarase un código específico para esa materia; se reglamentarán el derecho de huelga y las tareas rurales y se regularán los estatutos especiales”*¹⁷⁵

Entre el 7 y el 11 de septiembre de 1976, según Bitrán y Schneider¹⁷⁶, se produce un paro casi total en las instalaciones de Ford. Esta medida se dio en paralelo

¹⁷²Foucault, Michel. Ídem, pág. 32-33.

¹⁷³ Archivo DIPBA, Ídem. P. 9 (con fecha 12 de abril de 1976)

¹⁷⁴ Archivo DIPBA, Íbidem.

¹⁷⁵ Diario *La Prensa*, 25 de abril de 1976. Primera plana

¹⁷⁶ Rafael Bitrán y Alejandro Schneider (1992), «Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del

con otras plantas automotrices como la General Motor (Barracas), Chrysler Feure (San Justo y Monte Chingolo) y Mercedes Benz (González Catán). El paro, según las fuentes estudiadas por los autores, afectó a dos mil de los cuatro mil empleados.¹⁷⁷ Dicha huelga fue informada por los principales medios nacionales:

*“En Ford se registra una suerte de trabajo a desgano. Los obreros, debido a que no les alcanza el salario –según dicen– sólo comen al mediodía un plato de sopa y un pan. Por esta razón, insisten, están débiles y no pueden trabajar como corresponde. A esta manifestación de disgusto se la conoce como la huelga de la sopa.”*¹⁷⁸

Al día siguiente, la fábrica es desalojada por las fuerzas de seguridad y la empresa envía cien telegramas de despido. Los autores destacan, además, que la Ley 21.400, que castigaba las medidas de acción directa con severas sanciones, fue dictada al día siguiente de iniciado el conflicto debido al estupor que generó en el régimen que fuera interrumpida la producción de una de las fábricas líderes del país..

En 1977, el cambio en los ambientes laborales de las empresas es tan drástico que el mundo del trabajo para una persona que había sido un delegado se transforma en un lugar solitario y lleno de peligros. Según el testimonio de Troiani, luego de recuperar su libertad (vigilada) fue a hablar con José Rodríguez para pedirle una recomendación. El ex Secretario General del SMATA le sugirió presentarse a Mercedes Benz, en momentos en los que estaban siendo secuestrados los delegados de aquella automotriz: *“Cuando fui a pedir trabajo a Mercedes me echaron a patadas (...) que si no tenía vergüenza, después de todo lo que había pasado, que era un guerrillero, etc...”*¹⁷⁹

Meses más tarde, Troiani consiguió entrar en la empresa de carrocerías El Detalle:

Carlo y Ford Motors» en Rodríguez, L. M. y otros. *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Biblos – Simón Rodríguez, pp. 89 y 101.

¹⁷⁷ Ídem. P. 101

¹⁷⁸ Diario *La Opinión* del 8 de septiembre de 1976, citado por Alejandro Schneider en “`Ladran Sancho´ Dictadura y clase obrera en la zona norte del gran buenos aires” *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Hernán Camarero, Pablo Pozzi, Alejandro Schneider. Imago Mundi. Buenos Aires, 2003. P. 212- 213

¹⁷⁹ Testimonio de Pedro Troiani

“Entré por un aviso, porque yo no podía entrar a ningún lado a trabajar (...) Sale un aviso en el diario, pidiendo para chapista y pintor; yo me presento para pintor, doy la prueba, la doy bien y estuve laburando bien, mas o menos 8 meses, porque había equipos de trabajo: se armaban cinco pintores a hacer reparaciones y terminaciones y cuantos más coches hacías te daban premios, entonces le metíamos pata así hacíamos la quincena y el premio. Un día viene el capataz y me dice, así de frente: ‘vení para acá’. Me llevó a la oficina. ‘Ya sabemos quién sos vos’, y yo me la veía venir y el tipo me dio varias recomendaciones, me dice: ‘Mirá, yo me hago cargo de vos, pero a la hora de comer no te quiero ni ver ir al comedor, ni hablar con nadie, te traés un sándwich y lo comes arriba de una camioneta...’ Te imaginas después de tanto tiempo, tener un laburo que cobraba todas las quincenas... Pero me laburó tanto el balero, tanto el balero, que me sentía perseguido. Pasaron diez días hasta que agarré un día, fui a la oficina de personal y le dije: ‘deme la renuncia porque me voy’. ‘¿Por qué te vas?’ ‘Porque me siento perseguido’. Le firmé la renuncia y me fui.”¹⁸⁰

Este testimonio refleja además como los delegados de Ford, no solo sufrieron el secuestro y la tortura, la prisión y el despido arbitrario, sino que además fueron catalogados como sujetos peligrosos y aislados de los lugares de sociabilidad. Para la gran mayoría de ellos fue imposible volver a insertarse en el mercado laboral formal, solo cuando lograban ocultar su experiencia previa en Ford accedían al empleo formal. Los efectos de la persecución sobre ellos no solo impactó en su trayectoria laboral, sino que en su vida cotidiana fueron controlados durante años ya que, según sus relatos, periódicamente se presentó un agente para verificar que se encontraban en el domicilio y preguntar a los vecinos del barrio sobre sus movimientos.

¹⁸⁰ Testimonio de Pedro Troiani, febrero de 2012

Capítulo III

I. **Recomposición de la actividad sindical y crisis económica. Las suspensiones masivas en Ford Motor Argentina**

Con la Jornada Nacional de Protesta en 1979 se produce un cambio importante en la situación de los trabajadores ya que el conflicto se puede comenzar a expresar de un modo mas abierto a través de algunas organizaciones sindicales. El Consejo de los 25 *“llamó a defender la industria nacional, a revisar la política arancelaria y a restituir el poder adquisitivo del salario, convocando a una “jornada de protesta” sin concurrencia al trabajo el 27 de abril de 1979. Más allá de que la convocatoria fue de un solo sector del sindicalismo, expresó un grado de cohesión y organización del movimiento sindical ausente en los años previos, al tiempo que constituyó un desafío al gobierno militar de una extensión y fuerza inusitadas, con fuerte repercusión nacional e internacional.”*¹⁸¹

Según los testimonios recabados, hacia 1979, la situación de extrema represión dentro de la fábrica empieza a cambiar. Se abren, de hecho, ciertas formas de expresión militante que, aun clandestinas, circulan entre los obreros. De este modo lo describe un ex trabajador:

“Volví cerca del '79. En ese entonces ya había todo un proceso distinto. Ya estaban como que disminuidos los militares, ya no tenían la misma fuerza. Es más: yo cuando vuelvo entro en el MAS, porque tenía varios amigos y en la Ford había un montón del MAS (...) Ya adentro de la fábrica se podía militar...”

¹⁸¹ Basualdo, Victoria con la colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez. Dossier: “La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976- 1983): apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera”

Como la militancia seguía siendo clandestina se buscaban espacios ocultos a la mirada de la empresa “*En la Ford había ponele un baño que era como un salón y ahí en el baño estaban los papeles de todos los partidos, diarios, revistas*”¹⁸²

Lo anteriormente señalado no significa que la represión hubiese cesado, sino que se observa una cierta reactivación de las actividades militantes, tanto al interior de la fábrica como en el ámbito sindical.

En un contexto de crisis económica, en 1981, la empresa suspende a 2000 operarios por el término de quince días, y se reúnen con los altos mandos de la nación. El plan de la empresa es suspenderlos por quince días, abonándoles el sueldo en su totalidad, para después descontárselos, un día por quincena, hasta cubrir la totalidad de los días pagados. El entonces Presidente –de facto- de la Nación Roberto Viola se reúne con autoridades de la empresa para tratar de frenar la medida.

El 17 de junio, lideró un paro con Movilización. Dos mil trabajadores fueron detenidos en la Sede Central del **SMATA** y en las calles adyacentes. En Ford aparecen volantes de trabajadores comunistas de Ford apoyando el paro y a los dirigentes gremiales en esta acción.

De seis mil quinientos obreros y dos mil quinientos administrativos en junio se pasa a 5568 operarios y 416 administrativos en agosto del mismo año. A partir del 13 de agosto Ford suspende por tiempo indeterminado 2500 operarios, de los cuales 1500 comenzaran a realizar tareas de acción cívica. Además reduce la semana laboral, suprimiendo los días jueves y viernes.

A mediados de septiembre de 1981, en un contexto de despidos y suspensiones masivas en la industria Ford decide “adelantar las vacaciones” a 4600 operarios durante veintiocho días, quedan trabajando 350 operarios en la parte de mantenimiento y expedición. La empresa abonará el cincuenta por ciento de los sueldos caídos.

¹⁸² Entrevista a “El Topo”, ex trabajador de Ford.

A fines de octubre se reintegraría a su trabajo los obreros en dos tandas. Sin embargo, esta política continúa y se esperan nuevas suspensiones a partir del 2 de noviembre y despidos en diciembre de entre mil quinientos y dos mil operarios.

II. La estrategia de acción del SMATA, la alianza con la Iglesia y la multipartidaria y la respuesta ante los despidos masivos de 1983

Los dirigentes del SMATA de zona norte, apoyados por la Lista Verde, después de reunirse con el obispo diocesano de San Isidro, organizan una misa para rogar por la preservación de las fuentes de trabajo de los obreros de Ford, convocada para el sábado 24 de octubre de 1981. En la invitación a la misa, en la cual se puede ver el rostro del Papa Juan Pablo II, se puede leer:

*“Nuestro objetivo es unirnos para elevar nuestras plegarias a Dios Nuestro Señor, para rogar por la preservación de nuestras fuentes de trabajo, para que cesen los despidos y suspensiones masivas y podamos trabajar en Paz. También imploraremos para que la Encíclica Papal, dedicada al trabajo, sea puesta en práctica y no sean sólo palabras plasmadas en un papel”.*¹⁸³

Esta política del SMATA y de la Lista Verde, se enmarca en una orientación general de un sector del sindicalismo de alianza con sectores de la Iglesia Católica. Según ya ha sido señalado por investigaciones previas¹⁸⁴, el episcopado se vinculó con el sindicalismo de la Confederación General del Trabajo (CGT) al inicio de la década. Cuando, en 1981, Mons. Laguna asume el Equipo Episcopal de Pastoral Social, el acercamiento al sindicalismo se tradujo en acontecimientos como la marcha consensuada al santuario de San Cayetano (diciembre de 1981) con la presencia de Saúl Ubaldini (por ese entonces, co-secretario de la CGT), José Rodríguez (secretario general de SMATA) y Aldo Serrano (Luz y Fuerza), entre otros dirigentes gremiales. Esta relación era beneficiosa para el sindicalismo ya que la Doctrina Social de la Iglesia daba un fundamento doctrinal e incluso ofrecía algunos espacios institucionales para la acción sindical. Por otra parte, la invocación religiosa y el consenso de la Iglesia, otorgaba ciertos márgenes de protección a las actividades que se desarrollaban bajo su

¹⁸³ Archivo DIPBA, Ídem.

¹⁸⁴ Bonnin, Juan Eduardo; *Iglesia y democracia. Táctica y estrategia en el discurso de la Conferencia Episcopal Argentina (1981-1990)*, Informe de Investigación 24, CEIL-PIETTE, CONICET, Buenos Aires, 2010.

amparo. Sin embargo, la tolerancia del poder represivo tuvo desde el comienzo ciertos límites.

En la convocatoria a la misa en la Iglesia de General Pacheco contó con el apoyo de comisiones internas y cuerpos de delegados, entre ellos los de carrocerías El Detalle, Dunlit, Eximia, Eaton, tapicerías, troqueladoras, estaciones de servicio, entre otras. En sus declaraciones, los dirigentes de la Lista Verde destacaron que lo que les ocurre a los obreros de Ford “*no es mas que una prueba fehaciente de lo que acontece en todo el país, en donde no queda lugar al que no haya llegado la miseria y el hambre*”¹⁸⁵ Este tipo de declaraciones evidencia una nueva posición pública que adopta este sector del sindicalismo, que junto a otros sectores del mismo, dirigentes políticos y

En marzo de 1982 la situación de los trabajadores de Ford se torna mucho más oscura: la empresa decide prescindir del veintidós por ciento de su personal. Así lo anunciaba un importante matutino:

*“Ford despidió a 3000 operarios (...) Las cesantías afectaran al personal de su planta terminal en General Pacheco y de autoparte de Córdoba (...) Un fuerte cordón de efectivos militares fue montado ayer para custodiar la planta, mientras los obreros cobraban sus haberes”*¹⁸⁶

Según estimaciones realizadas por dirigentes del SMATA, estos tres mil despidos traerían aparejados otros siete mil, los que se producirían en distintas empresas subsidiarias de Ford. Según la misma fuente gremial, el 22 de marzo se presentan en el SMATA de Zona Norte dos operarios de la planta denunciando la desaparición de dos compañeros, producida el 18 de marzo en la localidad de Del Viso. Uno de ellos de nacionalidad uruguaya, sin familia y otro argentino, con familia. Dichos trabajadores se habrían presentado ante el SMATA la semana anterior a efectuar consultas, dado que se encontraban suspendidos. Se destaca además que el sindicato se encargó de efectuar averiguaciones sobre los mismos pero encontraron “*que los nombrados no se encuadran en organizaciones de izquierda y si que eran dos de los suspendidos de la*

¹⁸⁵ Archivo DIPBA, Ídem.

¹⁸⁶ Diario *Clarín*, 20 de marzo de 1982. P 6 - 7

planta. No obstante lo expuesto, es destacable la posición adoptada por el nucleamiento gremial en cuanto a no propagandizar esas 'desapariciones', limitándose, en el caso de que se presentaran familiares de los mismos para la presentación de un Habeas Corpus."¹⁸⁷ Sin embargo, señalan que los dirigentes del SMATA no descartan la posibilidad de que este hecho sea enarbolado por los distintos frentes de izquierda que actúan en Ford. Es interesante la mirada positiva que tiene el informe del agente de inteligencia sobre el accionar del sindicato en relación a este tema.

Según denuncia uno de los panfletos hallados por los agentes de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires frente a la sede sindical de SMATA zona norte, firmado por una así llamada "Agrupación Obreros Clasistas de Ford", el Ejército movilizó sus tropas copando la fábrica el 19 de marzo¹⁸⁸.

Así, aunque los medios señalaron que el gobierno ve con desagrado los despidos, el Ejército Argentino garantizó que no se produjeran disturbios al momento del cobro de las indemnizaciones. Para asegurarse esta medida el mismo Jefe de Seguridad de la planta, Teniente Coronel Sibila, informa, con cuatro días de anticipación que se va a proceder al pago de las indemnizaciones de mil setecientos operarios. Y destaca que dirigentes del SMATA habrían inducido a los trabajadores a presentarse en el lugar con sus esposas e hijos "a fin de lograr magnitud a la situación"¹⁸⁹

Siempre bien dispuesta a colaborar con la empresa, la policía de la provincia en coordinación con el Área Militar Jurisdiccional -420 Escuela de Ingenieros- con asiento en Campo de Mayo pone a disposición doce vehículos, entre ellos un camión blindado.

Una vez producidos los despidos por parte de la empresa, los trabajadores cesanteados comienzan a presentarse en la delegación zona norte del SMATA para consultar los pasos a seguir. Alrededor de cuatrocientas personas se agolpan a diario en la puerta del sindicato. Por su parte, el SMATA interpuso una denuncia ante el

¹⁸⁷ Archivo DIPBA, Ídem.

¹⁸⁸ Archivo DIPBA, Ibídem.

¹⁸⁹ Archivo DIPBA. ibídem

Ministerio de Trabajo de la Nación; se declaró en estado de asamblea permanente; el dirigente del sindicato en zona norte se entrevistó con el interventor a nivel nacional y le solicitó una audiencia con el ministro de trabajo de la Nación y con el gobernador de la provincia de Buenos Aires; se establecieron contactos con el clero para exponerle la situación. A partir de la lectura de los informes de la DIPBA y en consonancia con los testimonios analizados, resulta difícil establecer una distinción clara entre el accionar de la intervención militar al gremio y los integrantes de la Lista Verde del SMATA. Por un lado, porque según lo expresan nuestros entrevistados, cuando por alguna razón se acercaron al gremio vieron como compartían el mismo espacio ambos sectores. Así lo expresa un ex delegado en relación a este tema: *“Era un desconcierto total. Y si nosotros después nos dimos cuenta de que el interventor del SMATA, que era un militar de aeronáutica lo puso José Rodríguez, porque estaban todos los del consejo directivo adentro del sindicato con el interventor”*¹⁹⁰; Inclusive según el mismo testimonio tuvo una actitud de mayor respeto y consideración un militar que un miembro de la Lista Verde. *“Eso no me lo conto nadie, sino que lo viví. Cuando mi hijo estaba desahuciado, tenía un tumor en el hígado y le habían dado que no vivía, yo tuve que ir a pedirle al interventor primero fue mi señora y después fui yo) para pedir que me sigan con la obra social. Y el interventor le dijo que se quede tranquila que iba a tener obra social todo el tiempo que el este enfermo. Pero yo tenía que pagar la cuota por mesa de entradas. Y yo voy a pagar la cuota y me encuentro con todos, el secretario gremial, el secretario de actas, estaban todos en el sindicato, con el interventor militar. En un momento yo me atraso dos cuotas y voy a pagar las dos cuotas y Natale, que todavía esta en el gremio, me dice –Bueno, hasta ahora esta bien, pero acá el que se atrasa con las cuotas no tiene mas la asistencia medica.”*¹⁹¹

Por otra parte, a partir de la lectura de los informes se hace referencia a ambos sectores pero sin distinguir diferencias, en este sentido la Lista Verde tiene un accionar de “mediación” entre los trabajadores, la empresa y el gobierno, que los denota como ajenos a los trabajadores, en un costado del conflicto, gestionando reuniones y presentaciones, sin recurrir a ningún enfrentamiento abierto, dando por perdido el

¹⁹⁰ Entrevista a Pedro Troiani. Buenos Aires, Agosto 20102

¹⁹¹ *Ibíd*em

conflicto y previniendo a las fuerzas de seguridad del posible accionar de los grupos de izquierda. Por ejemplo: *“Por otras fuentes, siempre del ámbito sindical (...) dado el estado anímico de los despedidos, y el resto del personal que ve peligrar su estabilidad laboral, estiman que el día 29 de marzo de 1982 cuando concurran los despedidos a cobrar sus indemnizaciones, sería factible que se produjeran algunos desbordes, incluso la infiltración de elementos extraños al establecimiento”*¹⁹² Teniendo en cuenta el emisor y el receptor de esta “estimación” entendemos que la función que cumple es la de alertar a las fuerzas de seguridad para que se encuentren preparadas a reprimir cualquier desborde. En cuanto al accionar dentro del cual se moverá el sindicato (bajo intervención militar) señala que *“insisten en expresar que no saldrán de los límites normales y que todo estará condicionado al apoyo que reciben de sus conducciones superiores, dado que los despidos son un hecho y cuentan con la anuencia del Gobierno Nacional, poco podrá hacer el sindicato (...) Consideran que todas las fuerzas contrarias al proceso efectuarán declaraciones en apoyo a los trabajadores. Agregan que por el momento no tiene previsto efectuar comunicados y/o volantes y que en caso de hacerlo estos irían rubricados por la Agrupación Lista Verde.”*¹⁹³

Según informó la prensa nacional, el 24 de marzo de 1982, el Ministro de Trabajo brigadier Julio Cesar Porcile promete reunirse con trabajadores despedidos de Ford según anuncia el interventor del SMATA Carlos Valladares. El anuncio de la reunión lo hizo el gremialista Rogelio Ianella. De la delegación Zona Norte del SMATA, quien se movilizó con una delegación de setenta trabajadores hacia el SMATA central para reclamar la intervención del Ministerio y que se revea la medida. Otro sindicalista, señala el matutino, amenazó con movilizar a todos los despedidos si fuese necesario *“Eso no es lo que queremos, queremos una solución, pero si nos obligan lo haremos.”*¹⁹⁴

Sin embargo, entre los días 29 y 30 de marzo, los despedidos cobraron sus indemnizaciones, efectivizándose así los despidos formulados por la empresa, sin que el SMATA reaccione de otro modo que reuniéndose con el entonces gobernador de la

¹⁹² Archivo DIPBA. Ídem

¹⁹³ Archivo DIPBA. Ídem

¹⁹⁴ Diario *Clarín*, 24 de marzo de 1982

provincia de Buenos Aires, Jorge Aguado, buscando una mediación, acción que resulta muy distante de la movilización masiva con la que amenazaron en días anteriores.

Estos despidos no fueron solamente la expresión de una crisis económica de coyuntura, sino que ponen de manifiesto la concreción de los objetivos buscados por la empresa en términos de aumento de la productividad en base a las transformaciones alcanzadas en la relación capital-trabajo. Es decir, que en esta oportunidad los despidos se concretaron sin que las reacciones suscitadas por la medida alcanzaran mayores repercusiones. Resulta significativo que estos despidos masivos se pudieran concretar de este modo, a pesar de la oposición expresada por el sindicato. Este proceso expresa los cambios producidos en las relaciones de poder al interior de la fábrica durante la dictadura. La empresa se haya en condiciones de tomar las medidas que considere convenientes sin que ello implique un costo significativo, aun cuando estas incluyan modificaciones importantes en las relaciones laborales.

Conclusiones

La presente investigación constituye una primera aproximación a la historia de los trabajadores de Ford durante el periodo 1973-1983, que tiene como principal objetivo sintetizar los procesos más relevantes de esta historia. Este primer abordaje ha permitido, en base a un conjunto amplio de fuentes, realizar una primera interpretación del proceso, así como definir una serie de líneas de exploración para futuras investigaciones que permitan abordar en mayor profundidad y detalle los distintos períodos, cubrir los saltos temporales que aún persisten y explorar el desarrollo histórico del caso en toda su complejidad. Es decir, nuestra investigación no cuenta con un detalle exhaustivo y una reconstrucción minuciosa de los hechos año a año, sino que, a partir de las fuentes de que dispusimos, se sintetizaron los procesos que consideramos más relevantes.

Durante los primeros años de la década del setenta observamos un creciente proceso de organización de los trabajadores que se manifestó en la conformación del cuerpo de delegados, la afiliación masiva al sindicato, y un involucramiento creciente con todos los aspectos de su vida laboral. En esta primera etapa, el hecho de encuadrarse dentro de una estructura consolidada como lo era el sindicato, contribuyó a superar las barreras que la patronal imponía para su organización. Sin embargo, hacia 1975, los altos grados de autonomía, movilización y organización alcanzados por los trabajadores resultaron intolerables tanto para la empresa como para la dirección nacional del SMATA. Ya que, por parte del sindicato, los trabajadores de Ford desacataban los mandatos de la dirección nacional en clara confluencia con organizaciones políticas que disputaban la dirección de los trabajadores en la planta durante los conflictos. La confluencia de estos dos agentes en acciones como la declaración de ilegalidad del paro, las denuncias en los medios de comunicación hacia los huelguistas, la firma del convenio paritario de ese año con las características del mismo, y el desplazamiento de la comisión interna de la mesa de negociaciones

constituyen una muestra de una política en común. Aunque los fines fueran distintos, las acciones de uno fueron funcionales a los intereses de la otra y viceversa.

En este caso es posible ver, por un lado, la importancia que tuvieron los organismos de base en el período, ya que la organización y crecimiento del cuerpo de delegados dentro de la fábrica potencia la capacidad de los trabajadores de discutir sus condiciones laborales desde cuestiones mínimas como los viáticos hasta las más trascendentes como la salubridad (en un momento en que los problemas de salud fueron muy importantes), su salario, etc. Este organismo de base se convierte en un obstáculo para la empresa, pues pone en cuestión la autoridad dentro de la planta, en tanto y en cuanto vehiculiza y fomenta los reclamos, incentiva el compromiso de los trabajadores con las condiciones de producción, posibilita el control de los cambios, y modera las exigencias de la empresa. El cuerpo de delegados, en suma, cohesiona y conduce, fortalece las luchas del conjunto, crea sentidos y los pone en disputa. En este sentido, acciones como las tomas de fábrica, llevadas adelante por las resoluciones tomadas en las asambleas constituyen un cuestionamiento profundo a la autoridad dentro de la planta.

Para llevar a cabo la reestructuración que buscaba la empresa fue necesario acudir a las Fuerzas Armadas, en ejercicio del poder desde el 24 de marzo de 1976, que en una política que visualizamos como de mutua cooperación, llevaron a cabo la tarea de eliminar los organismos de base de los trabajadores y de implantar una legislación funcional a los intereses de la empresa, así como de asegurarse que los trabajadores que continuaban en la planta aumenten los ritmos de producción a través del terror que infundía su presencia. El secuestro del cuerpo de delegados de Ford desnuda, entonces, de manera contundente y desprovista de hojarascas ideológicas o partidarias, el objetivo principal de la dictadura: la reformulación de las condiciones laborales y de la relación de fuerzas entre capital y trabajo. Para lograrlo, resultó decisivo atacar a los trabajadores en su organización primaria: los cuerpos de delegados y sus comisiones internas. La importancia de estas organizaciones estuvo dada por su relación directa con las bases y, en consecuencia, por la inmediatez de la representación. Así, en el caso de Ford, la obtención progresiva de beneficios económicos y laborales por parte del cuerpo de

delegados desde su conformación. A partir de entonces, estarán dadas las condiciones para desarticular a las organizaciones de base, formaran parte sus integrantes o no de agrupaciones revolucionarias, siempre y cuando hubiesen tomado parte por el interés de los trabajadores en los reclamos, privilegiando la lealtad a los compañeros por sobre la lealtad a los dirigentes. Entendemos que esa es la posible razón de que un cuerpo de delegados sin filiación política partidaria conocida, que respondía a la conducción del gremio integrando las listas del oficialismo y votando por sus candidatos en los plenarios generales, y que siempre mantuvo el diálogo con la empresa en términos cordiales, haya sido víctima de la represión del Estado terrorista.

Como resultado del trabajo, se encontraron profundas transformaciones que se operaron al interior de la planta automotriz. Dichas modificaciones se vinculan directamente con un cambio en las relaciones de poder entre el capital y el trabajo. A pesar de ello, cabe señalar que los trabajadores no fueron receptores pasivos de estas políticas sino que se enfrentaron a ellas a través de diferentes acciones, algunas de las cuales fueron abiertas y otras clandestinas, pero todas manifestaron el rechazo de los trabajadores a la política de disciplinamiento militar-patronal que los tuvo por objeto.

Los últimos años de la dictadura encuentran a los trabajadores de Ford dentro de un panorama desolador: las políticas de la empresa van de las suspensiones a los despidos masivos sin que encuentre demasiados obstáculos a la hora de hacer efectivas ese tipo de medidas. Por el contrario, los despedidos se encuentran frente a un sindicato que no ofrece grandes respuestas para canalizar sus reclamos. El conflicto del año 1982 se cierra con el cobro de las indemnizaciones y la efectivización de los despidos.

Las políticas desarrolladas durante la dictadura militar (que van desde las que han sido mas estudiadas como la represión física, pero que también incluyeron endeudamiento, priorización de la actividad financiera y especulativa por sobre la productiva, la apertura de importaciones y la intervención de los sindicatos y prohibición de las huelgas y manifestaciones en general, entre otras) reformularon drásticamente el mercado de trabajo reduciéndose así los márgenes de acción de los trabajadores. La inflación, la devaluación del peso para con el dólar, y la suspensión de

paritarias se sumaron a este paquete para influir negativamente sobre el salario final y el poder adquisitivo del obrero. Como consecuencia de las políticas señaladas se produce el deterioro creciente de la situación de los trabajadores, que se tradujo en un crecimiento del empleo informal y de modalidades precarias de contratación, así como la reducción salarial que se implementó a través de diferentes mecanismos.

Sin embargo, a pesar del cambio radical de panorama, la resistencia de los trabajadores en un contexto de represión extrema permitió conservar hasta la actualidad tradiciones que les son propias. La continuidad de la existencia de los delegados y las comisiones internas que vuelven a conformarse a partir del fin de la dictadura, así como el recurso a las asambleas y tomas de fábrica (que se produce, por ejemplo, ante los despidos de 1985) son algunas de las expresiones más tradicionales de lucha y organización de los trabajadores argentinos que todavía persisten. Sería difícil explicar esta persistencia si suscribiéramos el pensamiento de quienes creen que las acciones de la sociedad en su conjunto oscilaron “...entre el sometimiento al poder (...) y formas diversas de acomodamiento y calculado oportunismo.”¹⁹⁵ Por el contrario, la presente investigación nos permitió observar acciones de resistencia muchas veces heroicas en el contexto de su realización, ya que ponían en juego la propia existencia de quienes las llevaban a cabo. Al menos en el ámbito de nuestro estudio encontramos actitudes y posicionamientos opuestos: el desinterés en lugar del acomodamiento, la solidaridad en vez del oportunismo.

Las razones de esa continuidad son difíciles de precisar, pero es posible arriesgar que algunas de ellas se encuentren, tal vez, en la disciplina que impone la necesidad de resistir, en las tradiciones de lucha, en las experiencias de organización transmitidas de generación en generación en medio del estruendo y el furor de las líneas de montaje, en las enseñanzas que dejaron las derrotas, en las estructuras políticas y en la memoria de los derechos conquistados. De esa conjunción de factores no siempre felices surge una épica del resistente que se expresa en el relato de Elisa Charlín, esposa y compañera de Ismael Portillo:

¹⁹⁵ Vezzetti, Hugo; ídem, p. 53.

“...él siempre se aferró a la música. Siempre dijo que en los peores momentos no podía cantar, no podía sacar su voz, pero mentalmente cantaba. Él siempre cantó. Siempre cantó...”

A través de esta anécdota, que a nuestro entender da cuenta de un lugar interno inaccesible para el represor, queremos destacar ese canto que fue coreado en voz baja por los trabajadores y se expresó en las acciones de resistencia obrera a la dictadura. Las mismas, invisibilizadas en los grandes discursos, se dejan ver en los registros, en los testimonios, se pueden cuantificar y cualificar. Por lo tanto, cabe señalar que el impacto de la dictadura sobre los trabajadores, si bien fue brutal y conmocionó a través de la represión las bases de las estructuras de organización de la clase obrera, sus condiciones de vida, su capacidad de movilización, entre otras; no pudo con un conjunto de experiencias, tradiciones y conquistas obreras que van a ser retomadas luego.

Decía Primo Levi que el primer deber del confinado en un campo de concentración es sobrevivir; que para ello es necesario salvar al menos el esqueleto de la civilización: *“...Que somos esclavos, sin ningún derecho, expuestos a cualquier ataque, abocados a una muerte segura, pero que nos ha quedado una facultad y debemos defenderla con todo nuestro vigor porque es la última: la facultad de negar nuestro consentimiento.”*¹⁹⁶ Los trabajadores ciertamente defendieron esa facultad de la que habla Levi, y lo hicieron desplegando estrategias diversas (sabotajes, trabajo a desgano, solidaridad con las familias de los compañeros secuestrados, etc.) que permitieron conservar la tradición de lucha durante la dictadura y retomar las experiencias que los habían convertido, con todas sus contradicciones y diferencias estratégicas, en vanguardia y ejemplo de la acción sindical en Latinoamérica.

De este modo, consideramos que sectores importantes de la clase trabajadora, blanco principal de las políticas represivas, en tanto que víctimas directas del terrorismo de Estado así como pioneros en sufrir las consecuencias del reordenamiento económico regresivo instaurado por la dictadura, no sólo no prestaron su consenso sino que desarrollaron, dentro de sus posibilidades y con diferentes orientaciones, visiones y

¹⁹⁶ Levi, Primo; *Si esto es un hombre*; Muchnik Editores, Barcelona, 1987; p. 43.

objetivos, estrategias de resistencia, cuando no de franca oposición, a veces de tipo individual y otras muchas de índole colectiva, que les permitieron retomar la experiencia de organización sindical con el gobierno democrático, especialmente a través de la recuperación de los cuerpos de delegados y la representación sindical en el lugar de trabajo, base de sustentación y característica diferencial del activismo gremial en Argentina.

El caso de los trabajadores de Ford, sus experiencias y formas de organización, representa entonces, por un lado, el importante grado de madurez organizativa y de movilización que existió en el seno de sectores de la clase trabajadora en torno a la conquista de sus derechos y a la defensa de sus intereses alcanzado en los años previos al golpe de Estado.

Por otra parte, el caso de Ford es también un ejemplo de la respuesta que se configuró frente a este proceso de organización y movilización. No sólo constituye un caso testigo en relación a la complicidad patronal-militar durante la última dictadura, sino además un testimonio claro que muestra cómo diversos sectores obreros, aun en el repliegue y la defensa, lejos de prestar su consentimiento a las políticas de expolio y la represión, intentaron encontrar formas de defender sus derechos y reivindicaciones frente a la ofensiva de la dictadura. En todos estos sentidos, esta historia puede contribuir a repensar algunas líneas de análisis y debate abiertas sobre este período de grandes cambios estructurales, sociales y políticos.

Por otra parte, entendemos que el objeto del presente estudio, no sólo constituye un caso testigo en relación a la complicidad patronal-militar durante la última dictadura, sino además un testimonio claro que muestra cómo los obreros, aun en el repliegue y la defensa, no prestaron su consentimiento a las políticas de expolio ni a la represión, sino que, por el contrario, sus acciones fueron un ejemplo de compromiso, solidaridad y lucha.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Abós, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Bs. As., CEAL, 1984
- Arceo, Enrique, Basualdo, Eduardo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, 2006. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/basua/basua.html>
- Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín y Basualdo, Victoria, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Editorial Cara o Ceca, 2010.
- Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín, *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad, Siglo XXI*, 2006.
- Basualdo Victoria (Coordinadora); Marcos Shiavi; Valeria Snitcofsky; Dario David; Florencia Rodríguez; Ana Belen Zapato; Federico Lorenz; Ivonne Barragán; María Alejandra Esponda, *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: Experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires, Atuel, 20011.
- Brennan, James P., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955- 1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006.
- Canitrot, A., “La experiencia populista de distribución de ingresos”, *Desarrollo Económico*, v.15, N° 59, Octubre-Diciembre 1975
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997
- Camarero Hernán; Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro: *De la revolución libertadora al menemismo, Historia social y política argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2003.
- Da Silva Catela, Ludmila; Jelin Elizabeth: *Los archivos de la represión: Documentos, Memoria y verdad*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002

- Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y subversión 1973- 1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012
- Franco, M. y Levín, F. (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007
- Fernández, Arturo, “*Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*”, Bs. As., CEAL, 1985
- Foucault, Michel. “*Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*” Capitulo I. Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1985.
- Gordillo, Mónica: *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Colección Manuales de Cátedra, 1999.
- González Jansen, Ignacio, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Informe de la CONADEP, “*Nunca más*”. Eudeba. Buenos Aires, 2006.
- James, Daniel, “*Resistencia e integración. La clase trabajadora y el peronismo, 1955-1976*”, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Jelin, Elizabeth, “*Conflictos laborales en la Argentina, 1973- 1976*”, CEDES, Buenos Aires, 1977.
- Levi, Primo; *Si esto es un hombre*; Muchnik Editores, Barcelona, 1987.
- Löbbe, Héctor “*La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975 -1976)*”, Buenos Aires, Ediciones R y R, 2006.
- Lorenz, Federico: “*Los zapatos de Carlitos*” Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta. Grupo editorial norma. Buenos Aires, marzo de 2007.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La Dictadura Militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós, 2003
- Pozzi, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura (1976- 1982)*. Buenos Aires. Imago Mundi, 2008.
- Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno, 1973 – 1976*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Vezetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria*, Siglo XXI editores, 2009

- -----Pasado y Presente. Guerra, Dictadura y Sociedad en la Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
- **Werner, Ruth y Aguirre Facundo:** “*Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976*” *Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda.* **Ediciones IPS**, 2007.

Artículos

- **Basualdo, Victoria**, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Revista Engranajes*, Buenos Aires: 2006.
-----, “Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores”, *Antología*, Central de Trabajadores Argentinos, Buenos Aires: 2006.
-----, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes a la actualidad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert/FETIA-CTA, 2009
-----, “*Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943--1983)*”, Ph.D. dissertation, Columbia University, 2010. Disponible en: <http://udini.proquest.com/view/labor-and-structural-change-shop-goid:250896880/>

- **Basualdo, Victoria y Lorenz, Federico** *Los trabajadores industriales argentinos en la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos*
<http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/viewFile/177/207>

- **Basualdo, Victoria** con colaboración de **Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia**, *Dossier: La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, en www.comisionporlamemoria.org/investigacionyenseñanza/dosiers

- **Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro**, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motor”, en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Bs. As. Editorial Biblós-Fundación Simón Rodríguez, 1992

- **Canitrot, Adolfo**, “La disciplina como objetivo de la política económica” en *Desarrollo Económico*, N° 76, 1980.

- **Colom, Yolanda; Salomone, Alicia**: “*Las Coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires*”, en **Razón y Revolución**, Buenos Aires, 1997, N° 4.

- **Cotarelo, M. Celia; Fernández, Fabian**: “*Lucha del movimiento obrero y crisis de la Alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976*”, en **Anuario Pimsa**, Buenos Aires, 1997.

- Cotarelo, M. Celia; Fernández, Fabián: “*Huelga general con movilización de Masas*”, en **Anuario Pimsa**, Buenos Aires, 1998.

- De Santis, Daniel: “*Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*”, Ediciones RyR- Nuestra América, Buenos Aires, 2005.

- Delich, Francisco, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical” en Peter Waldman y Néstor Garzón Valdés (comp.) “*El poder militar en la Argentina, 1976-1981*”. Bs. As., Editorial Galena, 1982. y “Después del diluvio, la clase obrera”, en Rouquie, A, *Argentina Hoy*. México: Siglo XXI, 1982

- Dicósimo, Daniel; “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar” en *Revista Entrepasados*, Nro. 29, principios de 2006.

- Faiozzo, Belén [et al.]: “Los medios gráficos de comunicación durante la dictadura”, en *IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Las (trans)formaciones de las subjetividades en la cultura contemporánea. Reflexiones e intervenciones desde la comunicación*. Villa María, Córdoba, 2005.

- Falcón, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comps.): *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996

- Funes Patricia, “Botón de muestra” en *Puentes de la Memoria*, Revista de la Comisión Provincial por la Memoria, año 5, N° 14, junio 2005, pp. 6 8.

- Gallitelli, Bernardo y Thompson, Andrés “La política laboral en la Argentina del “Proceso”, en Manuel Barrera y Gonzalo Fallabella (comps.), *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*. Santiago de Chile, CES-Naciones Unidas, 1990.

- Harari Ianina, La burocracia peronista. El sindicato automotriz argentino ante el auge de la lucha de clases. 1969-1976. *Revista Izquierdas*, Año 3, N° 8

- Ianni, Valeria: La acción sindical en el marco de las negociaciones colectivas en Ford Motor Argentina durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones. Ponencia presentada en la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. P. 17.

- -----“*La industria automotriz argentina en la crisis de mediados de los setenta*”. Artículo breve, editado en soporte electrónico por los organizadores de las Jornadas. ISBN: 978-987-1497-32-4 en III JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA, Rosario, Santa Fe, 14 al 16 de octubre de 2010. Organizadas por Escuela de Economía Política de La Plata (UNLP) / Escuela de Economía Política de Buenos Aires (UBA) / Colectivo Viceversa de Bahía Blanca (UNS) / Red de Estudios de Economía Política de Rosario (UNR) / Grupo de Economía Scalabrini Ortiz de Mar del Plata (UNMdP) / Regional Córdoba (UNC).
- Izaguirre, Inés y Aristizabal, Zulema “*Las Luchas obreras 1973 – 1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico –metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*” Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Mayo de 2002.
- Lascano, Verónica; Menéndez, Fernando; Vocos, Federico; “Análisis del proceso de trabajo en la planta de automóviles Ford” en *Taller de estudios laborales*, <http://www.tel.org.ar/spip/descarga/ford.pdf>
- Lorenz, Federico: “Pensar los ’70 desde los trabajadores”, en *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, nro 5, verano 2004/2005, págs. 19-23
- Lozano Claudio, “*Contexto económico y político de la protesta social en la Argentina contemporánea*” en Revista del observatorio social de América Latina, Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- Mailer, Judy y Dwolatsky, Barry; “What is Fordism? Restructuring work in the South African metal industry”, en *Transformation: Critical perspectives in Southern Africa*, n° 22, p. 70-86; Johannesburgo, 1993.
- Maristella Svampa, *El populismo imposible y sus actores, 1973 – 1976*. En Nueva historia argentina. Tomo 9. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976)*, Sudamericana, Buenos Aires
- Ríos Sabrina, *El movimiento obrero durante la última dictadura militar, 1976 – 1983*. Universidad Nacional de General Sarmiento, S/F (Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente)
- Santarcángelo, Juan y Pinazo, Germán: *La industria argentina en el largo plazo. 1976-2007. XXI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Tres de Febrero*

Diarios, revistas y publicaciones periódicas

Selección de artículos de diarios del Archivo del Sindicalismo Argentino “Santiago Senén González” del periodo 1973 – 1983:

- *Diario Clarín*
- *Diario La Prensa. Ídem*
- *Diario La Opinión*
- *Diario Mayoría*
- *Diario La Razón*
- *Diario La Nación*

“*Estrella Roja*” Publicación periódica del P.R.T - E.R.P

Publicaciones de Montoneros:

Peronismo Autentico

El Descamisado

Estrella Federal

Documentos

Documentos desclasificados de carácter público que obran en el archivo de la DIPBA, hoy a cargo de la Comisión Provincial por la Memoria (Ley provincial N° 12642)

Mesa B, Carpeta 117, Legajo 34, Tomo I

Mesa Ds, Daños, Legajo 3116

Mesa Ds, Varios, Legajo 2753

Mesa Ds, Varios, Legajo 2793

Mesa Ds, Varios, Legajo 2789

Mesa Ds, Varios, Legajo 5319

Mesa B, carpeta 117, Legajo 34, Tomo II

Mesa Ds, Daños, Legajo 12297

Mesa Ds, Daños, Legajo 16705

Mesa Ds, Daños, Legajo 1990

- Solicitud de declaración indagatoria presentada por el doctor Tomás Ojea Quintana en la causa N° 18.018/02 caratulada “*MOLINARI, ANTONIO – PERSONAL FORD s/privación ilegal de la libertad*”
- Declaración del Movimiento Nacional Intersindical, Marzo de 1976.
- Documento emitido por la Embajada de EE.UU. en Buenos Aires, el 2/12/75, para el Departamento de Defensa de EE.UU. y las embajadas de EE.UU. en los países latinoamericanos sobre “guerra de guerrillas” en las fábricas, en <http://www.nosdigital.com.ar/2011/11/docqhicieronhistoriaii>
- Convocatoria a paritarias, Ministerio de Trabajo, P.E.N. 19 de marzo de 1976
- Convención colectiva de Trabajo N° 14/75 “E”. Ministerio de Trabajo de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

Entrevistas y Testimonios

- Testimonios: Entrevista con Troiani, Pedro. Beccar, agosto de 2012.
- Entrevista a Troiani, Pedro con Richards, Joel. Octubre de 2011
- Testimonio de Degiusti, Luis. General Pacheco Febrero de 2012.
- Entrevista a Degiusti, Luis con Richards, Joel. Octubre de 2011
- Testimonio de Propato, Carlos. General Pacheco. Febrero de 2012.
- Entrevista a Portillo, Ismael. Septiembre de 2012.
- Entrevista con Garey, Carlos, Don Torcuato, Octubre de 2012.
- Entrevista con S. de Garey
- Entrevista con Charlín de Portillo, Elisa. Don Torcuato, Septiembre de 2012.
- Entrevista con “El Topo”, Los Polvorines, 2010.
- Entrevista a René Salamanca. Revista *Desacuerdo*. P. 7.

